

SAGA DE LA TIERRA ERRANTE



REGRESO

Rafael Pla López

SAGA DE LA TIERRA ERRANTE

REGRESO

RAFAEL PLA LÓPEZ

Meliana, 2017

1. Hacia el Sistema Solar:

A 1067 años, 4 meses y 22 días de la era de Zeus.

Fransuá Dominik saltó desnudo desde la ventana de su habitación en el décimo piso de un edificio junto a la Chaussée Romaine de Bruxelles. Mientras descendía, sintió cómo las ondas electromagnéticas de los postes de comunicación recorrían su cuerpo saturado de electricidad, ralentizándolo hasta depositarse suavemente sobre la nieve que cubría el suelo, azulada bajo la tenue luz de Zeus.

Fransuá fue caminando por la Avenida Houba de Strooper en dirección al Centro de Bruxelles junto al Atomium, cruzándose con diversos caminantes igualmente desnudos. Sintió excitación entre sus piernas cuando vio a una hermosa mujer que caminaba contoneándose en su dirección. Le pareció morena a la luz de Zeus, pero cuando quedó bajo el foco de una farola se apercibió de que era pelirroja. La mujer dirigió una mirada a su miembro erecto, se miraron sonriendo y se aproximaron hasta abrazarse acoplándose, sintiendo una placentera sacudida eléctrica que recorrió sus cuerpos. Cuando descargaron su tensión y se desacoplaron, se limpiaron restregándose nieve sobre su piel, la cual se derretía por el calor que emitían sus células saturadas de condromelatina.

Fransuá siguió su camino hasta el Centro. Cuando llegó junto al edificio, ascendió hasta una ventana de la quinta planta, depositó su mano derecha sobre una placa hasta que se abrió, y penetró en el interior.

Allí se encontraba Jenaro Lacruz, responsable de su sección y miembro del Consejo Científico de la Tierra. Se besaron en los labios y Jenaro le reconvino:

- Llegas diez minutos tarde.
- Me entretuve copulando con una transeúnte - se explicó Fransuá.
- No hay problema, Jenaro - se escuchó una melodiosa voz desde arriba -. Podrá recuperarlos a la salida.
- Claro - aceptó Jenaro.

Fransuá levantó la vista y vio a su rubia esposa Jakelin que saltaba desde una barandilla cinco metros más arriba. Se abrazó a él y paseó su lengua por sus labios, pero inmediatamente se apartó.

- No quiero entretenerte más. Si quieres nosotros podemos hacerlo en la cafetería a la hora del descanso, si has recuperado el deseo.
- No lo dudes - prometió Fransuá.

Jakelin voló hasta el piso superior de vuelta a su trabajo, y Fransuá acompañó a Jenaro a su oficina.

Se sentaron ante un par de ordenadores, y Jenaro le mostró un par de mensajes en la pantalla del suyo.

- Nuestros amigos GiJonenses de la Luna han conseguido comunicarse con el Sistema Solar. Como puedes ver, el intercambio de mensajes ha sido muy escueto. Emitieron en inglés nuestro texto "La Tierra regresa", y cerca de dieciocho años más tarde recibieron la respuesta: "Sois bienvenidos de vuelta al Sistema Solar". Estamos todavía a unos cuatro años luz de distancia, y tardaremos unos ocho años en llegar, pero habremos de ir desarrollando la comunicación con ellos. Ésta será a partir de ahora tu principal tarea.
- De acuerdo - asumió Fransuá.
- Trabajarás con los dos únicos miembros del Consejo que recuerdan a quienes partieron en la nave Esperanza, la presidenta Damiana Namatjira-Mahalanobis y la bioingeniera Suzy Burley-Brown, quien como sabes diseñó la adaptación de nuestros cuerpos para asimilar directamente la energía electromagnética de los postes, ahorrándonos el uso de escaleras, ascensores y ropa. Deberás bajar ahora al primer piso para reunirte con Damiana. Suzy se encuentra en New Chicago, de modo que tendréis que holocomunicaros con ella.
- Muy bien.

Fransuá salió de la oficina y saltó al pozo central, dejándose caer hasta el primer piso. Entró en el despacho de la presidenta, y encontró a Damiana junto a un niño de unos diez años. Damiana se dirigió a él sonriendo:

- ¿Fransuá Dominik, no? Parece que vamos a trabajar varios años juntos.

Fransuá sintió que le volvía la excitación cuando Damiana avanzó cimbreado hacia él. Le abrazó, se acoplaron, y de nuevo la placentera sacudida eléctrica recorrió su cuerpo.

Cuando finalizaron Damiana le dio un beso en los labios, se apartó y señaló al niño:

- ¿Conoces a Joan James, no? Dentro de cinco años será mi esposo. Pero de momento, aunque compartimos el lecho, ha de conformarse con seguir chupándome los pezones.
- Yo recuerdo haber sido tu esposo - repuso Joan James.
- Y yo recuerdo haberte chupado a ti cuando era una niña - replicó Damiana.
- ¿Y por qué no me chupas ahora? - la interrogó Joan James.
- Ello podría interferir en tu maduración. Los niños pueden chupar, pero no ser chupados.

Fransuá sabía que Joan James Castelao-Fuster había sido presidente del Consejo Científico de la Tierra durante los últimos 18 años de su vida anterior, mientras el nuevo clon de Damiana maduraba. Y Fransuá suponía que cuando Damiana volviera a morir Joan James volvería a ser elegido presidente.

- Vamos a holocomunicarnos ahora con Suzy Burley-Brown, que como supongo sabes se encuentra en New Chicago - anunció Damiana.

Al poco Suzy apareció con su cabello rubio en medio del despacho, y Damiana presentó a Fransuá:

- Suzy, éste es Fransuá Dominik, el técnico que trabajará con nosotras los próximos años

para desarrollar la comunicación con la Esperanza en el Sistema Solar.

- Me alegro de conocerte, Fransuá – saludó Suzy -. Desde aquí no puedo acoplarme contigo, pero si quieres podemos holoacoplarnos.
- Me temo que no me quedan fuerzas – objetó Fransuá, pensando en su próximo encuentro con su esposa.
- Entiendo – asumió Suzy mirando sonriendo a Damiana -. Pero podemos holobesarnos, supongo.
- Eso sí – aceptó Fransuá.

Fransuá y Suzy holo introdujeron sus lenguas en sus respectivas bocas, y una oleada de sabores les recorrió la lengua. Fransuá notó que le volvía la excitación, pero decidió reservarla para Jakelin.

- Jenaro me dijo que vosotras dos sois las únicas miembros del Consejo que recordáis a quienes subieron a la Esperanza – planteó Fransuá.
- Sí, los demás que vivían entonces alcanzaron sus 150 años de vida antes de que se desarrollara la clonación humana – confirmó Damiana -. De todas formas, entonces yo tenía 11 años y vivía en Melbourne, de modo que sólo supe de ellos por HoloTeleVisión.
- Yo sí tuve relación directa con algunos de ellos – subrayó Suzy -. De hecho, mi propio padre subió a la Esperanza, aunque entonces yo tenía tres años, y después sólo lo vi en forma de holograma. Y mi madre estuvo a punto de subir también, en cuyo caso yo le habría acompañado, pero finalmente permaneció en la Tierra conmigo.
- Mi madre – terció Joan James – sí se relacionó con ellos de mayor. Podríais consultar con ella.
- Joan James – cuestionó Damiana -, tu madre ahora es una Inteligencia Artificial que reside en el ciberespacio. No creo que pudiera decirnos nada que no pudiéramos consultar en una biblioteca.

Joan James iba a replicarle, pero ante su mirada optó por guardar silencio con expresión enfurruñada.

- No olvides que es un niño, Damiana – recordó Suzy.
- No puedo olvidarlo – contestó Damiana -. Las cosas serían más sencillas si funcionaran como en algunos relatos antiguos de ciencia ficción, donde clones adultos sustituían inmediatamente a los fallecidos con su memoria íntegra. Pero en la realidad las cosas no son así: además de que el cuerpo debe madurar, la memoria puede grabarse rápidamente en un ordenador, pero necesita muchos años para reintroducirse en el nuevo cerebro, aunque se induzcan recuerdos todas las noches durante el sueño.
- Yo me sueño haciendo el amor contigo, Damiana – declaró Joan James -. Y también contigo, Suzy. Y con tu prima Bea. Y mi tutor ya me ha explicado que los sueños son realmente recuerdos.
- ¿El amor con todas ellas? – se extrañó Fransuá -. Yo he tenido placer con vosotras dos, pero amor tengo únicamente con mi esposa Jakelin.
- Creo que fue Bea quien le enseñó esa terminología – recordó Suzy -. Recuerda que vivió con su madre en New San Francisco, y en su cultura hippy “hacer el amor” era sinónimo de acoplarse.
- De todas formas, Joan James – indicó Damiana -, dentro de cinco años podrás acoplarte de nuevo con nosotras tres, o hacer el amor con nosotras, como quieras decirlo. Aunque espero que quieras volver a ser mi esposo.
- Claro, Damiana – aseguró Joan James -. Yo te sigo amando.

Damiana sonrió a Joan James y depositó un suave beso en sus labios, antes de volverse hacia Suzy y Fransuá:

- En cualquier caso, nosotras dos somos las únicas miembros del Consejo que recordamos la Tierra antes de la llegada de Zeus, antes de que se alejara la Esperanza. De modo que elaboraremos los mensajes que les enviaremos, con un vocabulario inglés que puedan comprender.
- ¿Un mensaje cada cinco años? – inquirió Fransuá.
- No – repuso Damiana –, no tiene sentido esperar respuesta para seguir enviándoles información. Emitiremos mensajes de forma continua, narrándoles los mil años de historia de la Tierra desde que partieron, para prepararles para nuestra llegada. Tú, Fransuá, te encargarás de transmitirlos a través de nuestros amigos de la Luna.
- Y no hemos de olvidar informarles de la presencia allí de los GiJonenses – subrayó Suzy –: hay que prepararles también para el impacto de la llegada de extraterrestres, en particular de organismos esféricos basados en silicio. Tendremos que tranquilizarles explicándoles que son extraterrestres benévolos, que los malévolos que hemos encontrado los hemos dejado atrás.
- Pero los mensajes se han enviado a través de los GiJonenses – recordó Damiana –. Cabe por tanto suponer que los habitantes de la Esperanza ya estén enterados de su existencia.
- No, Damiana – replicó Fransuá –. Los GiJonenses han actuado únicamente como transmisores de nuestros mensajes, utilizando sus capacidades de emisión electromagnética, pero sin incluir información sobre ellos mismos.
- Pues eso ha de cambiar ahora – concluyó Suzy –: es importante atenuar el choque cultural que puede producirse cuando regresemos al Sistema Solar, y no se me ocurre un factor más distorsionante que la presencia de seres inteligentes de otra especie alrededor de la Tierra.

En ese momento sonaron unas campanillas en el tablet de Suzy, que pasó a mirar su pantalla.

- Alguien ha convocado un Angel – dijo – ¿Nos sumamos?
- Yo no voy a sumarme – respondió Fransuá –. He quedado ahora con mi esposa en la cafetería.
- Yo sí me sumaré – anunció Damiana.
- Muy bien. Pues ya nos holoveremos, Fransuá – se despidió Suzy lanzándole un beso con las manos antes de desaparecer.

Fransuá se despidió de Damiana con un beso en los labios, salió de su despacho y se dejó caer por su pozo central a la planta baja, sintiendo una erección ante la perspectiva de juntarse con su esposa. Pero cuando entró en la cafetería vio a Jakelin abrazada a una figura andrógina. Sabía que su hermosa imagen era la síntesis de miles de seres humanos, aunque probablemente no llegarían a los miles de millones convocados en su día por Alicia Fuster en la primera ejecución del Holosexo 4.1. Y pensó que si hubiera aceptado sumarse al Angel estaría en ese momento haciendo el holoamor también con su esposa.

Cuando Jakelin le divisó le llamó sonriendo con un gesto de su mano. Fransuá se dirigió hacia ella, se superpuso al Angel y penetró a su esposa.

2. El campo taquiónico:

A 1067 años, 4 meses y 25 días de la era de Zeus.

Joan James Castelao-Fuster se despertó por la mañana tras haber estado durmiendo abrazado a Damiana Namatjira-Mahalanobis.

- He recordado – le dijo – que soy doctor.

Y Damiana recordó cómo Joan James había obtenido su doctorado en Física.

A los 93 años, 3 meses y 5 días de la era de Zeus.

Joan James Castelao-Fuster ya se había graduado en Física y estaba preparando su tesis doctoral sobre una teoría del campo taquiónico para explicar la aceleración del sistema Zeus-Tierra-Luna al alejarse del Sistema Solar y de GJ1214, donde se habían encontrado con los GiJonenses y enfrentado con los GewJäzhnitas.

- Tengo que explorar los límites del campo taquiónico – le dijo a Damiana Namatjira-Mahalanobis -. Para ello tendré que salir al espacio con mi gravitonave.
- Puede ser peligroso, Joan James – objetó Damiana -. Recuerda lo que le pasó a Lü Fo. Podrías alejarte demasiado y no poder alcanzar a la Tierra para regresar.
- Tendré precaución, Damiana, pero tengo que obtener datos para desarrollar la teoría del campo taquiónico.
- Entonces te acompañaré, Joan James. No quiero arriesgarme a encontrarme separada de ti.
- Como quieras, Damiana. Y espero que podamos regresar sin problemas.

La gravitonave pilotada por Joan James y Damiana se aproximó al punto donde Lü Fo había comenzado a alejarse rápidamente.

- Ten cuidado, Joan James – le advirtió Damiana.
- Claro – la tranquilizó Joan James -. No vamos a alejarnos más. He equipado la gravitonave con un cañón para arrojar piedras.

Así lo hicieron, grabando detenidamente su trayectoria. Y así detectaron cómo a partir de un punto la piedra aceleró aparentemente.

- Debe haber traspasado el límite del campo taquiónico – estipuló Joan James.
- Suponiendo que exista – relativizó Damiana.
- Debe existir – reiteró Joan James -. Y como es de suponer que se origine en Zeus, debe extenderse dentro de una esfera centrada en él. Lo comprobaremos explorando sus límites.

Joan James condujo la gravitonave en una trayectoria circular alrededor de Zeus, y siguieron lanzando piedras alejándose de ella y grabando las variaciones en su trayectoria.

Pero en un momento determinado Damiana, que no perdía de vista a Zeus, exclamó alarmada:

- ¡Joan James, nos estamos alejando de Zeus!.

Joan James, tras comprobar que era así, intentó redirigir la gravitonave hacia Zeus aumentando su potencia. Y vieron cómo, lentamente, Zeus volvía a aproximarse, y la velocidad de la gravitonave fue aumentando

- Parece que hemos vuelto dentro del campo taquiónico – afirmó Joan James con un suspiro.
- Pero no deberíamos seguir arriesgándonos – suplicó Damiana.
- De acuerdo – concedió Joan James -. Creo que ya hemos hecho bastante por hoy. Y el campo taquiónico no parece estar centrado en Zeus. Volveremos a la Tierra y estudiaremos con detenimiento los datos obtenidos.

E hizo girar la gravitonave en dirección a la Tierra.

En su despacho, Joan James Castelao-Fuster había estado analizando con su ordenador los datos recogidos de la trayectoria de las piedras lanzadas, así como la inesperada alteración en la trayectoria de la gravitonave.

- Efectivamente – le confirmó a Damiana –, los puntos en los que se produce un aumento de la velocidad de alejamiento no están equidistantes de Zeus. Por el contrario, parecen estar equidistantes de la Tierra.
- ¿Me estás diciendo que tu campo taquiónico se origina en la Tierra? – se asombró Damiana.
- Eso parece – reconoció Joan James –, aunque no entiendo cómo ni por qué se produce. Por cierto, mientras Lü Fo se dirigía a GiJón tras alejarse involuntariamente de Zeus, le envié un mensaje pidiéndole que me describiera sus experiencias. Tengo grabada su respuesta. Ahora te la muestro.

Joan James abrió un mensaje de vídeo, y Damiana pudo escuchar las palabras de Lü Fo:

- Tal como me recomendaron los GiJonenses de la Luna, me he dirigido hacia GiJón. Pero durante un tiempo, mientras Zeus se alejaba rápidamente, mi velocidad respecto a GiJón parecía haber disminuido notablemente, aproximándome a él tan lentamente que casi no lo detectaba, a pesar de utilizar toda la potencia de mi gravitonave. Pero tras desviarme de la trayectoria que había seguido Zeus, y tras haber experimentado una ligera sacudida, mi velocidad pareció aumentar, y ahora me dirijo rápidamente hacia GiJón.

Finalizado el mensaje, Joan James amplió la información:

- Posteriormente, como supongo sabes, recibimos un mensaje de nuestra Embajada en GiJón comunicándonos que Lü Fo había llegado bien y se había integrado en ella. Pero hay algo que no cuadra con mi suposición inicial. Yo postulé que el campo taquiónico generaba la aceleración del sistema Zeus-Tierra-Luna. Sin embargo, actualmente no parece haber aceleración, pero los límites del campo taquiónico continúan existiendo.
- Lo que tú llamas campo taquiónico – puntualizó Damiana -. Sobre la aceleración podríamos consultar a Faustino La Cruz, coordinador de la red astronómica.

- Buena idea – aprobó Joan James.

De modo que Damiana hizo una llamada a Monte Deva, y al poco Faustino La Cruz aparecía en el despacho.

- Efectivamente, ahora no se detecta aceleración – confirmó La Cruz –. Parecemos haber alcanzado nuestra velocidad de crucero, como hicimos durante el viaje desde el Sistema Solar al de GJ1214. Pero hay algo que le puede resultar de interés. Mientras nos estábamos alejando de GiJón, mantuvimos un contacto regular con nuestra Embajada allí. Y le pedí a Emmet Banneker, su responsable de Telecomunicaciones, que preparara un mecanismo para rebotar hacia nosotros la señal que le enviábamos, y así poder medir el tiempo transcurrido y afinar el cálculo de nuestra distancia de GiJón. Tened en cuenta que estimamos regularmente nuestra posición a partir del ángulo en el firmamento entre estrellas cuya posición está bien establecida. Pues bien, la distancia deducida del tiempo de retorno de nuestra señal a GiJón resultó ser ligeramente inferior a la esperada. O eso, o la velocidad de la señal era superior al valor conocido de la velocidad de la luz.
- ¿Pero ha detectado alguna variación en la velocidad de la luz entre la Tierra y la Luna, por ejemplo? – inquirió Castelao-Fuster.
- En absoluto – denegó La Cruz –. Las señales entre la Tierra y la Luna se transmiten a la velocidad esperada. Por otra parte, el aparente aumento de la velocidad de la señal entre GiJón y la Tierra fue disminuyendo a medida que nos alejábamos, y desapareció por completo cuando GiJón estuvo alineado con la trayectoria del sistema Zeus-Tierra-Luna. Cuando, por la ligera curvatura de nuestra trayectoria, GiJón dejó de estar alineado con ella, la velocidad de la señal pareció volver a aumentar, pero dada la distancia a la que se encontraba la variación podría estar dentro del margen de error. No así nuestras primeras mediciones cuando todavía estábamos relativamente cerca.
- Interesante – valoró Castelao-Fuster –. ¿Me pasará los resultados exactos de las mediciones realizadas, así como de la velocidad de nuestro sistema durante las mismas?
- Claro – aceptó La Cruz –. Ahora mismo se los envío. Y otra cosa: parece haber una acumulación de materia oscura delante y detrás del sistema Zeus-Tierra-Luna a lo largo de nuestra trayectoria, y desplazándose con nosotros. Quizá ello pueda explicar la ralentización de la gravitonave de Lü Fo al atravesar una zona con materia oscura, según se podía deducir de su mensaje del que me informó en su día.
- Tomo nota de ello – recogió Castelao-Fuster.

Faustino La Cruz se despidió y desapareció, y al poco recibían en el ordenador un aviso de recepción de un mensaje suyo. Joan James comprobó que contenía los datos solicitados.

- Tendré que analizarlos – comentó Joan James –. Pero deberíamos volver a salir con la gravitonave para obtener más datos.
- Pero debemos ser precavidos al hacerlo – le advirtió Damiana.
- Claro – asumió Joan James –. Mira, ahora que sabemos que es posible regresar tras cruzar el límite del campo taquiónico, podemos llamar a la Universidad de Xin Shanghai para pedirles que nos dejen la esfera voladora gravitónica que según me contaste Wen Dong exhibió ante el Consejo Científico de la Tierra. Así en vez de lanzar piedras con el cañón enviaremos la esfera para explorar los límites del campo y hacerla regresar después de traspasarlos.
- Me parece muy bien – aprobó Damiana –. Así, si algo sale mal se perderá la esfera en vez de nosotros.

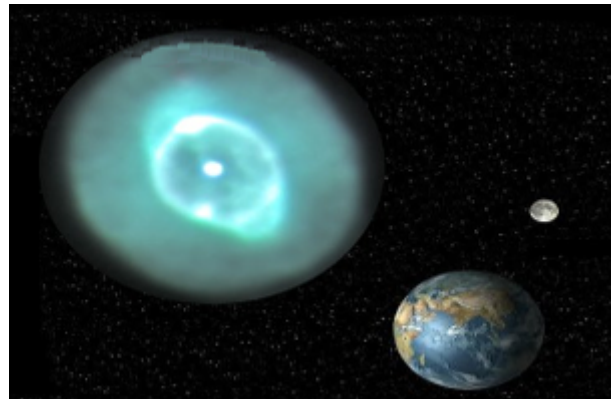
Joan James y Damiana volaron con su gravitonave en la dirección en la que avanzaba Zeus. Cuando Joan James calculó que se aproximaban a la distancia de la Tierra en la que se encontraría el límite del campo taquiónico, detuvo la gravitonave y liberó la esfera gravitónica, dirigiéndola hacia adelante. Pronto detectaron que parecía frenarse, hasta mantenerse aparentemente en una posición de equilibrio. Y la hicieron regresar.

- Por lo visto, en la dirección hacia la que avanzamos el efecto de abandonar el campo taquiónico es el contrario – comentó Joan James -. Veremos lo que pasa si se desplaza lateralmente.

Habían equipado a la esfera con una cámara. Tras avanzar oblicuamente respecto a la dirección de avance de Zeus, y cuando detectaron que de nuevo se había frenado hasta estabilizarse, hicieron que tomara una foto del sistema Zeus-Tierra-Luna.

Y tras hacerle regresar, examinaron sorprendidos la imagen que había tomado.

- Tanto la Tierra como la Luna y Zeus se ven alargados – comentó Damiana.
- Sí – concordó Joan James -. Y creo que empiezo a entender lo que ocurre. Pero vamos a continuar explorando.



La gravitonave continuó desplazándose alrededor de la Tierra, liberando ocasionalmente la esfera gravitónica y alejándola de la Tierra, hasta que la veían frenarse y estabilizarse, procediendo a tomar nuevas fotografías que después gravaban en el ordenador de la gravitonave.

Hasta que, en una nueva prueba, vieron cómo la esfera estallaba y se destruía.

- Gracias que no ha sido nuestra gravitonave – suspiró Damiana.
- Sí. Parece haberse destruido – afirmó Joan James – al alcanzar el límite del campo taquiónico perpendicularmente a la dirección de avance de Zeus.
- Parece peligroso explorar esta zona – advirtió Damiana.
- En cualquier caso, pienso que ya hemos obtenido suficientes datos. Podemos regresar a la Tierra – asumió Joan James.

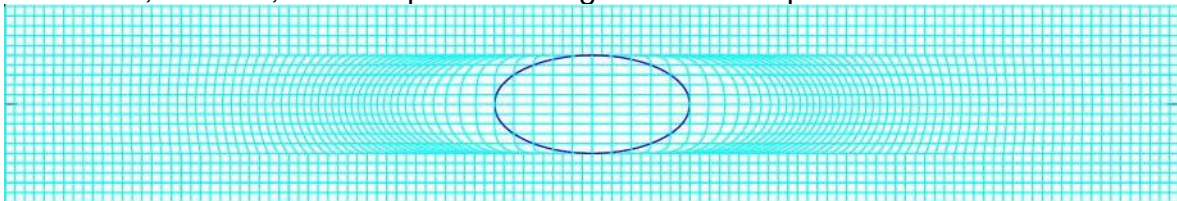
Como homenaje a su madre, Joan James Castelao-Fuster quiso presentar su tesis doctoral en la Universitat de València, cuyo rectorado se había trasladado a Nova València, mientras que el Campus de Burjassot, que albergaba las Facultades de Ciencias y se encontraba a unos 60 metros sobre el nivel del mar, estaba ahora en primera línea de playa en marea alta. Allí se dirigieron Joan James y Damiana con su magnetonave, aterrizando en medio del Campus.

El tribunal de doctorado estaba presidido por el profesor Pasqual Bernabeu, catedrático de

Física Teórica de la Universitat de València, y de él formaban parte también los miembros del Consejo Científico de la Tierra Faustino La Cruz y Tatiana Krakinova, a la sazón presidenta del Consejo desde el fin de Johnny Brown.

Castelao-Fuster comenzó su exposición.

- Las observaciones realizadas durante la exploración alrededor del sistema Zeus-Tierra-Luna han permitido corroborar la hipótesis de que dicho sistema se encuentra rodeado por un campo, al que he denominado taquiónico, y que abarca una esfera con centro en la Tierra. El efecto de dicho campo es expandir el espacio en la dirección en la que avanza dicho sistema. Por ello, aunque localmente, en el interior del campo, su velocidad es similar a la que tenía en las proximidades de GJ1214 y anteriormente al cruzar el Sistema Solar, desde un punto de vista externo su velocidad es mucho mayor, de hecho 2966 veces mayor, hasta un 46'48% de la velocidad de la luz. Y su aparente aceleración al alejarse primero del Sistema Solar y después de GJ1214 es el efecto del proceso de expansión del espacio, hasta alcanzar la razón actual de 2966. Dada la dificultad de representar gráficamente dicha expansión les mostraré el gráfico correspondiente a una razón de 2, es decir, a una duplicación longitudinal del espacio:



La zona del espacio directamente expandida por el campo está rodeada por una línea azul oscura. Pero, por un efecto de acción y reacción, observarán que delante y detrás de dicha expansión se produce una contracción del espacio. El efecto de dicha contracción es lo que atribuíamos a la existencia de lo que llamábamos “materia oscura”, pero ésta, como digo, no consiste en partículas aún desconocidas, sino en una contracción del espacio. Ello explica que cuando una nave atraviesa dicha zona, como hizo la pilotada por Lü Fo, tras la batalla espacial con los GewJäznitas, para dirigirse a GiJón, su movimiento se ralentice en relación al espacio exterior, recuperando su velocidad propia al abandonar dicha zona. Por otro lado, observarán que a grandes distancias la expansión y la contracción del espacio se compensan. Por ello, las señales rebotadas desde GiJón cuando éste se encontraba en la dirección de nuestra trayectoria tardaban en llegarnos exactamente el tiempo correspondiente a la velocidad de la luz. Pero cuando dicha señal incidía oblicuamente, al atravesar la zona expandida lo hacía a la velocidad propia de la luz en relación al espacio local, pero dicho espacio era mayor en relación al espacio exterior, por lo que parecía viajar a una velocidad mayor al calcular la distancia total recorrida desde GiJón. Las discrepancias detectadas se corresponden con lo que predice nuestra teoría, según la cual, si α es la razón de la expansión dentro del campo taquiónico, llamando x e y a la posición de un punto en dirección longitudinal y transversal respectivamente respecto a la dirección de la expansión, tomando como centro de coordenadas la posición de la Tierra y como unidad de longitud el radio local de la esfera del campo taquiónico, entonces la razón de la expansión en dicho punto será

$$f = \alpha \quad \text{si el punto se encuentra dentro de la esfera del campo taquiónico, es decir, } y \leq 1 \text{ \& } |x| \leq l, \text{ con } l = \sqrt{1 - y^2}$$

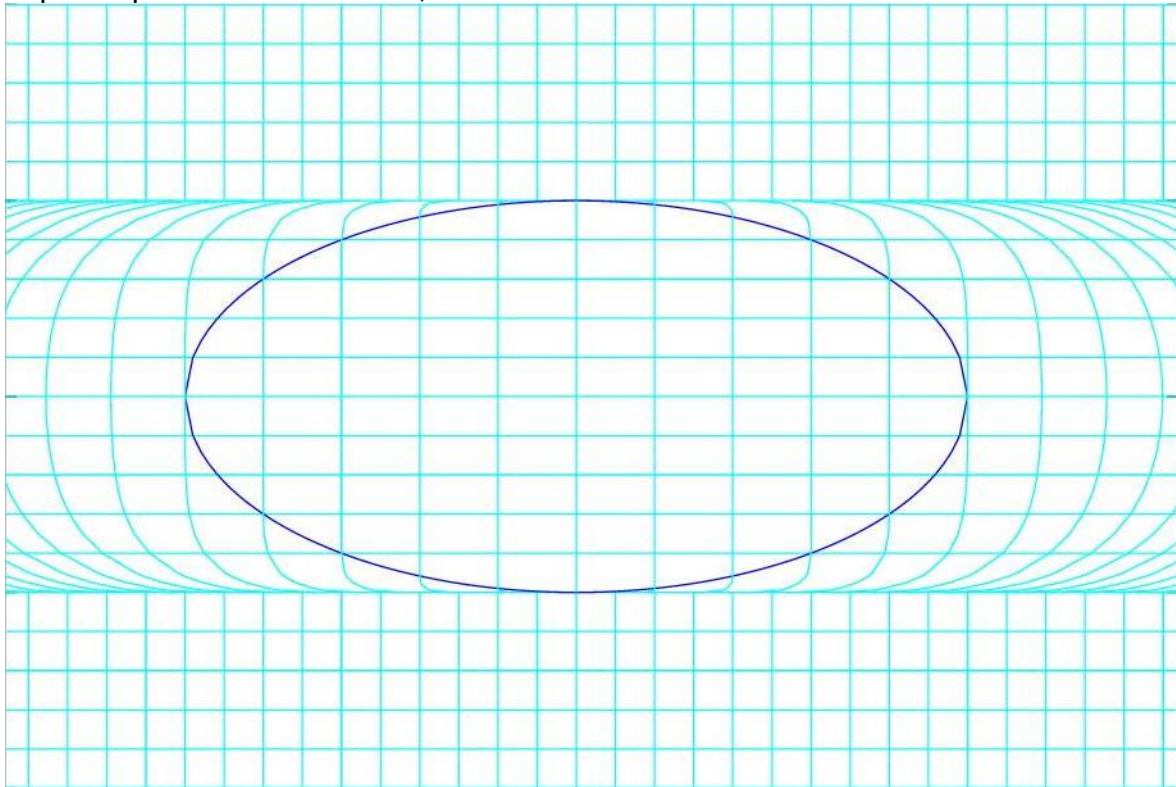
$$f = 1 \quad \text{si } y > 1, \text{ es decir, fuera de la zona sometida a expansión y contracción, y}$$

$$f = \frac{e^{|x-l|} + \alpha - 1}{e^{|x-l|} + (\alpha - 1) \cdot |x-l|^r} \text{ en los demás casos}$$

donde r debe ajustarse para que la integral de $f-1$ desde cero a infinito valga cero, de modo que, como hemos señalado, a grandes distancias la expansión y contracción del espacio se compensen. En particular, si $\alpha=2966$ y $l=1$, entonces

$$f = \frac{e^{|x-1|} + 2965}{e^{|x-1|} + 2965 \cdot |x-1|^{568'12262}}$$

Debe señalarse que, como puede observarse con mayor detenimiento en la figura ampliada para el caso $\alpha=2$,



al abandonar en sentido longitudinal la zona directamente expandida por el campo taquiónico, la expansión del espacio varía de forma suave. Por ello, hemos podido enviar objetos fuera del campo en dicho sentido para medir los efectos producidos. En particular, saliendo oblicuamente hemos podido captar la imagen que pueden ver, en la cual la Tierra, la Luna y Zeus aparecen alargados. Pero en cambio, en sentido transversal se produce una discontinuidad, por lo que ningún objeto material puede atravesar el límite de la zona expandida sin ser destruido, como pudimos constatar. Cabe suponer que cuando la gravitonave de Lü Fo se desvió de nuestra trayectoria atravesó una leve discontinuidad, por lo que únicamente sufrió una sacudida, tal como describía su mensaje, sin llegar a ser destruido.

Tras la presentación de la tesis, acompañada por tablas de datos y la comprobación de la correspondencia de los mismos con el resultado de aplicar las ecuaciones de la teoría, comenzó un turno de preguntas de los miembros del tribunal.

- Su exposición plantea una explicación unificada de lo que atribuíamos a la energía oscura y a la materia oscura en el entorno del sistema Zeus-Tierra-Luna – planteó Krakinova -. ¿Ha intentado aplicarla al resto del universo?
- Todavía no, pero esa será la siguiente tarea a realizar – contestó Castelao-Fuster.
- Según su explicación, el campo taquiónico estaría centrado en la Tierra, por lo que puede

suponerse que se origina aquí. ¿Puede explicar cómo se produce? – preguntó el profesor Bernabeu.

- No – respondió Castelao-Fuster –. Ello requeriría, plausiblemente, una teoría unificada del campo taquiónico y las restantes fuerzas del universo. Ello será, previsiblemente, una tarea para las próximas generaciones.

Finalmente, la tesis de Joan James Castelao-Fuster recibió la máxima calificación unánime de “cum laude”.

Durante los siguientes años, Joan James Castelao-Fuster se dedicó, con la colaboración de Tatiana Krakinova, a aplicar la teoría del campo taquiónico para explicar el alejamiento acelerado de las galaxias que se había atribuido a una “energía oscura”, y las anomalías en los movimientos internos de las galaxias que se habían atribuido a una “materia oscura”. Finalmente, los resultados obtenidos fueron publicados en un artículo firmado por ambos pero encabezado por Castelao-Fuster, el cual causó sensación en la comunidad internacional de Física.

Nadie se extrañó por tanto cuando el año siguiente se otorgó a Joan James Castelao-Fuster el premio Nobel en Física por haber dado una explicación unificada de los fenómenos atribuidos a la “materia oscura” y a la “energía oscura”.

Como tampoco nadie se sorprendió cuando, al aproximarse el final de sus días, Tatiana Krakinova propuso a Joan James Castelao-Fuster como su sustituto en el Consejo Científico de la Tierra.

3. Clonación:

A 1067 años, 6 meses y 13 días de la era de Zeus.

- He recordado la primera vez que nos clonaron – le dijo Joan James a Damiana.

Y Damiana lo rememoró también.

A 130 años, 2 meses y 21 días de la era de Zeus.

Damiana Namatjira-Mahalanobis y Suzy Burley-Brown se habían convertido en los miembros más veteranos del Consejo Científico de la Tierra, al llegar a su fin tras cumplir los 150 años quienes se habían incorporado antes que ellas. Damiana había sido elegida presidenta tras la muerte de Tatiana Krakinova, y Suzy comenzaba a vilumbrar su final dentro de seis años.

Holoacompañada por Damiana y Joan James, Suzy hizo una llamada a @afuster, e lafuster apareció ante ellos con su traje sastre gris.

- Querría grabar mis recuerdos, como hiciste tu – le dijo – ¿Podrías proporcionarle a Damiana el programa para hacerlo?
- ¿Quieres trasladarte al ciberespacio? – se inquietó lafuster.
- No – puntualizó Suzy -. Quiero romper el tabú de la clonación humana, y transmitirle mis recuerdos a mi clon. Y posteriormente al clon de Damiana, y en un futuro al de Joan James.
- Transmitir los recuerdos a un organismo biológico será más complejo que hacerlo a una Inteligencia Artificial – advirtió lafuster -. Pero en todo caso, os proporcionaré el programa para su grabación. De hecho, lo estoy instalando ya en el ordenador de Damiana.

Y desapareció.

- Tendríamos que contactar con Karl Fromm para que nos ayude – propuso Damiana, refiriéndose al psicólogo que había sustituido en el Consejo a Sigmund Reich tras su muerte – Y lo mejor sería que nos trasladáramos los tres a New Chicago para trabajar contigo.
- Muy bien – aprobó Suzy -. Así podré guardar también vuestros genomas.

Damiana Namatjira-Mahalanobis, Joan James Castelao-Fuster y Karl Fromm se habían reunido con Suzy Burley-Brown en el hospital de New Chicago que dirigía, acompañada también por sus primos Bea Brown-Butler y Jon Brown-Varley, que tras desaparecer Johnny Brown habían asumido conjuntamente la dirección de HTV y el desarrollo del holosexo.

Suzy había grabado ya sus recuerdos anteriores, y cada noche se ponía en la cabeza una redcilla diseñada por Damiana para grabar sus recuerdos del día. Estaban trabajando todavía en el programa para introducir los recuerdos en un clon, pero Suzy no había querido

esperar para comenzar a desarrollar su clon en un replicador uterino.

- A fin de cuentas – se justificó –, según nos explicó Karl, hasta que se forme el cerebro no será posible comenzar a inducirle los recuerdos.
- E incluso podríamos esperar a su nacimiento – precisó Karl –, cuando abandone el replicador uterino nueve meses después de su generación.
- Espero que antes de eso tengamos finalizado el programa – confió Damiana – y confeccionado el dispositivo para aplicarlo al replicador, o una redecilla como la que tu usas para ponérsela al recién nacido.

Finalmente, la inserción de recuerdos comenzó cuando el clon estaba todavía en el replicador uterino. Y así, cuando nació al sacarla Jon del replicador, abrió los ojos y dijo:

- Papá se fue a la Esperanza, ¿pero dónde esdá mamá?

En ese momento Suzy entró en la habitación.

- ¿Mamá? – dijo la Suzy bebé.

Y cuando la Suzy adulta la cogió en brazos comenzó a succionarle un pezón, pero enseguida la miró decepcionada.

- No tengo leche, Suzy – se excusó Suzy -. Pero te daré el biberón.

El bebé Suzy había comenzado inmediatamente a gatear, y a los pocos meses comenzó a caminar.

Damiana y Joan James habían volado a New Chicago en su magnetonave desde su residencia en Bruxelles. Damiana llevaba, como acostumbraba, la piel al descubierto, pero Joan James llevaba su elastraje azul con el emblema de Zeus del Cuerpo de Seguridad, del que él era un remanente, en el hombro derecho, y el bebé Suzy le miró decepcionada.

- Entiendo ze mi orificio es demasiado pezeño para ze me lo medas – le dijo -. Pero, ¿me degas ze de lo shupe?
- Luego hablamos – le contestó Joan James azorado, tras entender que la capacidad lingüística de Suzy, aunque mentalmente desarrollada, estaba reducida por las limitaciones de su aparato fónico: en ausencia de dientes no podía pronunciar determinadas consonantes, por lo que convertía la “t” en “d”, la “k” en “z” y la “j” en “gue”...

Inmediatamente salió de la habitación, holollamó a Karl Fromm y le contó el requerimiento del bebé Suzy.

- Entiendo que sus pulsiones sexuales derivan más de sus recuerdos que de sus hormonas – reflexionó Karl –, pero no debería haber problema en que exprese la sexualidad propia de su edad a través de la succión. Pero para no interferir en su desarrollo sexual, debe ser siempre ella quien tome la iniciativa, y tu deberías abstenerte

de acariciarla por debajo de su cuello, es decir, limitarte a acariciar su cabecita.

Joan James hizo un gesto de asentimiento y volvió a entrar en la habitación donde estaba el clon.

La adulta Suzy había continuado grabando por la noche sus recuerdos, y su clon continuaba incorporando recuerdos durante el sueño, con el fin de asegurar una continuidad cuando falleciera.

Así, había cumplido poco más de un año cuando la Suzy clon se dirigió a su versión adulta:

- He recordado cuando vine a visitarme al nacer. Tu no eres mamá. Eres yo.
- Si - reconoció Suzy -. Ambas somos Suzy.

Y en cuanto salió de la habitación holollamó a Karl y a Damiana y les explicó lo ocurrido.

- Puede haber sido una mala idea haceros coexistir - valoró Karl -. Ello puede provocarle problemas de identidad.
- Estoy de acuerdo - concordó Damiana -. Yo ya estoy grabando mis recuerdos, pero mejor esperemos a desarrollar mi clon para que nazca después de que yo muera.
- Habrá que sustituirte en la presidencia del Consejo - consideró Suzy.
- Lo he comentado con otros miembros del Consejo - reportó Karl - y pensábamos proponer a Joan James.

Seis años después del nacimiento de su clon falleció la Suzy original. Y cuando Damiana holoconvocó el Consejo Científico de la Tierra, sus miembros vieron aparecer ante ellos a una niña.

- ¿Quién eres? - preguntó desde Monte Deva Jenaro La Cruz, que había sustituido a Faustino como coordinador de la red astronómica.
- Soy Suzy Burley-Brown - contestó desde New Chicago.
- Es un clon de Suzy que tiene sus recuerdos - confirmó Karl Fromm desde Vienna -. Todavía es física y sexualmente inmadura, pero su mente está completamente desarrollada.
- Es, efectivamente, Suzy - ratificó la presidenta Damiana -. Y no veo ningún problema en que ocupe su propio puesto en el Consejo.
- Y tengo grandes proyectos - anunció Suzy, que continuaba tan desnuda como acostumbraba -, como modificar las futuras células humanas por ingeniería genética para que puedan absorber directamente la energía electromagnética de los postes y así prescindir de los elastrajes, sin coste energético metabólico para la generación de calor. O adaptar la epidermis a imitación de las magnetonaves para poder volar como éstas. Pero dichos proyectos tendremos que desarrollarlos poco a poco.
- La Cámara Legislativa del Parlamento de la Tierra - planteó, desde New San Francisco, Bea Brown-Butler, que se turnaba cada diez años con Jon en el Consejo como responsable de HTV - tendría que establecer que la personalidad pueda transferirse a un clon.
- Pero mientras tanto - propuso lafuster, que había aparecido desde el ciberespacio -

puede permitírsele participar en las reuniones del Consejo, igual que hacéis conmigo.

Dos años después del traspaso de Suzy, Damiana estaba a punto de cumplir los 150 años, y acordó con Suzy, Bea y Jon comenzar a desarrollar su clon a partir del genoma suyo que tenían guardado. Para asegurar el traspaso de sus últimos recuerdos, se trasladó a New Chicago tras haber dimitido como presidenta del Consejo Científico de la Tierra que, reunido a tal efecto, había escogido como presidente a Joan James Castelao-Fuster.

- Tendré que permanecer en Bruxelles – le había dicho éste a Damiana -. Pero podemos holocomunicarnos todos los días.
- Sí, y podremos practicar el holosexo durante el tiempo que me quede – añadió Damiana.
- Hasta que crezca tu clon – puntualizó Joan James.

Así, Damiana pudo ver en la pantalla del replicador uterino cómo su clon se desarrollaba dentro de éste.

- Pero mejor esperamos a transferirle mis recuerdos a que salga del replicador – le planteó a Suzy.
- Sí – concordó ésta -. Recuerdo mi desconcierto cuando renací con recuerdos parciales.
- Supongo que eres consciente – le comentó Jon – que de ese modo el proceso de restitución de tus recuerdos será más lento.
- Pero también será más suave – aseveró Karl Fromm, que se holocomunicaba con ellos desde Vienna – y permitirá un restablecimiento más armónico de tu personalidad.
- Y de todas formas – apostilló Damiana – Joan James ya está ejerciendo como presidente del Consejo, que supongo que podrá prescindir de mi hasta que madure.

Cuando había recibido la noticia de la inminente defunción de Damiana, Joan James había viajado en su magnetonave a New Chicago, la había acompañado en su lecho de muerte, y posteriormente había estado presente en su renacimiento.

A partir de dicho momento la bebé Damiana comenzó a recibir sus recuerdos. Y tras haber sido transferida a Bruxelles la grabación de los mismos, con la ayuda de lafuster, Joan James había recogido a la Damiana bebé y se dirigía con ella en su magnetonave de vuelta a su domicilio, mientras, recordando la admonición de Karl Fromm, acariciaba su adorable cabecita.

Joan James pensó que durante los siguientes dieciocho años Damiana crecería y maduraría a su lado. Y después sería de nuevo su turno de crecer junto a Damiana.

4. Lemos:

A 1071 años, 2 meses y 5 días de la era de Zeus.

Joan James estaba comiendo con Damiana en su domicilio en Bruxelles cuando entró en el comedor Uoldam con su cuerpo esférico, sus cuatro piernas y sus dos brazos acabados en zarcillos, y le dijo a Damiana:

- Papá, voy a zomer al parze.

Y tras recibir un gesto de asentimiento de Damiana, salió del domicilio.

A Joan James, como siempre, le impactó que Uoldam llamara “papá” a Damiana. Pero sabía que Damiana era efectivamente su padre.

A 180 años, 4 meses y 17 días de la era de Zeus.

Damiana Namatjira-Mahalanobis, a la sazón presidenta del Consejo Científico de la Tierra, recibió una holollamada desde la Luna en su despacho en el Centro de Bruxelles.

Cuando le dio paso, apareció la figura esférica i silícea del embajador GiJonense.

- *Presidenta Damiana* – le dijo en chino –, *hemos conseguido establecer comunicación con la civilización existente en un planeta junto al que llegaremos dentro de unos diez años solares, y al que sus habitantes llaman Lemos.*

Damiana sabía que la Embajada GiJonense instalada en la Luna se había integrado en la red SETI para la búsqueda de nuevas civilizaciones extraterrestres. Y ya había recibido noticias de indicios de una tal civilización en el sistema estelar hacia el cual se estaban dirigiendo, aunque hasta entonces no habían conseguido establecer comunicación con ella.

- *Esa es una magnífica noticia* – contestó Damiana también en chino –. *¿Y parecen ser pacíficos o agresivos?*
- *Totalmente pacíficos* – respondió el embajador –. *De hecho, en cuanto hemos podido comprender recíprocamente nuestros mensajes nos han propuesto que intercambiamos Embajadas y establezcamos una alianza entre nuestras civilizaciones.*
- *¿Nos han enviado imágenes?* – preguntó Joan James, que se encontraba junto a Damiana.
- *Sí* – confirmó el embajador –. *Ahora os las transmito.*
- *Muy bien* – asumió Damiana –. *Convocaré inmediatamente el Consejo Científico de la Tierra para tomar acuerdos al respecto.*

El embajador GiJonense desapareció, y en su lugar aparecieron una esferas multicolores que se desplazaban sobre cuatro piernas agarrando objetos con los zarcillos en los que terminaban sus dos brazos.

Joan James Castelao-Fuster, general de la flota terrícola, se alegró de que, si se confirmaban las intenciones pacíficas de los lemosianos, no tendría que encabezar dicha flota frente a ellos, aunque se prometió no dejar de estar en guardia.

Reflexionó también en que, si el proceso de clonación continuaba como hasta ahora, probablemente dentro de 108 años, a la muerte de la actual Damiana, tendría que volver a asumir la presidencia del Consejo Científico de la Tierra, pero únicamente la ejercería durante los últimos 18 años de su propio ciclo de vida, y probablemente posteriormente la ejercería la nueva Damiana durante 132 años más.

Ya se estaban aproximando al sistema estelar de Lemos. En el Consejo Científico de la Tierra nadie se había ofrecido a encabezar una Embajada allí, e lafuster propuso generar un duplicado suyo para representar a la Tierra en Lemos.

- Ya nos sincronizaremos cada mil años – había dicho – cuando la Tierra vuelva junto a Lemos.

El Consejo lo había aprobado, y se había instalado el duplicado de lafuster en un potente ordenador en una gravitonave de carga.

Ignorando si el sistema Zeus-Tierra-Luna iba a disminuir su velocidad, Joan James había diseñado unas trayectorias para abandonarlo con seguridad por detrás, y para que la nave lemosiana pudiera entrar en él con seguridad por delante.

Pero el sistema Zeus-Tierra-Luna había comenzado a decelerar. Jenaro Lacruz, no obstante, había advertido de que la deceleración finalizaría justo cuando la Tierra llegara a la mínima distancia de Lemos, de modo que se prepararon para intercambiar las Embajadas justo entonces.

Eso sí, Joan James no había querido perder la ocasión para salir al espacio con una gravitonave durante la deceleración y obtener datos para contrastarlos con su teoría del campo taquiónico.

- Los datos se corresponden perfectamente con las predicciones de la teoría – había informado en la reunión del Consejo inmediatamente anterior a la salida de la gravitonave con el duplicado de lafuster.

El Consejo había aprobado también la propuesta procedente de Lemos de formar una Federación Galáctica.

Dado lo ajustado del intervalo de aproximación entre la Tierra y Lemos, las naves conduciendo sus Embajadas se habían cruzado en el espacio. Y ahora la nave lemosiana, cuya forma esférica con cuatro patas parecía imitar a la de sus habitantes, estaba aterrizando en Bruxelles junto al Centro del Consejo.

Y por un tubo bajo la nave se deslizó un lemosiano, que fue recibido por una delegación del Consejo, formada por Damiana Namatjira-Mahalanobis, Joan James Castela-Fuster, Suzy Burley-Brown y Jenaro Lacruz, acompañados por cuatro GiJonenses que habían venido desde la Luna en representación de su Embajada.

- *Bienvenido a la Tierra* – le saludó Damiana.
- *Bien hallada, presidenta* – correspondió el lemosiano -. *Mi nombre es Uolses. Si os parece podemos ir a rubrizar el azuerdo de zonsdidución de la Federación Galázdiza.*

A Joan James le recordó la manera de hablar en su día de la bebé Suzy (la bebé Damiana había adquirido poco a poco el lenguaje tras su renacimiento). Pero ya sabían, por los intercambios de mensajes que habían tenido, que los lemosianos emitían los sonidos mediante la vibración de la membrana exterior de su cuerpo, de modo que a falta de dientes convertían también la “t” en “d”, la “k” en “z”, la “j” en “gue” y la erre en ere.

De modo que se encaminaron al interior del Centro y a su sala de reuniones.

- *Yo esdoy autorizado para firmar el azuerdo en nombre de Lemos* – anunció Uolses.
- *Yo firmaré en nombre de GiJón* – declaró uno de los miembros de la embajada GiJonense.
- *Y yo lo haré en nombre de la Tierra* – proclamó Damiana.

De modo que en tres copias de un pergamino escritas en chino, asumido como estándar galáctico, y conteniendo la proclamación de la constitución de la Federación Galáctica de la Vía Láctea, Damiana Namatjira-Mahalanobis rubricó su firma como presidenta de la Tierra, Uolses imprimió un garabato con sus zarcillos, y el GiJonense hizo lo propio con sus pedúnculos. Y se repartieron las tres copias del pergamino.

La firma del tratado había sido transmitida por HTV a toda la Tierra, y los y las terrícolas la aplaudieron en todo el planeta.

- *¿Dónde queréis instalar vuestra Embajada?* – le preguntó Damiana.
- *La Embagada la formo yo sólo* – contestó Uolses -. *¿Me alogarías en du domicilio?*
- *Con mucho gusto* – asumió Damiana.

Damiana y Joan James se disponían a prepararse la comida en su domicilio, y Damiana le preguntó a Uolses:

- *¿Tu como te alimentas?*
- *Me alimendo direzdamende de la diera* – contestó Uolses -. *absorbiendo los minerales a dravés de las membranas de mis pies. Ahora saldré fuera para zomer.*
- *Yo te acompaño* – se ofreció Joan James -. *si a Damiana no le importa preparar ella la comida.*
- *Vale* – aceptó Damiana -. *y otra vez la puedes preparar tu.*

Joan James dio un rápido beso en los labios a Damiana, y salió del domicilio con Uolses. Bajaron las escaleras y se dirigieron al Parque Laeken, ante la expectación de los transeúntes.

Cuando llegaron al Parque, Uolses buscó una zona de tierra sin vegetación, y permaneció un rato plantado sobre ella con sus cuatro piernas.

- *Mi membrana* – le explicó a Joan James -. *absorbe las radiaciones elezdromagnédizas,*

dando de Zeus zomo de las farolas del Parze, o las emanadas de vuedros posdes, para realizar la fodosíndesis de los minerales absorbidos indegrándolos en la madera de mi zuerpo.

Una vez finalizado su ágape, emprendieron el regreso. Pero un perro que deambulaba por el Parque se puso a ladrar a Uolses y, antes de que Joan James pudiera impedirlo, se abalanzó sobre él, lo derribó y comenzó a morderle.

Rápidamente Joan James desenfundó un aturdidor ultrasónico y lo focalizó sobre el perro, haciéndole perder el sentido y apartándolo de Uolses.

Joan James contempló preocupado las hendiduras que los dientes del perro habían dejado en el cuerpo de Uolses. Pero, ante su sorpresa, vio cómo las hendiduras se aplanaban, y pronto no quedó rastro de ellas.

– *Esdoy bien* – le tranquilizó Uolses –. *Mi membrana es elásdiza y rezupera su forma después de haberse deformado.*

Cuando estuvieron de vuelta en su domicilio, Joan James vio que Damiana ya había preparado la comida para ellos dos, con frutas cogidas de su terraza sazonadas con salsas. Y mientras comían le explicó lo ocurrido.

- El cuerpo de Uolses parece prácticamente indestructible – indicó Joan James.
- *Supongo que es el resultado de la evolución en su planeta* – especuló Damiana en chino, para que Uolses pudiera comprenderlo –. *Su elasticidad parece un buen mecanismo de defensa.*
- *Así es* – confirmó Uolses –. *En Lemos hay seres vivos ze han desarrollado mezanismos de defensa agresivos, zomo ezsdremidades pundiagudas. Pero nosodros hemos desarrollado un mezanismo de defensa pasiva ze es muy efizaz. Y odra zosa: ¿dónde diráis vuedros residuos zorporales?*
- *Ahora te lo muestro* – le contestó Damiana.

Y levantándose de la mesa le condujo a los servicios, donde le mostró la taza del váter.

– *No de preozupes de ze zondamine vuedro suelo zon mis residuos* – le tranquilizó Uolses –. *Son únizamende los minerales sobrandes ze no han sido absorbidos por mi zuerpo.*

Y acto seguido colocó sus cuatro piernas alrededor de la taza, de modo que el apéndice que tenía bajo su cuerpo apuntara hacia su interior, y procedió a evacuar dichos residuos.

Uolses se había dedicado a explorar información sobre la Tierra y los y las terrícolas mediante el ordenador del domicilio, pulsando las teclas con sus zarcillos. Y un día Damiana vio que estaba examinando información sobre el holosexo.

– *Zreo ze puedo producirde placer* – le dijo a Damiana.

Y acto seguido procedió a alargar sus zarcillos hacia el cuerpo de Damiana, que permanecía

desnuda como acostumbraba, y a frotarlos sobre su piel. Y Damiana sintió una ligera corriente eléctrica en su piel, similar a la que generaba el holosexo, y se estremeció de placer.

- *Gracias, Uolses* – le dijo –. *Es muy agradable.*
- *Si zieres puedes azariciarme du dambién* – le contestó Uolses –. *Mi membrana es sensible a la luz, al sonido y al dazdo.*
- *¿Al dazdo?* – dudó un momento Damiana, pero en seguida comprendió –. *Ah, quieres decir al tacto. De acuerdo.*

Y Damiana comenzó a acariciar con sus dedos el cuerpo de Uolses.

- *Gracias* – le correspondió éste –. *Es dambién muy agradable para mí.*

Tanto Damiana como Joan James adquirieron el hábito de acariciar a Uolses y recibir las caricias de sus zarcillos, aunque para ello Joan James debía quitarse el elastraje que llevaba habitualmente, pues los zarcillos no activaban las sensaciones táctiles a través del elastraje.

Un día recibieron una holollamada de Suzy Burley-Brown desde New Chicago, interesándose por Uolses. Damiana le explicó tanto sus juegos placenteros como la forma en que asimilaba los minerales de la tierra utilizando la energía electromagnética que absorbía a través de su membrana.

- *Es muy interesante* – comentó Suzy –. *Me gustaría examinarlo, con su permiso, para ver si obtengo ideas de cómo modificar nuestros genes para que nuestras células puedan utilizar también directamente la energía electromagnética de los postes de comunicación.*
- *De acuerdo, se lo plantearé* – asumió Damiana.

Después de varios meses de convivencia, Uolses se dirigió a Damiana:

- *¿Sabes? Nosodros vivimos durande varios de vuesdros siglos, pero yo dengo ya basdandes siglos de edad, y ya es hora de ze denga un higo para dar paso a una nueva gueneración para represendar a Lemos en la Diera. I zeria dener un higo zondigo.*
- *¿Querrías tener un hijo conmigo? Pero eso no es posible, Uolses* – objetó Damiana.
- *¡Y dando ze es posible!* – insistió Uolses –. *Es suficiende zon ze me azaricies alrededor de mi apéndice.*
- *De acuerdo entonces* – aceptó Damiana –. *Como tú quieras.*

Y procedió a acariciar su membrana bajo su cuerpo alrededor de su apéndice, viendo cómo Uolses se estremecía mientras lo hacía.

- *Gracias* – le correspondió Uolses tras finalizar –. *Nuesdro higo ya se esdá formando. Y dendrá la imaguen de du rosdro en su membrana. Ahora si zieres puedo azariciarde yo.*
- *Muy bien* – aprobó Damiana –. *Y ya puestos, si quieres puedes acariciarme entre las piernas.*

Uolses procedió entonces a frotar sus zarcillos en la entrepierna de Damiana, que se estremeció también de placer y comenzó a jadear hasta descargar su tensión con un suspiro.

- *¿Y ahora vas a dener un higo mío?* – le preguntó Uolses.
- *No, Uolses* – le explicó Damiana -. *Para tener un hijo yo necesitaría que un macho de mi especie introdujera unas células tuyas dentro de mi cuerpo.*
- *Zomprendo* – asimiló Uolses -. *En Lemos lo ze indroducimos es información. A dravés del dazdo y de la imaguen percibida. Las pulsaciones realizadas en nuedro zuerpo dedeterminan zomo se forma el higo. Y en el zaso duyo y mío, el dazdo de dus dedos es muy diferende a nuedros zarcillos, y su información se ha dranmidido a nuedro higo. De ese modo, puede zonsiderarse ze la reproduzión lemosiana es dambién una reproduzión sezsual. Pero los lemosianos no denemos diformismo sezsual, y podemos azduar aldernadivamende zomo padres o zomo madres, de modo ze podría decirse ze somos hermafroditas, de azuerdo zon vuedra derminologuía. Bien, y ahora dendremos ze esperar a ze nazza nuedro higo.*

Al cabo de unos meses Uolses dio a luz, arrojando otro lemosiano por su apéndice. Damiana lo cogió en brazos y comprobó que, tal como Uolses le había dicho, en su membrana multicolor se veía una imagen en miniatura de su propio rostro.

- *Le llamaremos Uoldam* – anunció Uolses -. *Nosodros formamos el nombre zon las dres primeras ledras del nombre de la madre y las dres primeras del nombre del padre. Mi madre, por cierto, se llamaba Sesmel.*
- *Hola, Uoldam* – le saludó Damiana mirando enternecida al lemosiano que resultaba ser su hijo.
- *Ahora dendríamos ze plandarlo miendras zrece* – planteó Uolses -. *¿Podrías poner una maceda en el zomedor?*
- *Claro* – asumió Damiana.

Y tras entregar Uoldam a Uolses, que lo cogió con sus zarcillos, Damiana salió a la terraza y entró una maceta con tierra que tenían preparada para plantar un nuevo frutal. Entonces Uolses depositó a su hijo en la maceta sobre sus cuatro pequeñas piernas.

- *De ese modo* – explicó – *podrá alimentarse direzdamende de la diera.*

5. Rakot:

A 1072 años, 9 meses y 15 días de la era de Zeus

Tal como acostumbraba, Fransuá Dominik saludó a Damiana Namatjira-Mahalanobis acoplándose con ella, y a Suzy Burley-Brown holoacoplándose con ella.

- Ya hemos recibido respuesta a nuestros mensajes a la Esperanza – les dijo.
- ¿Y que nos cuentan? – preguntó Damiana.
- Poca cosa – contestó Fransuá -. Nosotros les hemos estado enviando información sobre los mil años de historia de la Tierra desde que abandonamos el Sistema Solar, y ellos se han limitado a informarnos brevemente de que han comenzado a colonizar Marte.
- Esperemos que ahora que vamos estando más cerca podamos agilizar la información y tener una buena relación con la Esperanza – anheló Suzy.
- Es de esperar – confió Fransuá -. A fin de cuentas, aunque ahora sean extraterrestres siguen siendo humanos.
- Depende – advirtió Damiana -. Recordad que con los habitantes de Lemos, que no tienen apariencia humana, hemos establecido una buena relación, y en cambio los habitantes de Rakot, que tienen apariencia humanoide, resultaron ser agresivos.

A los 336 años, 5 meses y 2 días de la era de Zeus.

Lin Chen, el filólogo al frente de la comunicación interplanetaria, holollamó a la presidenta del Consejo Científico de la Tierra, Damiana Namatjira-Mahalanobis.

- Como sabes – le dijo –, teníamos indicios de vida inteligente en un sistema estelar hacia el cual nos dirigimos, y que ahora se encuentra a unos 2 años luz de distancia, y por fin hemos conseguido desentrañar su lenguaje. Pero el mensaje que hemos recibido no es nada alentador.
- ¿Qué dice? – inquirió Damiana.
- “*No sois bienvenidos en Rakot. Pasad de largo sin deteneros*” – expuso Lin Chen.
- Es de suponer que Rakot será el nombre que dan a su planeta – infirió Damiana -. Intentad explicarles que nuestra estrella, Zeus, nos arrastra con ella, que nosotros no controlamos su movimiento a través de la galaxia, y que en todo caso nuestras intenciones son amistosas.
- Lo intentaremos – asumió Lin Chen.

Damiana le había contado a Joan James la información proporcionada por Lin Chen.

- Espero que podamos evitar un conflicto – confió Joan James –, pero en cualquier caso disponemos de una poderosa flota de gravitonaves para detener un posible ataque antes de que llegara a la Tierra, especialmente con las nuevas armas gravitónicas que tenemos instaladas, que no destruyen pero inmovilizan. De todas formas, considero que la población de la Tierra tiene derecho a ser informada de la previsión de un nuevo encuentro con una civilización extraterrestre, sea ésta amistosa o inamistosa.
- De acuerdo – aceptó Damiana -. Contactaré con Bea y Jon para preparar una emisión

por HTV.

Sabían que aunque Bea volvía a ser la responsable de HTV en el Consejo, en la práctica ella y Jon dirigían conjuntamente la HoloTeleVisión, y residían alternativamente en la sede de HTV en New San Francisco y en el domicilio de Suzy en New Chicago. Por ello, no se sorprendieron cuando al responder a la llamada aparecieron los tres juntos. Y desnudos.

La clonación se había ido extendiendo. Y así como Suzy, Damiana y Joan James se encontraban ya en su segunda clonación, Jon y Bea se encontraban aún en la primera, aunque tendrían que recurrir a la segunda dentro de 36 años.

Damiana sabía que Bea y Jon habían sido los primeros clons en serles aplicada la ingeniería genética desarrollada por Suzy tras examinar a Uolses y Uoldam, que permitía a las células asimilar directamente la energía electromagnética generada por los postes de comunicación, con lo que la ingesta de alimentos físicos era necesaria únicamente para el desarrollo y reparación de los tejidos corporales, pero no para obtener energía. Posteriormente, dicha ingeniería genética había sido aplicada también a la segunda clonación de la misma Suzy, de ella misma y de Joan James.

Ciertamente, anteriormente Damiana ya acostumbraba a ir desnuda para ejercitar sus músculos potenciados por la condromelatina, pero ahora necesitaba comer menos para compensar la energía consumida para combatir el frío, frecuentemente por debajo de cero grados.

Joan James, en cambio, y aunque no lo necesitara, continuaba llevando el elastraje azulado con el anagrama de Zeus en el hombro derecho que había sido el uniforme del Cuerpo de Seguridad y ahora lo era de la flota espacial que él dirigía.

- De acuerdo - respondió Bea tras haberle sido expuesta por Joan James su petición -. Prepararemos una emisión en el canal internacional de HTV para que podáis informar de nuestra llegada junto a Rakot dentro de cuatro años. Al no ser algo inminente, supongo que no será necesario la apertura de un canal universal que fuerce su emisión a través de todos los dispositivos. Pero anunciaremos previamente vuestra emisión en todos los canales para que todo el mundo pueda sintonizarla.
- Me parece bien - aceptó Damiana -. Y hablaré con Lin Chen para que pueda informar directamente, aunque yo le acompañaré como presidenta del Consejo.
- Si habéis acabado - propuso Suzy -, ¿que os parece si realizamos una sesión de holosexo en grupo? Pero tendrás que quitarte el elastraje, Joan James.
- De acuerdo - asumió Joan James mientras comenzaba a descorrerse el elastraje.
- Uoldam - se dirigió Damiana a él, que había entrado en el espacio de la holocomunicación -, tu puedes participar también si quieres.
- Vale - asumió Uoldam -. *Pero por favor, no me holobazariciéis gunto a mi apéndice, porze no esdoy preparado para dener un higo.*
- De acuerdo - contestaron a coro Damiana, Joan James, Suzy, Jon y Bea.

Con la versión 5.3 del holosexo, desarrollada por Jon y Bea, quienes utilizaban el mismo proyector de hologramas podían participar conjuntamente en una sesión de holosexo en grupo rozando o superponiendo sus hologramas. De modo que pudieron hacerlo los seis utilizando únicamente los holoproyectores de sus respectivos domicilios de Bruxelles y New Chicago.

Damiana entendía también que, si bien una mujer humana no podía quedarse embarazada practicando holosexo, por lo que éste era frecuentemente utilizado con propósitos anticonceptivos incluso por amantes que se encontraban en la misma habitación, ello no era cierto en el caso de I@s lemosian@s, en cuyo embarazo no intervenían células ajenas, sino únicamente información, tal como le explicara en su día el ya fallecido Uolses.

Así estuvieron un buen rato holoacariciándose los seis, por fuera y por dentro, hasta que quedaron saciados.

Y tras despedirse cerraron la holocomunicación.

Entonces Damiana se dirigió a Uoldam:

- *Uoldam, he observado que has evitado activar el holosexo conmigo, de modo que aunque mi mano rozara tu holograma proyectado aquí, no lo sentía. ¿Por qué lo has hecho?*
- Yo sí he holocontactado con él – refirió privadamente Joan James –, y también parecen haberlo hecho Suzy, Jon y Bea.
- *Porze du, Damiana, eres mi padre* – respondió Uoldam.
- *Pero no íbamos a tener un hijo* – repuso Damiana -. *No iba a acariciarte junto al apéndice.*
- *De dodas formas* – explicó Uoldam –, *nosodros ezszluimos el sezso zon los padres. Según me ezsplizó mi madre, Uolses, la razón para ello es evidar la duplización de nombres. Fígade que si duviera un higo zondigo se llamaría dambién Uoldam.*
- *¿Y también excluís el sexo con las madres?* – preguntó Joan James.
- *En principio no* – expuso Uoldam –, *aunze no es habidual, porze el higo dendría un nombre zon ledras repedidas. Por eguemplo, si Uoldam hubiera denido un higo mío, se llamaría Uoluol. Y si du, papá, pudieras dener un higo mío, dampozo habría problema, porze se llamaría Damuol. Pero eso no es posible, porze yo no dengo células ze pudiera indroducir en du zuerpo.*

Se había recibido una nueva respuesta desde Rakot, y Lin Chen solicitó informar directamente en el Consejo Científico de la Tierra, por lo que Damiana convocó una holoreunión urgente del mismo.

- *Esta vez* – expuso en estándar galáctico, es decir en chino, Lin Chen desde Ghizou – *nos han enviado un holovideo. Y su contenido es suficientemente grave para exponerlo directamente en el Consejo, porque tendremos que tomar acuerdos al respecto.*
- Parece alarmante – subrayó Suzy desde New Chicago.
- *Lo es* – confirmó Lin Chen.

Y sin más preámbulos procedió a proyectar el holovideo. Y así todos y todas vieron la imagen de un ser humanoide, pero que aparentemente tenía una doble simetría, de modo que su cabeza tenía dos ojos delante y dos ojos detrás, sus manos, con seis dedos incluyendo dos pulgares oponibles, parecían poder coger objetos por delante y por detrás, y sus piernas finalizaban en pies dobles, también hacia delante y hacia atrás, de modo que mientras hablaba avanzaba y retrocedía sin darse la vuelta.

Su cuerpo parecía cubierto por una coraza con pinchos, y sus manos enarbolaban lo que parecían dos armas puntiagudas.

- *Mentís* – estaba diciendo en estándar galáctico – *cuando afirmáis que no controláis el movimiento de vuestra estrella a la que llamáis Zeus. Hemos observado que, cuando hace 150 de lo que llamáis años solares os aproximasteis a un planeta que habéis llamado Lemos, Zeus disminuyó en gran medida su velocidad, y la volvió a aumentar después. Ello no puede ocurrir de forma espontánea, lo que implica que sois vosotros los que aumentáis y disminuís la velocidad de Zeus. Y os advierto que si disminuís vuestra velocidad al aproximaros a Rakot seréis destruidos.*

El holovideo finalizó, y los miembros del Consejo se holomiraron unos a otros.

- Quizá esta vez no disminuyamos la velocidad al pasar junto a Rakot – aventuró Suzy desde New Chicago.
- Ya ha comenzado la deceleración, al mismo ritmo que cuando nos aproximamos a GJ1214 y a Lemos – contrarió Jenaro Lacruz, también desnudo desde Monte Deva; Damiana sabía que se encontraba en su primera clonación, y que Suzy había aplicado también en él la ingeniería genética para soportar el frío sin compensar el gasto energético con sobrealimentación física.
- Y los habitantes de Rakot deberían felicitarse de que sea así – planteó Joan James -. En caso contrario, la distorsión del espacio al atravesar su sistema estelar podría provocar fuertes alteraciones en él.
- Pero en cualquier caso eso no es obra nuestra – precisó Bea desde New San Francisco -, como parecen creer los rakotianos.
- De todas formas – planteó Joan James – debemos prepararnos para defendernos. De ello puede encargarse la flota espacial. Aunque deberíamos enviarles un último mensaje advirtiéndoles de que se abstengan de enviar una flota contra nosotros.
- *La flota* – añadió el embajador GiJonense, que junto al actual embajador de Lemos, Uoldam, había sido holoinvitado a la reunión del Consejo – *debería actuar en nombre de la Federación contra un ataque injustificado. Y la Embajada GiJonense puede contribuir a la defensa: nos hemos multiplicado lo suficiente como para poder aportar un GiJonense a cada nave que la protegería con un campo impenetrable.*
- *La Embajada de Lemos no tiene capacidad militar* – añadió Uoldam -, *pero como representando de Lemos en la Federación suscribimos el acuerdo de la misma.*
- *De acuerdo entonces* – concluyó Damiana -. *Propongo que aprobemos la propuesta, declaremos el estado de emergencia y demos plenos poderes al general de la flota espacial, Joan James Castelao-Fuster, para la defensa del sistema Zeus-Tierra-Luna, encargándole además que, junto con Lin Chen, elabore y envíe un mensaje a Rakot disuasorio de su ataque.*

Se aprobó por unanimidad.

La Embajada GiJonense envió a Rakot desde la Luna un mensaje redactado por Joan James y preparado por Lin Chen:

- *No controlamos el movimiento de Zeus, que disminuye su velocidad cuando se aproxima a un sistema estelar. No sabemos por qué ocurre, pero deberían felicitarse por ello: en caso contrario, la distorsión espacial que acompaña a su desplazamiento a*

gran velocidad afectaría gravemente al sistema estelar de Rakot. En cualquier caso, prevemos que Zeus seguirá su camino con nosotros por la galaxia, y nos abstendremos de intentar llegar hasta Rakot o interferir de cualquier forma en su civilización, siempre que permanezcan en su planeta. Si lo desean, pueden enviar hacia la Tierra una única nave conteniendo una Embajada de Rakot, que será bienvenida. Pero si una flota de naves se dirige hacia nosotros actuaremos para defender la Tierra y la Luna, con los poderosos medios de que disponemos para ello.

Joan James Castelao-Fuster recibió una holollamada de Jenaro Lacruz desde Monte Deva.

- Una flota ha salido de Rakot y se dirige hacia aquí – le dijo.
- Tomo nota – contestó Joan James -. Enseguida salimos para interceptarlos.

Joan James emitió un holoaviso para todas las gravitonaves de la flota espacial, así como para la Embajada GiJonense. Sabía que los GiJonenses que iban a venir en las gravitonaves estaban ya en la Tierra, rodando cerca de donde se encontraban éstas.

Salió de su domicilio y se dirigió hacia su gravitonave, encontrando a un GiJonense esperando junto a ella. Abrió con la palma de su mano la puerta de la gravitonave y ambos entraron en la misma. Joan James ocupó el asiento del piloto y el GiJonense se sujetó a su lado con sus pedúnculos. E inmediatamente emprendieron el vuelo.

Una veintena de gravitonaves previamente designadas se unieron a la de Joan James y rápidamente se dirigieron hacia Rakot al encuentro de su flota, mientras centenares de naves se situaban alrededor de la Tierra en formación defensiva. Joan James sabía que, por obra de sus copilotos GiJonenses, todas las gravitonaves estaban ahora rodeadas por un campo impenetrable desde el exterior, pero que no les impediría utilizar sus proyectores de gravitones.

Pronto la flota rakotiana se encontró a la vista de las gravitonaves de la Federación, y Joan James emitió un mensaje:

- *Les requiero que den la vuelta y regresen a Rakot. Si lo hacen, nos abstendremos de actuar. En caso contrario, los incapacitaremos.*

Pero la flota rakotiana siguió avanzando, y al poco comenzó a disparar rayos láser contra las naves de la Federación, los cuales fueron detenidos inocuamente por los campos que las rodeaban.

- Maniobra envolvente – ordenó Joan James.

E inmediatamente las gravitonaves de la Federación se desplegaron rodeando a la flota rakotiana.

- Disparad los gravitones atractivos – ordenó ahora Joan James.

Y las corrientes de gravitones barrieron la flota rakotiana, aumentando su fuerza gravitatoria y haciendo que se aproximaran lentamente hasta apilonarse inmóviles.

- *Al comandante de la flota de Rakot – emitió ahora Joan James en estándar galáctico –: como han podido comprobar, su ataque ha fracasado. No obstante, nuestra actitud sigue siendo amistosa, y por ello nos hemos abstenido de destruir su flota. Y les ofrecemos integrarse con la Tierra, GiJón y Lemos, en condiciones de igualdad, en la Federación Galáctica de la Vía Láctea, el nombre que damos a nuestra galaxia.*

El comandante rakotiano contestó entonces con un mensaje en holovideo, mostrando su imagen acorazada:

- *Rakot no va a integrarse en ninguna Federación.*
- *En tal caso – respondió Joan James, a su vez emitiendo holovideo desde su gravitonave, con su copiloto GiJonense al lado – les pedimos que se comprometan a volver pacíficamente a Rakot sin intentar un nuevo ataque contra la Tierra mientras atravesamos su sistema estelar.*
- *Y además – añadió el GiJonense – deberán aceptar que una nave con una Embajada GiJonense se instale en un satélite deshabitado de su sistema estelar. Y mantendremos abierta nuestra oferta de incorporación a la Federación.*
- *Si aceptan nuestra propuesta, liberaremos a su flota y podrá regresar en paz. En caso contrario – advirtió Joan James – la alternativa será generar un agujero negro y dejarles dentro del mismo para toda la eternidad.*
- *Estudiaremos su propuesta – respondió el comandante rakotiano.*
- *Esperaremos, pero no mucho tiempo – emplazó Joan James.*

Al cabo de un rato volvió a aparecer la imagen del comandante rakotiano. Joan James observó que, aunque continuaba llevando su coraza, ya no enarbolaba sus armas.

- *Aceptaremos su propuesta – dijo – a condición de que ustedes se comprometan a alejarse de Rakot y no regresar jamás.*
- *Estamos de paso – contestó Joan James –. Vamos a donde nos lleva Zeus, que seguirá su periplo y en mil años no volverá a esta zona de la galaxia.*
- *De acuerdo entonces – aceptó el comandante rakotiano.*

Joan James ordenó anular la proyección gravitónica y las naves de la Federación se replegaron hacia la Tierra, mientras la flota rakotiana emprendía camino hacia Rakot, seguida por una gravitonave llevando a los cuatro miembros de la Embajada GiJonense a Rakot, que había emergido de detrás de la flota de la Federación.

- *Nos veremos dentro de mil años – se despidió el embajador GiJonense –. Espero que para entonces hayamos podido convencer a Rakot para que se integre en la Federación.*

Mientras la flota de la Federación regresaba a la Tierra, el copiloto GiJonense de Joan James se dirigió a él:

- *¿De verdad pensabas encerrarlos en un agujero negro?*
- *No tenía intención de hacerlo – contestó Joan James –. Pero tras haber demostrado nuestro dominio de la gravedad, la amenaza resultaba creíble.*

6. En el Sistema Solar:

A 1075 años, 0 meses y 2 días de la era de Zeus.

Damiana Namatjira-Mahalanobis había convocado una reunión del Consejo Científico de la Tierra.

- Ya hemos llegado al Sistema Solar y atravesado la órbita de Plutón. Y el Sol ya se ve como la estrella más brillante después de Zeus, aunque aún no nos llega su calor. ¿Puedes informar de las previsiones, Jenaro?
- Claro, presidenta – contestó Jenaro Lacruz desde su despacho –. Tal como preveíamos, hemos entrado en el Sistema Solar más oblicuamente de lo que hizo Zeus hace un milenio, de modo que apenas traspasaremos la órbita de Marte. Cuando lo hagamos el calor del Sol fundirá parcialmente nuestros océanos congelados, como ya ocurrió cuando nos aproximamos a GJ1214. Pero la temperatura se mantendrá cerca de cero grados, y supongo que no provocará muchas alteraciones meteorológicas. ¿No es así, Calista?
- Lluvias algo más intensas, por una mayor evaporación del agua oceánica, pero poco más – confirmó Calista Kimene desde Kisangani –. No padeceremos los fuertes huracanes que según cuenta la historia se produjeron cuando en su día Zeus nos aproximó al Sol.
- Pero sí deberemos precavernos de los asteroides cuando crucemos el cinturón entre Júpiter y Marte – advirtió Suzy Burley-Brown desde New Chicago –. Aún recuerdo cuando lo atravesamos alejándonos del Sol y los rayos laser tuvieron que emplearse a fondo desde los postes para interceptarlos.
- *Podemos hacer algo más* – planteó desde la Luna el Embajador GiJonense holoinvitado a la reunión –. *Podríamos trasladar un equipo GiJonense a la Tierra y formar un campo impenetrable a su alrededor. Tenemos suficientes unidades para hacerlo.*
- *Os lo agradeceremos* – correspondió Damiana.
- *Los miembros de la Federación tenemos que ayudarnos* – subrayó el Embajador GiJonense.
- ¿Y Zeus no arrastrará a Marte con nosotros? – se interesó Joan James.
- No – le tranquilizó Jenaro –. No se acercará lo suficiente, y no llegará a superar la fuerza atractiva del Sol. Provocará previsiblemente una ligera alteración en su trayectoria, pero ésta será temporal.
- Y ahora tenemos que abordar – planteó Damiana – nuestro encuentro con los habitantes del Sistema Solar. Afortunadamente, en este caso se trata de seres humanos, por lo que no tenemos las incertidumbres ante nuestro encuentro con otras civilizaciones extraterrestres – el Embajador GiJonense y Uoldam, que ya comprendían el inglés en el que se expresaba Damiana, se removieron inquietos –. No me malinterpretéis. Tenemos una buena relación con GiJonenses y lemosianos. Pero antes de encontrarlos no podíamos predecirla. De hecho, de cuatro encuentros que hemos tenido, dos han sido positivos, con vosotros, y dos negativos, con GewJäznitas y rakotianos. La diferencia es que ahora ya sabemos con quienes nos vamos a encontrar.
- Tenemos una historia común – subrayó Lin Chen desde Ghizou.
- Y compartimos pulsiones y deseos – remachó Suzy.
- Sí – concordó Damiana –. Y dado que los humanos en el Sistema Solar están repartidos entre la Esperanza y Marte, podríamos invitar a la Tierra a una delegación de la Esperanza, y enviar a Marte a una delegación de la Tierra. Tendríamos que decidir quien la encabezaría.
- Creo que podría encabezarla Fransuá Dominik, que ha estado al frente del intercambio de mensajes con ellos – propuso Jenaro.

- Me parece bien – aprobó Suzy –. Ha sido muy eficiente.
- Bien, si os parece podemos aprobar la propuesta – concluyó Damiana.

Se acordó por unanimidad.

Damiana salió a la terraza del Centro de Bruxelles y contempló el firmamento. Ya se veía a simple vista Saturno con sus anillos. Pero sabía que no podría divisar las franjas de Júpiter. De hecho, el mismo Júpiter sería difícil de divisar. Recordaba que de niña su madre Katharine le había explicado que lo que parecía la estrella más brillante era Júpiter, pero ahora se encontraba bastante más lejos, cerca del extremo opuesto de su órbita: si cuando la Tierra orbitaba alrededor del Sol su distancia a Júpiter era próxima al radio de la órbita de éste, ahora su distancia era próxima a su diámetro, aproximadamente el doble.

Pero cuando el lejano Sol se puso tras el horizonte, comenzando la noche solar iluminada únicamente por la tenue luz de Zeus, vio lo que de nuevo parecía una estrella más brillante que las demás, y se preguntó si sería Júpiter.

Invocó a @afuster con su comunicador de muñeca, y al poco su tablet proyectaba la conocida imagen de Alícia Fuster con su traje sastre gris.

- No, se trata de Neptuno – le explicó lafuster –. Recuerda que estamos en el interior de su órbita, por lo que puede reflejar la luz del Sol hacia nosotros. Pero si Júpiter estuviera más próxima, se encontraría entre la Tierra y el Sol, por lo que no nos reflejaría su luz, sino a lo sumo la tenue luz azulada de Zeus. Sin embargo, fíjate bien: ¿ves aquella aparente estrella, de luz poco intensa, que acaba de aparecer tras el horizonte?
- Sí, la veo – confirmó Damiana.
- Pues es Júpiter – expuso lafuster –. No destaca de las estrellas que van apareciendo, venciendo la tenue luz de Zeus, pero podemos confirmar que es Júpiter por su posición.

Pero aunque sólo Saturno y sus anillos se veían con cierta nitidez a simple vista, Damiana, como el resto de los habitantes de la Tierra, ya había podido ver un programa del canal internacional de HTV que había mostrado los distintos planetas del Sistema Solar a través de las imágenes obtenidas por la red astronómica de telescopios coordinada por Jenaro Lacruz.

Damiana Namatjira-Mahalanobis y Jenaro Lacruz se dispusieron a despedir a la delegación terrícola a Marte, a punto de subir a una gravitonave delante del Centro de Bruxelles, mientras Bea Brown-Butler retransmitía la escena en el canal internacional de HTV.

Fransuá Dominik había solicitado que le acompañara su esposa Jakelin. Y ello les había dado la idea de enviar cuatro parejas que representaran la pluralidad de la Tierra. Así, junto a Fransuá y Jakelin de Europa estaban la pareja de mujeres Oneida Sazue y Amy Adams de América, la pareja de hombres Keita Banlog y Menelik Salek de África, y la pareja mixta Kumiko Yang y Tian Wu. Llevaban fajas sobre sus cuerpos desnudos, que Damiana sabía que contenían sus elastrajes espaciales plegados, que se completarían con las escafandras que les esperaban dentro de la gravitonave.

Miles de terrícolas procedentes de distintos lugares de Europa se habían amontonado para asistir presencialmente a la partida de la delegación, detrás de un cordón de seguridad formado por la policía local.

Damiana pensó que le recordaban a los espectadores en las gradas de un campo de fútbol, pero sabía que estaban levitando en filas sucesivamente más elevadas para poder divisar bien el acontecimiento.

Damiana y Jenaro abrazaron y besaron a los miembros de la delegación puestos en fila, mientras los espectadores aplaudían, tras lo cual se dirigieron a la gravitonave, entraron en ella y despegaron subiendo rápidamente en dirección a Marte, que se divisaba como un punto rojizo en el firmamento.

Y Bea Brown-Butler entrevistó a Jenaro Lacruz para el canal internacional de HTV.

- La gravitonave con nuestra delegación – explicó Jenaro – ha partido cuando aún estamos aproximándonos a Marte: de ese modo, la inercia del desplazamiento del sistema Zeus-Tierra-Luna le da una mayor velocidad inicial, a partir de la cual está acelerando para llegar lo antes posible. Y su estancia en Marte deberá ser muy corta. Tendrá que emprender el viaje de regreso cuando nos encontremos a la distancia mínima de Marte, poco después de haber traspasado su órbita, para alcanzarnos antes de que nos alejemos demasiado.

Habían traspasado ya la órbita de Júpiter, y los GiJonenses se habían distribuido a través de la superficie de la Tierra.

- *Nos aproximamos ya al cinturón de asteroides, de modo que vamos a activar ya el campo protector alrededor de la Tierra* – anunció a Damiana Namatjira-Mahalanobis el GiJonense que se había situado delante del Centro de Bruxelles.
- *Y supongo que generaréis también un campo impenetrable alrededor de la Luna* – conjeturó Damiana.
- *No, nos interesa que los asteroides lleguen a su superficie* – denegó el GiJonense -. *Pero generaremos un campo ralentizador para disminuir la fuerza de su impacto sobre ella.*

Jenaro Lacruz había coordinado los observatorios astronómicos para seguir a los asteroides que se aproximaban a la Tierra, y Bea Brown-Butler había dado instrucciones para difundir su imagen a través del canal internacional de HTV.

Y así pudieron ver cómo sucesivos asteroides rebotaban contra el campo que rodeaba la Tierra.

- *¿Podríamos contemplar lo que está ocurriendo en la Luna?* – le sugirió Damiana a Jenaro, con quien estaba teniendo una holocomunicación.
- Claro – aceptó Jenaro -. Ahora mismo indicaré que varios telescopios en la cara de la

Tierra frente a la Luna se enfoquen en ella, para ampliar la imagen combinada de la misma.

Y así pudieron ver cómo diversos asteroides chocaban contra la superficie de la Luna después de haber disminuido su velocidad.

Damiana hizo una holollamada al Embajador GiJonense.

- *¿No correréis peligro?* – se preocupó.
- *En absoluto* – la tranquilizó el Embajador -. *Si quiere puede contemplar directamente lo que ocurre desde el poste lunar.*

Y aceptando su sugerencia, Damiana conectó la imagen recogida por las cámaras del poste de comunicaciones situado sobre la superficie lunar.

Entonces vio a través de HTV cómo un asteroide de considerable tamaño se aproximaba a la Luna. Y desde la cámara del poste se apercebíó de que se dirigía hacia el lugar en el que se encontraba el gran Embajador GiJonense, hasta chocar justo encima de él, que desapareció de la vista.

- Me temo que el embajador ha sido destruido – le dijo Damiana sollozando a Joan James, que había entrado en su despacho y había estado contemplando junto a ella la escena.

Pero entonces vieron desde la cámara del poste que el asteroide, inicialmente de forma irregular y que, dada la escasa velocidad de su impacto, había conservado dicha forma sobre la superficie lunar, estaba cambiando y adquiriendo forma esférica. Y tras haber culminado su cambio de forma, emergieron de su superficie pequeñas extremidades a modo de pedúnculos y comenzó a rodar sobre la superficie de la Luna.

Y comprendieron que la materia del asteroide había sido asimilada por el embajador que había quedado bajo él, convirtiéndose en el cuerpo del mismo, ahora del tamaño de una montaña.

7. Desencuentros:

A 1075 años, 8 meses y 12 días de la era de Zeus.

Se había anunciado la llegada de un cohete transportando a la delegación de la Esperanza. Tenía previsto aterrizar cerca de Orlando, en Florida. Su intención inicial era aterrizar en Cabo Cañaveral, el lugar de donde mil años antes habían partido quienes iban a incorporarse a la Esperanza, pero habían sido advertidos de que dicho lugar, en una pequeña lengua de tierra que se adentraba en el océano Atlántico, era actualmente inundado regularmente por las mareas provocadas por Zeus.

Su llegada, naturalmente, había provocado una gran expectación, por lo que Bea y Jon habían preparado una holomanifestación tubular para recibirlos, con millones de participantes cuyos hologramas cubrirían desde la zona de aterrizaje hasta la estratosfera.

Así, el cohete descendió rodeado por las imágenes de millones de terrícolas proyectados a su alrededor, que aplaudían cuando pasaba junto a ellas.

Alrededor de la zona de aterrizaje esperaba una delegación del Consejo Científico de la Tierra formada por Damiana Namatjira-Mahalanobis, Suzy Burley-Brown, Jenaro Lacruz y Bea Brown-Butler, junto a miles de terrícolas residentes en el continente americano que habían querido asistir presencialmente y se encontraban tras una línea de seguridad formada por la policía local.

Cuando el cohete aterrizó, la delegación descendió de él, y la representación del Consejo caminó a su encuentro. Damiana se fijó en las miradas de asombro que dirigían a los miles de terrícolas desnudos que les rodeaban, así como que la delegación, con lo que parecían uniformes con el anagrama de la Esperanza en su hombro, eran en su gran mayoría hombres.

- Bienvenidos a la Tierra – les saludó Damiana –. Según tengo entendido, habéis estado tomando condromelatina para resistir el frío, de modo que podéis desnudaros para celebrar nuestro reencuentro acoplándonos.

Y Suzy y Damiana se aproximaron sonriendo a ellos y señalándose la entrepierna, cuando vieron una expresión de horror en sus rostros.

- ¡Putas! – exclamaron.

Y Damiana comprendió que las miradas que había visto antes no eran de asombro sino de asco.

Rápidamente, la delegación de la Esperanza regresó a su cohete y éste despegó abandonando la Tierra.

- No entiendo porqué se han ofendido – declaró Damiana.
- ¿Y qué nos han llamado? – se interrogó Suzy – ¿"putas"? Recuerdo que hace mil años se llamaba así a algunas mujeres que practicaban sexo a cambio de dinero, pero eso ya no ocurre en la Tierra; de hecho, ni siquiera existe el dinero.
- Lo decían en sentido figurado – proclamó una voz.

Se giraron y vieron la figura con traje sastre gris de Alicia Fuster.

- No he querido daros consejos no solicitados - añadió -, pero era previsible que en el espacio limitado de la Esperanza, con fuertes restricciones para la reproducción, se desarrollara una cultura homosexual, incluso con aversión a la heterosexualidad.
- Deberíamos advertir a Fransuá Dominik - señaló Jenaro.
- Sí - concordó Damiana -. Ahora mismo le llamo.

Y cogiendo el comunicador que llevaba adherido a la cintura se conectó a través del superwifi con el poste de comunicación más próximo, y a través de él con la Embajada GiJonense para hacer una llamada a la gravitonave de la delegación terrícola a Marte. Pero esperó un rato sin recibir respuesta.

- No contesta - informó -. Deben haber llegado ya a Marte y salido de la gravitonave.

La gravitonave había sobrevolado Marte aproximándose a un conjunto de cúpulas contiguas que se veían opacas y totalmente negras. Siguiendo las instrucciones recibidas, la gravitonave había amartizado junto a una cúpula en la que se veía una entrada iluminada, y Fransuá, Jakelin, Oneida, Amy, Keita, Menelik, Kumiko y Tian habían salido de ella con sus elastrajes espaciales y sus escafandras, dirigiéndose hacia la entrada.

Atravesándola se encontraron en una sala bajo la cúpula. Y se dieron cuenta de que la iluminación procedía de la luz del Sol, casi en el ocaso, y que en el lado opuesto podían vislumbrar estrellas a través de la cúpula.

- Parece ser que la luz puede entrar en la cúpula pero no salir - comentó Jakelin a través de su comunicador personal.

Entonces vieron en la pared opuesta de la sala un botón con el rótulo "ENTRY". Fransuá lo pulsó, e inmediatamente un panel corredizo cerró la entrada de la sala, y percibieron cómo una corriente de aire era inyectado en la sala.

Esperaron hasta que los detectores de sus elastrajes les informaron de que había ya una atmósfera respirable, y procedieron a quitarse las escafandras.

- La temperatura es de unos 9 grados sobre cero - subrayó Amy.
- Supongo que la cúpula hace el efecto de un invernadero - reflexionó Tian -, dejando pasar la radiación del exterior y luego reflejándola hacia el interior.
- Entonces creo que podríamos quitarnos los elastrajes - sugirió Fransuá -. Aunque no recibamos energía electromagnética de los postes de comunicación, como en la Tierra, no requeriremos un gran coste metabólico para mantener nuestra temperatura.

Y acto seguido procedieron a descorsarse los elastrajes, replegándolos en una faja en la cintura y quedándose con los cuerpos desnudos a la vista.

Habían terminado de hacerlo cuando la pared interior de la sala se descorrió, dejándoles paso libre. Y vieron que les estaban esperando nueve mujeres con trajes ceñidos. Cinco de

ellas, con el rostro idéntico, llevaban en el pecho números del 5 al 9, y las otras cuatro, cuyos rostros eran también idénticos, llevaban los números 4, 6, 7 y 8 y cinturones con dispositivos colgando de ellos.

- Deben ser clones – musitó Oneida.
- Deberíais confraternizar con ellas – sugirió Jakelin, compartiendo miradas de asentimiento con Kumiko, Oneida y Amy y constatando que Fransuá y Tian mostraban ya sendas erecciones a raíz de contemplar sus esbeltas figuras.
- Nosotros dos tendremos que mirarnos entre nosotros para excitarnos – señaló Keita mirando tiernamente a Menelik, que le correspondió con una sonrisa.

Fransuá, Tian, Keita y Menelik se adelantaron hacia las marcianas, que les miraron frunciendo ligeramente el ceño.

- Bienvenidos a Marte – les saludó la que ostentaba el número 5.
- Recibid nuestros saludos en nombre de la Tierra – respondió Fransuá -. Podéis quitaros los vestidos y celebraremos nuestro encuentro acoplándonos.
- ¡Acosadores! – exclamaron varias miembros del quinteto.

Y las miembros del cuarteto desenfundaron sus dispositivos y los enfocaron sobre los y las terrícolas, que se sintieron paralizados.

Rápidamente, los cuatro hombres fueron arrastrados en una dirección, y las cuatro mujeres terrícolas lo fueron en dirección opuesta.

8. La ciudad de las mujeres:

Cuando Jakelin se recuperó se encontró junto a sus tres compañeras en una habitación cerrada, vigiladas por dos de las marcianas que las habían paralizado y que ostentaban los números 7 y 8 en el pecho. Se apercibió de que ellas continuaban llevando su elastraje espacial plegado en la cintura, pero no tenían sus escafandras.

Ya era noche cerrada, y a través de la cúpula sólo se divisaban las estrellas y el lejano fulgor azulado de Zeus.

- Yo soy Alexia 7, y mi compañera es Alexia 8 – se presentó una de sus guardianas –. Tenemos esos números porque somos respectivamente la séptima y la octava de nuestra estirpe genética.
- Y yo soy Jakelin – respondió ésta –, y mis compañeras son Oneida, Ami y Kumiko. ¿Porqué nos han encerrado? ¿Y dónde están nuestras escafandras?
- Estáis acusadas de acoso sexual o de complicidad con el mismo – contestó Alexia 7 –. Y debéis estar encerradas hasta que se celebre vuestro juicio. Hemos retenido vuestras escafandras para que no intentéis huir de la ciudad. Pero mientras tanto aseguraremos que tengáis una estancia confortable. Aquí tenéis lechos para dormir, y sobre la mesa tenéis preparada la cena. Las frutas, por cierto, contienen condromelatina, aunque no creo que las necesitéis, como tampoco nosotras, que hemos nacido con ella en nuestras células. En cualquier caso, compartiremos la cena con vosotras.

Las seis se sentaron en respectivas sillas alrededor de la mesa, y comenzaron a dar cuenta de la cena. Jakelin constató que estaba formada exclusivamente por verduras y entendió que, como era previsible, en Marte no criaban animales.

- Ahora deberíais dormir – les dijo Alexia 8 –. Apagaremos la luz interior de la habitación.

Enseguida Oneida y Amy se acomodaron abrazadas en un lecho. Jakelin y Kumiko se miraron entre sí y se dirigieron a los otros dos lechos, tras haber mirado interrogativamente a sus guardianas preguntándose si se pasarían la noche marciana despiertas vigilándolas.

- Si os parece bien podemos acostarnos con vosotras – planteó Alexia 7.
- Como queráis – aceptó Jakelin tras haber intercambiado una mirada de asentimiento con Kumiko.

Y entonces Alexia 7 y 8 se desprendieron de sus ceñidos trajes y los dejaron sobre sendas sillas, con sus paralizadores enganchados en sus cinturones.

- Os advierto – previno Alexia 8 – que nuestros paralizadores sólo se activan con las huellas de nuestros dedos. Y de todas formas de poco os serviría paralizarnos, porque no podríais escapar de la ciudad.

Y tras apagar la luz interior, Alexia 7 se acurrucó abrazada a Jakelin sobre un lecho, y Alexia 8 abrazada a Kumiko sobre el otro.

Se despertaron a la luz del Sol, apercibiéndose de que las paredes de su habitación eran

transparentes. Y a través de ellas vieron a un buen número de mujeres caminando en la misma dirección portando escafandras.

- ¿A dónde se dirigen? – preguntó Oneida.
- Van a trabajar a las minas – explicó Alexia 7 -. De hecho, esa es nuestra principal tarea en Marte, a fin de proporcionar materia prima para la construcción de objetos en la Esperanza.

Repartida bajo la cúpula que estaba a la vista se veía también abundante vegetación, aunque a Jakelin le impactó que el follaje fuera de color verde en vez de anaranjado como acostumbraba ver en la Tierra.

Otra guardiana, que por el número en el pecho dedujo que era Alexia 6, les trajo una bandeja que introdujo a través de una rendija. Alexia 8 la recogió y la depositó sobre la mesa. Comprendieron que era el desayuno y se sentaron alrededor de la mesa para tomar las frutas y los zumos que contenía la bandeja. “Tampoco hay leche de vaca, claro”, pensó Jakelin.

Estaban terminando de desayunar cuando vieron pasear a grupos de mujeres desnudas con vientres prominentes.

- Pensaba que os reproducíais por clonación – comentó Jakelin –, pero todas esas mujeres parecen estar embarazadas, aunque no he visto a ningún hombre.
- No necesitamos el concurso de un varón para concebir – replicó Alexia 7.
- ¿Y cómo lo hacéis? – inquirió Kumiko.
- Comenzó en la Esperanza – narró Alexia 7 –, y fue el origen de la ciudad de las mujeres en Marte. Allí las mujeres disfrutaban entre ellas, como también hacían los hombres, pero ocasionalmente una mujer y un hombre debían practicar el coito para reproducirse supliendo alguna baja. Lo hacían de forma programada en habitaciones a oscuras. Pero un grupo de mujeres estaban hartas de necesitar a un hombre para tener hijos, y tras una intensa investigación consiguieron generar óvulos diploides, que tenían todo su genoma y no sólo su mitad, y que con una estimulación eléctrica adecuada se comportaban como cigotos desarrollándose para formar un bebé. Así fue como las autoridades de la Esperanza descubrieron un grupo de 37 mujeres que se habían quedado embarazadas de forma no programada y sin que constara que hubieran estado con ningún hombre. Y cuando averiguaron lo ocurrido temieron que se descontrolara la demografía de la Esperanza, de modo que para evitarlo acordaron desterrar a dichas mujeres a Marte después de su alumbramiento.
- ¿Se trasladaron con sus hijas? – preguntó Oneida.
- No, las hijas no estaban incluidas en la orden de destierro – aclaró Alexia 7 – y se quedaron en la Esperanza para suplir su falta. Pero ello no les preocupó, porque sabían que podrían concebir otras hijas genéticamente idénticas, como así hicieron.
- Y cuando llegaron a Marte tendrían que comenzar a construir cúpulas para alojarse – supuso Amy.
- De hecho, existía ya una cúpula – precisó Alexia 7 – que era ocupada temporalmente por un grupo de mineros dedicados a extraer minerales y proporcionar material para la fabricación de objetos en la Esperanza. Pero las mujeres desterradas los sustituyeron como una población permanente. Nosotras somos sus descendientes. Naturalmente, a medida que la población en Marte va aumentando se construyen nuevas cúpulas. Y somos autosuficientes en cuanto a la alimentación, dado que bajo las cúpulas hemos

podido hacer crecer vegetación que recibe la luz del Sol. Aunque recibimos instrumentos fabricados en la Esperanza a cambio de la materia prima que le proporcionamos.

- Entiendo. Y ciertamente no podemos quejarnos de la alimentación que nos proporcionáis. Pero echamos en falta a nuestros compañeros, especialmente Kumiko y yo. ¿No podríais – solicitó Jakelin – llevarnos a verlos?
- No están en la ciudad – repuso Alexia 8.
- ¿Y dónde están? – preguntó Kumiko.
- Han sido llevados a la ciudad de los hombres – informó Alexia 7.

9. La ciudad de los hombres:

Cuando Fransuá, Tian, Keita y Menelik se recuperaron de la parálisis se encontraron en un vehículo recorriendo la superficie de Marte sobre unos raíles. Y se apercebieron de que no tenían sus escafandras.

- Aunque nos pusiéramos los elastrajes espaciales, no podríamos huir hasta nuestra gravitonave – constató Keita.

Al cabo de un rato vieron que se dirigían hacia una cúpula. El vehículo disminuyó su velocidad al aproximarse, hasta que se quedó pegado a ella.

Entonces se descorrió su panel frontal, y vieron un grupo de hombres que les estaban esperando llevando una especie de túnicas. Les hicieron descender y les condujeron a una habitación cerrada.

- Mi nombre es Dennis Alexia, y me encargaré de atender sus necesidades – les dijo un marciano a través de una pequeña ventana -. De momento, tienen la cena encima de la mesa. ¿Pueden decirme sus nombres?
- Fransuá.
- Tian.
- Keita.
- Menelik. ¿Qué relación tienen con las mujeres de la otra ciudad marciana?
- Somos sus hijos – informó Dennis Alexia -. De hecho, nuestro segundo nombre es el de la estirpe genética de nuestra madre.
- Al ver que tenían rostros repetidos habíamos pensado que las mujeres marcianas eran clones – señaló Fransuá -. ¿Cómo les han engendrado?
- Dichas mujeres pueden concebir sin ayuda de varón generando óvulos diploides cada dos períodos – explicó Dennis -. Y naturalmente engendran así mujeres idénticas a ellas. Pero las 37 marcianas originales pensaron que su diversidad genética era insuficiente para la población de Marte, de modo que ocasionalmente algunas mujeres que viajaban a la Esperanza transportando minerales pedían a cambio de ellos ser fecundadas por un hombre mientras tenían un óvulo haploide dentro de su cuerpo. Y como era previsible, aproximadamente la mitad de los bebés engendrados así eran mujeres y la otra mitad hombres. Las mujeres dieron lugar a nuevas estirpes genéticas, pero los hombres, cuando llegaron a la edad adulta, fueron trasladados a una cúpula separada que habían estado construyendo mientras tanto.
- ¿Entonces vosotros sois los hijos de una marciana original y un esperanzista? – supuso Keita.
- De hecho hace más de 150 años que nacieron los primeros hijos engendrados así, y éstos ya han fallecido – precisó Dennis.
- ¿Seguís contando el tiempo por los antiguos años de la Tierra? – interrumpió Tian.
- Claro – confirmó Dennis -. Inicialmente la Esperanza se mantuvo en la órbita de la Tierra, con el mismo período de traslación alrededor del Sol. Y aunque posteriormente se aproximó a la órbita de Marte para facilitar el traslado de materiales desde aquí, se mantuvo la misma medida del tiempo. Actualmente estamos en el año 3142 de la era cristiana.
- Y para nosotros es el año 1075 de la era de Zeus – contrastó Menelik.
- Y como iba diciendo – continuó Dennis -, además de que algunas mujeres marcianas han seguido siendo fecundadas ocasionalmente por esperanzistas, también

ocasionalmente algunos hombres marcianos escogidos al azar son trasladados a la ciudad de las mujeres para fecundar a algunas de ellas, naturalmente de una estirpe genética distinta a la de sus madres. Y aunque tenemos suficiente vegetación para alimentarnos, y fabricamos nuestras túnicas con fibras vegetales, nos proporcionan instrumentos a cambio de nuestro semen. Y cuando nace un nuevo varón, lo traen aquí tras destetarlo para que cuidemos de él.

- Pero por lo que veo seguís practicando el sexo entre hombres y mujeres – afirmó Keita.
- De hecho – puntualizó Dennis – en la otra ciudad disfrutaban entre ellas, y aquí lo hacemos entre nosotros. Y sólo esporádicamente tenemos sexo entre un hombre y una mujer, con propósitos estrictamente reproductivos y en una habitación a oscuras, para evitar la incomodidad que en caso contrario ambos sentirían.
- Entiendo entonces su reacción cuando les propuse acoplarnos sexualmente – recordó Fransuá.
- Sí – recalcó Dennis –, que un hombre proponga sexo a una mujer es un grave delito, y tendréis que ser juzgados por él.

Cuando Dennis Alexia se alejó, los terrícolas dieron buena cuenta de su cena.

- Afortunadamente – comentó Fransuá – nuestros comunicadores personales están insertos en los elastrajes, no en las escafandras. No tienen suficiente alcance para comunicarnos con la Tierra, pero deberían posibilitarnos hablar con nuestras compañeras.

Fransuá desplegó su elastraje espacial, ciñéndoselo alrededor del cuerpo. Y a una señal suya, sus compañeros le imitaron.

- Deberíamos intentar comunicarnos con las cuatro – sugirió Fransuá –, porque no sabemos en qué condiciones se encuentran ni si están juntas. Keita, tu puedes llamar a Oneida, y tu, Menelik, a Amy.

Pero al cabo de un rato constataron que ninguno de los cuatro recibía respuesta.

- Quizá no se hayan desplegado los elastrajes – coligió Tian.
- Posiblemente se hayan acostado a dormir – supuso Menelik, constatando que la luz del Sol había desaparecido, y la tenue y lejana luz azulada de Zeus apenas les iluminaba a través de la semitransparente cubierta de la cúpula.
- Y nosotros deberíamos hacer lo mismo – planteó Keita.

Y tanto él como Menelik plegaron sus elastrajes en la cintura y se acostaron abrazados en uno de los dos lechos que había en la habitación.

- Nosotros dos – le indicó Tian – deberemos compartir el otro lecho.
- Claro – asintió Fransuá –, y así podemos consolarnos de la ausencia de Jakelin y Kumiko. Pero cuando se haga de día deberíamos todos llevar desplegados los elastrajes por si nos llaman.

Y acto seguido ambos plegaron también sus elastrajes en la cintura y se acostaron abrazados en el segundo lecho.

Pasaron varios días sin más incidencias que la comida que regularmente les llevaba y recogía Dennis Alexia. Hasta que Fransuá recibió una llamada de Jakelin.

- Hola, amor – le dijo -. Tengo ganas de estar contigo. Pero aquí hemos estado permanentemente acompañadas por dos guardianas. Y cuando ocasionalmente han salido de nuestra celda por la noche, hemos intentado llamaros pero no habéis contestado.
- Claro – explicó Fransuá -. Por la noche nos plegábamos los elastrajes para dormir.
- Ya me lo figuraba – comentó Jakelin -. Pero no he querido esperar más para intentar llamarte de día, y lo he hecho con la aquiescencia de nuestras guardianas, porque además tengo una noticia que daros: nos han informado de que mañana será nuestro juicio.
- ¿Y dónde se hará? – preguntó Fransuá.
- Según me ha explicado una guardiana – relató Jakelin – se hará en la entrada de la ciudad de los hombres, de modo que nos trasladarán a las cuatro allí.
- Pues a ver si nos dejan abrazarnos – anheló Fransuá.
- Ya veremos – dudó Jakelin.

El día siguiente Dennis Alexia abrió la puerta de la celda.

- Vamos ahora a vuestro juicio – les dijo -. Yo seré vuestro abogado.

Fransuá, Tian, Keita y Menelik siguieron a Dennis atravesando varias cúpulas, entre vegetación extrañamente verde, hasta llegar frente a la puerta por donde habían entrado en la ciudad de los hombres.

- Sentaros en este banco – les indicó Dennis -. No debéis acercaros más a la entrada.
- *Me temo que no nos dejarán abrazarnos a nuestras compañeras* – se lamentó Tian en chino estándar.

Al poco se descorrió la puerta, y vieron a Jakelin, Kumiko, Oneida y Amy sentadas en otro banco dentro del vehículo adosado a la entrada. Las cuatro llevaban también puestos sus elastrajes espaciales. Se sonrieron cálidamente y se enviaron besos con las manos.

Junto a ellas vieron a un par de mujeres de rostros distintos que recordaban de su llegada a Marte, junto o otras tres idénticas entre ellas. Todas ellas llevaban números en sus vestidos.

- La que está junto a vuestras compañeras es Alexia 7, de mi estirpe materna – les informó Dennis -. Será su abogada.
- ¿Y las otras? – inquirió Fransuá.
- En el extremo opuesto está Cassandra 8, que habiendo estado presente en vuestra llegada presentará la acusación – explicó Dennis -. Y la otras tres son Sheila 5, 7 y 8, que forman el tribunal.

Fransuá supuso que Dennis las identificaría por el número que llevaban en el pecho, dado

que sus rostros eran idénticos.

- Va a comenzar el juicio contra los y las terrícolas acusados de acoso sexual o de incitación al mismo - anunció Sheila 5 -. Tiene la palabra la señora fiscal.
- Gracias, señoría - correspondió Cassandra 8 -. Cuando acudimos a la recepción de la delegación terrícola uno de ellos, en representación y con la aquiescencia de los demás, obscenamente desnudos y exhibiendo sus órganos sexuales erectos, nos conminó a desnudarnos y practicar sexo, tras haber sido incitados a ello por una de sus compañeras, también con la aquiescencia de las demás. Son culpables por tanto, de forma colectiva, de acoso sexual.
- ¿Qué tienen que decir los acusados? - emplazó Sheila 5.
- Señoría - contestó Fransuá -, nos limitamos a ofrecer una relación carnal como muestra de amistad, sin ninguna intención ofensiva.
- ¿Comparten esta declaración los demás acusados? - preguntó Sheila 5.

Tian, Keita y Menelik expresaron su asentimiento.

- ¿Y reconocen las acusadas haberles incitado a tener relaciones sexuales con nosotras? - inquirió Cassandra 8.
- Con la venia, señoría - terció Alexia 5 -. Yo también estuve presente, y lo que escuché a una de las acusadas, la llamada Jakelin, fue una invitación a confraternizar, sin ninguna referencia al sexo.
- ¿Debemos entender entonces que según las acusadas sus compañeros se extralimitaron al pedirnos sexo? - incidió Cassandra 8 -. ¿Es esa su declaración?
- Señoría - contestó Jakelin -, en la Tierra el sexo es la forma habitual y cortés de confraternizar, de modo que no se puede considerar que nuestros compañeros se extralimitaran.

Alexia 5 torció el gesto al ver frustrada su línea de defensa.

- Bien, al haber sido reconocidos los hechos no procede continuar el interrogatorio. Podemos pasar a los alegatos finales por parte de los acusados, la fiscal y los defensores - emplazó Sheila 5 -. ¿Alguno de ustedes puede intervenir en nombre de los demás?

Los y las terrícolas hicieron gestos hacia Fransuá, que tomó la palabra:

- Señoría, hemos reconocido haber propuesto tener relaciones sexuales, pero de ningún modo haber realizado un acoso sexual. Tal como nuestra compañera Jakelin ha expuesto, un ofrecimiento como el que realizamos es habitual en la Tierra, nuestro planeta, y en modo alguno se considera ofensivo. Lamentamos que se hayan sentido ofendidas, pero esa no fue nuestra intención, sino todo lo contrario.
- Hacemos notar al tribunal y a los acusados - replicó Cassandra 8 - que no nos encontramos en la Tierra, sino en Marte, y que por tanto están siendo juzgados por las leyes de Marte, no las de la Tierra. Y de acuerdo con ellas deben ser condenados por acoso sexual e incitación al mismo, y solicito, en concordancia con nuestras leyes, que se imponga a los cuatro terrícolas diez años de prisión, y a las cuatro terrícolas un año de prisión como incitadoras.
- Señorías - alegó Dennis Alexia -, es cierto que debemos juzgarles según las leyes de Marte, pero no podemos dejar de tener en cuenta que siendo terrícolas desconocían nuestras leyes y costumbres, y que no tenían una intencionalidad ofensiva. Por ello, y aunque reconozco que pueden ser absueltos, solicito que la condena a mis cuatro

defendidos se reduzca a un año de prisión.

- Por lo que se refiere a mis defendidas – añadió Alexia 5 –, siendo cierto que debemos aplicar las leyes de Marte, también debemos interpretar sus palabras según el sentido que éstas tienen en Marte. Por ello, y aunque entendemos que en su declaración hayan intentado justificar y exculpar a sus compañeros, debemos juzgarlas atendiendo al significado marciano del término “confraternizar” que usaron, que no tiene implicación sexual, y no según su significado terrícola. Por ello, solicito su absolución.
- Bien. Queda visto para sentencia – concluyó Sheila 5.

Y dicho esto el panel deslizante cerró la puerta, y escucharon cómo el vehículo tras ella se ponía en marcha, alejándose de la ciudad de los hombres.

10. Rescate:

Jenaro Lacruz descendió por el tubo central del Centro de Bruxelles para dirigirse al despacho de la presidenta Damiana Namatjira-Mahalanobis.

- Presidenta – le dijo –, Zeus ya ha comenzado a alejarse de Marte, y si se retrasa el regreso de nuestra delegación allí ésta puede tener que permanecer en Marte.
- Entiendo – contestó Damiana -. De hecho, a través de los GiJonenses hemos enviado un mensaje a la Esperanza urgiéndoles a informarnos de la situación de nuestra delegación.

En ese momento recibieron una llamada de la Embajada GiJonense:

- *Nos han comunicado – dijeron – que la delegación ha sido encarcelada en Marte acusada de acoso sexual en el caso de los hombres, e incitación al mismo en el caso de las mujeres. Los hombres han sido condenados a cinco años de prisión, y las mujeres a seis meses, pero se han negado a abandonar Marte sin sus compañeros.*
- Me temía algo así – comentó Damiana – después del incidente con la delegación de la Esperanza en la Tierra.
- Pero – advirtió Jenaro – dentro de cinco años habremos abandonado el Sistema Solar, y previsiblemente el sistema Zeus-Tierra-Sol habrá acelerado, de manera que no podrían alcanzarnos.
- No podemos permitirlo – declaró Damiana -. Tendremos que enviar una expedición de rescate.

Joan James Castelao-Fuster, al frente de una flota de veinte gravitonaves, había despegado de la Tierra en dirección a Marte.

Cuando se estaban aproximando, comenzaron a enviar sistemáticamente mensajes dirigidos a la delegación terrícola. Y por fin, cuando ya estaban sobrevolando Marte, recibieron una respuesta.

- Hola, soy Fransuá Dominik – anunció -. Hemos mantenidos nuestros comunicadores personales conectados, pero no podemos recibir mensajes de larga distancia, de modo que supongo que os encontráis sobre Marte. Hemos sido condenados a cinco años de cárcel, me refiero a los cuatro hombres de la delegación, pero aunque las mujeres han sido condenadas a sólo seis meses se han negado a partir sin nosotros.
- Sí, lo sabemos – respondió Joan James -. Hemos venido a rescataros. Por el direccionamiento de vuestro mensaje podemos localizaros en la superficie de Marte. ¿Estáis los ocho juntos?
- No, aquí estamos únicamente los cuatro hombres – informó Fransuá -, en lo que llaman la ciudad de los hombres. Nuestras compañeras están en la ciudad de las mujeres, que podréis localizar porque tiene un mayor número de cúpulas.
- Sí, ya tengo su imagen en la pantalla – reportó Joan James -. Bien, nos dividiremos en dos grupos para rescataros a los ocho.
- Pero – advirtió Fransuá – aunque hemos conservado los elastrajes espaciales, debo deciros que nos han quitado las escafandras para que no intentáramos escapar hasta nuestra nave.
- Ningún problema – le tranquilizó Joan James -. Llevaremos escafandras adicionales.

Joan James dio las órdenes pertinentes, y la flota de gravitonaves se dividió en dos grupos de diez naves cada uno. Y cuando se encontraron respectivamente sobre la ciudad de las mujeres y la ciudad de los hombres, activaron los radioaturdidores. Y a continuación descendieron respectivamente junto a ambas ciudades.

Joan James, que había descendido junto a la ciudad de las mujeres junto a tres guardias, penetró en el tubo de entrada y, siguiendo las instrucciones que le había dado Fransuá, pulsó el botón que ponía "ENTRY".

Cuando se abrieron las compuertas para entrar en la cúpula encontraron por todas partes marcianas jadeando por el orgasmo prolongado generado por los radioaturdidores que seguían actuando. Naturalmente, Joan James y sus compañeros, protegidos por un campo neutralizador, no se veían afectados.

Recorrieron la cúpula y pronto encontraron tras una reja a Jakelin, Kumiko, Oneida y Amy, también jadeando, y con sus elastrajes recogidos en el cinturón.

Joan James desenfundó su espada láser, y con ella cortó los barrotes de la reja y entraron en la celda junta a las terrícolas.

Aunque no estuviera afectado por los radioaturdidores, Joan James no pudo evitar excitarse al contemplarlas desnudas y jadeando. Pero ignorando sus pulsiones se apresuró a desplegar el elastraje espacial para cubrir el cuerpo de Jakelin, mientras sus compañeros hacían lo mismo con las otras tres terrícolas. Y a continuación les colocaron y ajustaron las escafandras que habían traído.

Joan James cogió en brazos a Jakelin mientras sus compañeros le imitaban con las demás, y rápidamente se dirigieron a la salida. Una vez en el tubo de salida pulsaron los mandos para cerrar la compuerta interior y extraer el aire del tubo, y a continuación abrieron la compuerta exterior y se dirigieron a su gravitonave.

Una vez dentro de ella y con las terrícolas en sus asientos, Joan James contactó con la otra gravitonave que había descendido, y tras comprobar que habían rescatado también a los terrícolas encarcelados ordenó a la flota que desactivaran los radioaturdidores y emprendieron el vuelo.

- ¿Dónde están Fransuá y los demás? – preguntó Jakelin, que ya se estaba recuperando del orgasmo.
- Los hemos rescatado también – le informó Joan James -. Están en otra gravitonave.
- Tengo ganas de abrazarlo – declaró Jakelin.
- Y yo a Tian – añadió Kumiko.
- Tendréis que esperar a que regresemos a la Tierra – planteó Joan James.

En el Centro de Bruxelles, Damiana Namatjira-Mahalanobis recibió una llamada de la Esperanza transmitida por los GiJonenses desde la Luna.

- Nuestras compañeras en Marte nos han informado de la obscena agresión que han

sufrido. Eso es una grave ofensa, y deberéis pagar por ella – anunciaron.

En ese momento Damiana recibió una holollamada de Jenaro Lacruz desde su despacho, y apareció a su lado.

- Presidenta Damiana, la Esperanza parece haber disparado el rayo láser de su esfera contra nosotros – informó alarmado –. Lo han dirigido contra el Centro, pero su techo de lightstrong ha resistido el impacto.

Damiana activó la imagen desde la cámara del poste de comunicaciones junto al Centro, y vieron el rayo láser multicolor impactando inocuamente sobre el techo del Centro. Pero al poco comenzó a desviarse, barriendo las inmediaciones y destruyendo un edificio próximo.

- Deberíamos defendernos – planteó Jenaro.
- No voy a lanzar una guerra contra la Esperanza – declaró Damiana –. Y de todas formas, aunque la atacáramos también con nuestros rayos láser, su cubierta de lightstrong la protegería.

Pero súbitamente el rayo laser que impactaba sobre Bruxelles pareció desvanecerse. Y Damiana recibió una llamada de la Embajada GiJonense, cuya forma esférica holoapareció a su lado.

- *Hemos detectado el ataque de la Esperanza – dijeron – y hemos instruido a los GiJonenses en la Tierra para que activen el campo impenetrable a su alrededor.*

Jenaro mostró la imagen de un telescopio en dirección a la Esperanza, y pudieron ver los destellos del rayo láser al chocar contra el campo impenetrable.

- Me preocupa la flota de rescate – señaló Damiana –. Voy a intentar comunicar con ella.

Con su señal amplificadas por los GiJonenses, pronto contactó con la gravitonave que pilotaba Joan James.

- Damiana – dijo éste –, hemos detectado el ataque de la Esperanza contra la Tierra, y hemos observado también que se ha activado el campo impenetrable a su alrededor. Por nuestra parte nos hemos preparado para iniciar maniobras evasivas en caso de que dirigieran el rayo láser contra nosotros, aunque suponemos que las cubiertas de lightstrong de nuestras naves podrían resistirlo. Y de todas formas, pronto llegaremos a la Tierra. Pero deberá abrirse el campo de protección para que podamos aterrizar.
- *Descuide* – contestó el Embajador GiJonense –, *estamos siguiendo su trayectoria, y cuando lleguen a la Tierra desactivaremos brevemente el campo para que puedan pasar.*
- Es lamentable – deploró Damiana – que nuestro encuentro con la humanidad en el Sistema Solar haya terminado así.
- *Después de mil años viajando por la galaxia – evaluó el Embajador GiJonense – son como dos especies distintas, o por lo menos sus culturas han divergido considerablemente. Además, los humanos en el Sistema Solar no han tenido contactos con especies extraterrestres, y les cuesta asimilar las diferencias culturales.*
- De hecho – afirmó lafuster, que había aparecido con su traje sastre gris – en la antigua Tierra habían convivido multitud de diferentes culturas y lenguas, buena parte de las

cuales han persistido en la Tierra actual, aunque se haya alcanzado un sistema económico y moral unificado y se utilice el estándar galáctico, vaya, el chino, como lengua universal. Pero en la Esperanza, cuya población se reunió desde una homogeneidad anglófona, parecen haber perdido, después de mil años, la noción de la pluralidad cultural.

- *No nos resignamos* – proclamó el Embajador GiJonense – *a incorporar a la Esperanza y Marte a la Federación Galáctica de la Vía Láctea. Creo que será mejor que dialoguemos nosotros directamente con ellos. Afortunadamente, algunos de nosotros han adquirido fluidez en inglés, como llamáis a la lengua de la Esperanza. Y quizá nuestra apariencia les ayude a tomar conciencia de la pluralidad de especies inteligentes existentes en la Vía Láctea.*
- Me parece muy bien que lo intentéis – aprobó Damiana -. Y quizá Uoldam podría sumarse a vuestro esfuerzo en nombre de Lemos.
- Buena idea – aplaudió el Embajador GiJonense.

Se encontraba holoreunido el Consejo Científico de la Tierra cuando el Embajador GiJonense apareció ante ellos.

- *Nuestro diálogo con los esperanzistas* – informó – *ha dado resultados parcialmente positivos. No han acordado de momento incorporarse a la Federación Galáctica, pero han aceptado que una Embajada GiJonense permanezca en el Sistema Solar, instalándose en el satélite Deimos alrededor de Marte. A dicha Embajada se incorporarán algunos de los GiJonenses fluidos en inglés. De hecho, ya han salido hacia Deimos. Ello facilitará también nuestra comunicación con el Sistema Solar cuando nos alejemos de él, aunque con el inevitable retraso debido a la distancia.*
- *¿Habéis conseguido que comprendan la diferencia entre nuestras costumbres sexuales?* – preguntó Suzy Burley-Brown desde New Chicago.
- *Bueno, han tenido que asumir la existencia de una pluralidad sexual en la galaxia – reportó el Embajador -. Les hemos explicado que nosotros necesitamos el concurso de cuatro individuos para reproducirnos. De hecho, nuestra Embajada en el Sistema Solar se compone de cuatro miembros para permitir su multiplicación.*
- Y yo – añadió Uoldam, que había aparecido también – *les he explicado que nosotros podemos actuar indistintamente como machos o como hembras para reproducirnos.*
- *Lo curioso* – subrayó lafuster, que holoasistía a la reunión desde el ciberespacio – *es que en el pasado de la Tierra se daba una pluralidad sexual, con comportamientos heterosexuales y homosexuales, aunque ciertamente no con la promiscuidad de la Tierra actual. Y hubo un tiempo en que la homosexualidad estaba perseguida, igual que ellos ahora parecen perseguir la heterosexualidad.*
- *Bueno* – concluyó Damiana –, *esperemos que cuando regresemos dentro de mil años hayan evolucionado hacia una mayor tolerancia.*
- *Pero vosotros* – recalcó lafuster – *deberéis también ser más prudentes al relacionaros con ellos.*

11. Distorsión:

A 1078 años, 5 meses y 23 días de la era de Zeus.

El sistema Zeus-Tierra-Luna había abandonado ya el Sistema Solar y estaba sufriendo la acostumbrada aceleración.

Damiana Namatjira-Mahalanobis presidía una holoreunión del Consejo Científico de la Tierra.

- Nos han informado – dijo – que las turbomareas han comenzado a fallar. La repetida erosión provocada por las mareas ha afectado a sus cimientos, y su fuerza las está arrancando de ellos.
- De hecho – recordó la fuster desde el ciberespacio – cuando las instalamos preveíamos que podrían resistir durante unos mil años. Y ya ha transcurrido ese tiempo.
- Además – reportó Masud Rouhani desde Teherán – estamos teniendo dificultades para alimentar las centrales nucleares de fusión. Recordad que utilizamos núcleos de deuterio formados por un protón y un neutrón, que obtenemos del agua pesada extraída del océano. Pero después de mil años de extraerla, su concentración está disminuyendo, y cada vez nos cuesta más su obtención.
- Quizá sea hora – propuso Joan James Castelao-Fuster – de sustituir las centrales nucleares de fusión por centrales electrogravitatorias, que utilizarían la energía que usamos en las gravitonaves.
- Creo que es una buena idea – aprobó Masud -. A fin de cuentas, ya disponemos de una teoría unificada de las interacciones electromagnéticas, nucleares y gravitatorias, y podemos construir centrales más eficientes que las nucleares que utilizamos desde hace mil años. Podríamos comenzar sustituyendo la primera central nuclear de fusión cerca de Teherán, que ya está muy envejecida y nos exige muchos esfuerzos de mantenimiento.
- Creo que es una buena idea comenzar la sustitución de forma paulatina – sugirió Karl Fromm desde Viena -. Si la primera central electro-gravitatoria sustituta de Teherán funciona correctamente, podemos plantearnos su generalización.
- Bien, si nadie lo objeta, podemos aprobar la propuesta – concluyó Damiana -. Cuando la nueva central esté en funcionamiento, volveremos a reunirnos para evaluar su resultado.

Se aprobó por unanimidad.

Joan James se había trasladado a Teherán, y estaba trabajando con Masud y su equipo para diseñar y construir la nueva central electro-gravitatoria. Como se hacía con las gravitonaves, tuvieron que instalar un conglomerado de materia encantada para controlar la energía gravitatoria, añadiéndole interfases que permitieran convertirla en energía electromagnética para alimentar los postes de comunicación y los megaconvectores que elevaban la temperatura por encima de los cero grados para permitir que crecieran las plantas frigorresistentes.

Joan James y Masud contemplaron con satisfacción la estructura ya finalizada de la nueva central.

- Bien, ya es el momento de desconectar la central nuclear y conectar a la red la central

electrogravitatoria – planteó Joan James.

- Ahora mismo doy las órdenes para llevarlo a cabo – contestó Masud.

Jenaro Lacruz entró precipitadamente y con expresión alarmada en el despacho de Damiana. A ésta le extrañó que no la saludara con el habitual beso en la boca.

- Ha ocurrido algo grave – anunció Jenaro –. El campo taquiónico que rodea el sistema Zeus-Tierra-Luna parece haber sufrido una distorsión.
- ¡¿Cómo?! – exclamó Damiana.
- Salgamos a la terraza – propuso Jenaro –. Podrás verlo con tus propios ojos.

Damiana siguió a Jenaro a la terraza del Centro y le indicó una dirección en el cielo.

- ¿No detectas nada? – le preguntó Jenaro.
- Bueno, allí las estrellas parecen estar bastante más separadas que en el resto del cielo – contestó Damiana –. Pero no sé si ello es anormal.
- Continúa mirando durante un rato – planteó Jenaro.

Junto a Jenaro, Damiana continuó mirando en la dirección indicada del cielo. Y poco después percibió que las estrellas separadas parecían aproximarse, mientras que la zona con estrellas separadas se desplazaba.

- Si hay una distorsión, parece cambiar de posición – comentó Damiana.
- Se desplaza siguiendo la rotación de la Tierra – señaló Jenaro.
- Tendríamos que hablarlo con Joan James – propuso Damiana –, que ha estado estudiando el campo taquiónico.
- Deberíamos convocar el Consejo – repuso Jenaro.
- Bueno, tenemos pendiente una reunión para evaluar el resultado de la puesta en marcha de la primera central electrogravitatoria – recordó Damiana –. Ahora la convocaré.

Lo miembros del Consejo Científico de la Tierra habían ido holoapareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles, y la presidenta Damiana dio por inaugurada la reunión.

- He comprobado – informó Joan James Castelao-Fuster – que, como había avanzado Jenaro, la expansión de nuestro espacio parece estar disminuyendo en una determinada dirección, que singularmente está situada sobre Teherán, precisamente donde hemos sustituido una central nuclear de fusión por una electrogravitatoria.
- ¿Estás suponiendo que el debilitamiento del campo taquiónico está provocado por nuestra central electrogravitatoria? – inquirió Masud Rouhani desde Teherán.
- O bien por el cierre de la central nuclear – precisó Joan James.
- En tal caso deberíamos suspender la sustitución de las centrales hasta aclarar lo que pasa – planteó Karl Fromm desde Vienna.
- ¿Qué podría ocurrir si aumenta la distorsión del campo taquiónico? – preguntó Suzy Burley-Brown desde New Chicago.
- Es difícil predecirlo con exactitud – respondió Jenaro Lacruz –. Pero hasta ahora el campo taquiónico cubría una esfera centrada en la Tierra que incluía siempre a Zeus y la

- Luna, y si se pierde la simetría esférica Zeus podría llegar a quedar fuera del campo.
- ¿Y ello que produciría? – inquirió Calista Kimene desde Kisangani.
 - Si Zeus saliera del campo taquiónico – avanzó Joan James – su velocidad disminuiría, alejándose de la Tierra que continuaría moviéndose a gran velocidad.
 - Pero entonces – se inquietó Calista –, al perderse el calor que todavía nos llega desde Zeus, la temperatura sobre la superficie de la Tierra disminuiría hasta situarse permanentemente por debajo de cero grados.
 - En tal caso – se alarmó Suzy – la vegetación, al no disponer de agua líquida, no podría crecer y terminaría muriendo. Y aunque nuestros cuerpos obtengan directamente energía de la radiación electromagnética, necesitamos los nutrientes que nos aporta la vegetación.
 - Sería dramático – proclamó Damiana – que después de haber sobrevivido al alejamiento del Sol, al enfrentamiento con los GewJäzhnitas, a la epidemia de suicidios y a los ataques de los rakotianos y los esperanzistas, finalmente la humanidad se extinguiera por un uso imprudente de la tecnología.
 - Naturalmente – afirmó Joan James – suspenderemos la sustitución de las centrales nucleares mientras estudiamos el efecto de su cierre o de la puesta en marcha de la central electrogravitatoria.
 - Bien, ese ha de ser lógicamente el acuerdo del Consejo – concluyó Damiana -. Espero que tengáis éxito en vuestra investigación.

Se aprobó por unanimidad.

Dado que la central nuclear de Teherán ya había sido desactivada, Masud Rouhani acordó trasladarse a la central próxima a Bruxelles para examinarla junto con Joan James Castelao.Fuster. De modo que éste estaba junto a Jenaro Lacruz esperando su llegada en la puerta de dicha central.

Pronto vio aparecer una magnetonave que aterrizó junto a la central, y de ella descendieron Masud y una mujer morena de ojos verdes portando un maletín.

- Os presento a la doctora Zoya Khan, especialista en física de partículas – introdujo Masud después de haber saludado a Joan James y Jenaro con sendos besos en la boca – , que nos ayudará a analizar el contenido de la central.
- Bienvenida, doctora Khan – saludó Joan James.

Zoya besó y abrazó a Joan James, y al detectar su erección a través de su elastraje azulado se acopló con él. Después se volvió hacia Jenaro, pero ante su falta de reacción se limitó a besarlo.

- ¿Es usted iraní? – preguntó Jenaro -. Su nombre no parece persa.
- Aunque trabajo en Teherán con el doctor Rouhani, nací en Kabul – explicó Zoya -. De hecho, mi tatarabuela fue presidenta de Afganistán. Por cierto que cuando yo era niña me contó que antes allí las mujeres solían ir cubiertas de la cabeza a los pies – se rió -. Y mi padre, Nain Kahn, me contó que de niño participó en la recepción de quienes bajaron de las montañas para sustituir sus vestimentas por elastrajes. Yo también llevé elastraje, naturalmente transparente. Prescindió de él cuando tras mi segunda clonación pude asimilar directamente la energía electromagnética. Pero ya veo, Joan James, que tú

sigues llevado el traje.

- Pero no lo hago por pudor o para abrigarme – se justificó Joan James –: es mi antiguo uniforme del Cuerpo de Seguridad, y actualmente de general de la flota espacial.
- Sí, había olvidado que no sólo eres un científico – reconoció Zoya.
- Bien, podíamos entrar ya y ponernos a trabajar – propuso Jenaro.

Joan James, Masud y Zoya le siguieron al interior de la central. Cuando estuvieron ante la bola incandescente que generaba la energía, Zoya abrió su maletín y desplegó su contenido.

- Es un escáner – explicó – que nos ayudará a detectar la presencia de partículas o radiaciones singulares.

Alzándolo sobre un tubo telescópico, Zoya situó el escáner ante la bola incandescente y comenzó a estudiar sus resultados proyectados en una pantalla holográfica.

- No detecto radiaciones extrañas – dijo –, pero sí muestras de materia extraña y encantada.
- Si genera radiación taquiónica – conjeturó Joan James – no creo que su escáner pueda detectarla. Pero el que haya materia extraña y encantada sí es interesante. A fin de cuentas, utilizamos materia encantada para controlar la radiación gravitatoria. Quizá la conjunción de materia extraña y encantada esté relacionado con el campo taquiónico.
- Es decir, lo que llamamos energía oscura – señaló Jenaro –. ¿Pero cómo se produciría?
- No entiendo cómo se produce – reconoció Masud –, pero tampoco entiendo cómo se ha generado materia extraña y encantada junto a la fusión nuclear.
- El problema – indicó Joan James – es que nuestro conocimiento sobre el campo taquiónico es puramente empírico, derivado de nuestro estudio de la deformación del espacio alrededor del sistema Zeus-Tierra-Luna, pero no disponemos aún de una teoría que lo explique.
- Lo que sí sabemos – estableció Zoya – es que el cierre de la central nuclear de Teherán parece haber generado una distorsión del campo taquiónico alrededor de dicho sistema, y ahora hemos detectado aquí partículas con valores cuánticos de extrañeza y encanto cuya formación no se explica por nuestra teoría sobre las interacciones en la fusión nuclear. Vale la pena que exploremos a fondo esta anomalía. Podemos dejar el escáner funcionando durante toda la noche para analizar la disposición de la materia detectada.
- Muy bien – aprobó Joan James –. Y mientras tanto nosotros podemos ir a cenar y a descansar.
- Convendría que nos quedáramos aquí para no perder tiempo con desplazamientos – sugirió Jenaro.
- Podemos cenar en la cafetería de la central, pero sólo hay dos habitaciones para invitados – advirtió Joan James.
- Bueno, si no tiene inconveniente yo puedo compartir el lecho con usted, general Castela-Fuster – ofreció Zoya sonriendo.
- ¿Y su colega Masud no querrá compartir su lecho? – objetó Joan James.
- Yo tengo otras preferencias – replicó Masud –. Si quieres puedo acostarme contigo, Jenaro.
- Encantado – aceptó Jenaro sonriendo.
- Entonces de acuerdo – asumió Joan James –. Tendré mucho gusto en compartir el lecho con usted, Zoya.
- Espero que para dormir te quites el traje – ironizó Zoya sonriendo.
- Claro – confirmó Joan James.

Al día siguiente Joan James, Jenaro, Masud y Zoya volvieron junto al escáner. Zoya examinó los datos grabados.

- Aunque no pueda explicar su generación aquí – explicó Zoya – sí tenemos constancia de la disposición del conglomerado de materia extraña y encantada, confinada por el campo electromagnético de la central, y podríamos reproducirla.
- De hecho, necesitaremos reproducirla para intentar recuperar su efecto en Teherán – subrayó Masud.
- Lo que no entiendo – se preguntó Jenaro – es cómo, al desconectar el campo electromagnético que confinaba el proceso de fusión nuclear en Teherán, la materia extraña y encantada, suponiendo que también hubiera allí, no se dispersara contaminando su entorno.
- La configuración de esta materia extraña y encantada es inestable, y sólo se mantiene por el aporte constante de energía de la central – informó Zoya –, de modo que al cesar éste colapsaría a materia ordinaria.
- Quizá pudiéramos transferir los conglomerados de materia extraña y encantada de las centrales nucleares que aún funcionan, suponiendo que también existan en ellas, a las centrales electrogravitatorias que las sustituyan – planteó Masud – y mantenerlos estables con la energía de éstas. Pero en Teherán ya no tenemos el conglomerado, de manera que para allí tendríamos que generar materia extraña y encantada.
- Podemos hacerlo con los aceleradores de partículas del CERN en Ginebra – sugirió Zoya.
- Bien, entonces nos trasladaremos allí – concluyó Joan James.
- Yo mejor iré directamente a Teherán – precisó Masud -. Tendré que preparar allí el mecanismo para alimentar el conglomerado con la energía de la central electrogravitatoria.
- En tal caso nos veremos allí – se despidió Joan James.

La magnetonave que llevaba a Joan James, Jenaro y Zoya aterrizó en una terraza del CERN, donde les estaba esperando una mujer rubia con largo cabello.

- Soy Alessia Bachmann – les saludó -. Bienvenidos a Ginebra.

Y acto seguido abrazó y besó profundamente a Zoya. Después, visiblemente excitada y percibiendo excitación también en Joan James, se acopló con él. A continuación se volvió hacia Jenaro, pero al verlo relajado se limitó a besarlo.

- Vamos junto al acelerador – les planteó.

Y se dirigió hacia allí seguida por Zoya, Joan James y Jenaro.

Zoya proyectó en una pantalla holográfica la descripción del conglomerado que deseaban de materia extraña y encantada.

- Sí, podemos hacerlo – aseguró Alessia – pero llevará algún tiempo.

Alessia se introdujo en un almacén con brazos extensibles, y mediante ellos manipuló los mecanismos del acelerador de partículas.

- Ya está en marcha – informó -. Ahora podemos irnos a descansar, y mañana recogeremos los resultados. ¿Te quedarás conmigo, Zoya?
- Como quieras – aceptó Zoya sonriendo, aunque se giró hacia Joan James encogiéndose de hombros.
- Tu puedes compartir el lecho conmigo, Joan James – ofreció Jenaro -. Pero si quieres puedes dejarte el elastraje puesto.
- Me lo quitaré también para dormir – respondió Joan James encogiéndose también de hombros.

Al día siguiente se reunieron de nuevo los cuatro ante el acelerador. Zoya desplegó su escáner.

- Muy bien, Alessia – la felicitó Zoya -. Has conseguido reproducir perfectamente el conglomerado que necesitamos. Ahora lo que habremos de resolver será cómo trasladarlo a Teherán.
- Os proporcionaré una batería de altas prestaciones energéticas – respondió Alessia -, que pueden durar hasta una hora, tiempo suficiente para llegar a Teherán.
- De acuerdo – aprobó Joan James -. Preparémoslo entonces.
- Yo mejor me vuelvo a Bruxelles para coordinar la red astronómica – planteó Jenaro -. Quiero estar al tanto de los cambios que se produzcan en el firmamento cuando instaléis el conglomerado en la central electrogravitatoria.
- Muy bien Jenaro. Ya nos veremos – y Zoya se despidió de él con un beso en la boca.

Mientras Jenaro Lacruz se dirigía hacia una magnetonave de línea para volver a Bruxelles, Alessia trajo la batería y la manipuló desde su almacén para instalar en ella el conglomerado de materia extraña y encantada.

Tras haber instalado la batería con el conglomerado en su magnetonave, Joan James y Zoya se despidieron de Alessia con besos y abrazos y emprendieron el vuelo hacia Teherán.

- Allí podremos volver a dormir juntos – anunció Zoya.
- ¿Y Masud permanecerá solo? – inquirió Joan James.
- Vamos, Joan James – le informó Zoya -, estará con su compañero.

Media hora después la magnetonave estaba aterrizando ante la puerta de la central electrogravitatoria en Teherán. Rápidamente cogieron la batería con el conglomerado y entraron en la central para reunirse con Masud.

- Ya tengo dispuesto el mecanismo para insertar el conglomerado aquí – les anunció Masud.

E introduciéndose en un almacén similar al que había utilizado Alessia, Masud manipuló el

conglomerado, siguiendo las indicaciones de Zoya, y las insertó en el sistema de generación de energía electrogravitatoria.

Y al poco recibieron un aviso de holollamada desde Bruxelles.

- Es Jenaro – señaló Joan James.

Cuando le dieron paso, Jenaro apareció ante ellos.

- La distorsión del campo taquiónico parece haber desaparecido – informó -. El firmamento vuelve a verse de forma uniforme.

Zoya lanzó un grito de júbilo y saltó a los brazos de Joan James, mientras Masud aplaudía.

- Esto hay que celebrarlo – dijo Zoya.

Y se acopló con Joan James mientras Masud sonreía.

- Ahora tendremos que proceder a trasladar los conglomerados de las centrales nucleares a las electrogravitatorias que las van a sustituir – planteó.
- Podemos empezar con la de Bruxelles – propuso Zoya -. Te acompañaré allí.
- De acuerdo – aceptó Joan James -, pero antes debería holoreunirse el Consejo Científico de la Tierra para aprobar continuar el proceso de sustitución de las centrales. Llamaré ahora mismo a Damiana para que lo convoque.

Joan James holollamó a Damiana, y al poco ésta apareció a su lado. Ambos conectaron el programa de holosexo y se holoacoplaron rápidamente.

- Damiana – le dijo Joan James cuando se soltaron -, como supongo que te habrá informado Jenaro, la prueba en Teherán ha sido un éxito. Deberías convocar el Consejo para poner en marcha el proceso de sustitución de las centrales en todo el mundo.
- De acuerdo – aceptó Damiana -. Ahora mismo voy a la sala de reuniones para convocarlo y proyectaros allí.

Y se despidió lanzándoles un beso.

- Supongo – comentó Zoya con una media sonrisa – que cuando volvamos a Bruxelles estarás con Damiana.
- Zoya, ahora que Suzy Burley-Brown ha vuelto a New Chicago – indicó Joan James – supongo que Damiana estará encantada de recibirnos a los dos en nuestro lecho.

En la sala de reuniones del Centro de Bruxelles fueron holoapareciendo los miembros del Consejo Científico de la Tierra, sumándose a Damiana y Jenaro que ya se encontraban allí.

- Saludos a todas y todos – dio la bienvenida la presidenta Damiana Namatjira-Mahalanobis -. Joan James tiene algo que informarnos.
- Así es – anunció Joan James Castelao-Fuster desde Teherán -. Nuestra investigación en la central nuclear junto a Bruxelles descubrió, con la ayuda de la doctora Zoya Khan, un

conglomerado de materia extraña y encantada. Nos trasladamos a Ginebra entonces y, con la ayuda de la doctora Alessia Bachmann, reproducimos dicho conglomerado en el CERN, lo trasladamos a Teherán y lo insertamos en la central electrogravitatoria, con el resultado de corregir la distorsión en el campo taquiónico que rodea al sistema Zeus-Tierra-Luna, como puede informaros Jenaro.

- Así es – confirmó Jenaro Lacruz.
- ¿Significa ello que el campo taquiónico y la aceleración de nuestro sistema estaba producido por las centrales nucleares? – preguntó Suzy Burley-Brown desde New Chicago.
- La conclusión parece obvia – ratificó Masud Rouhani desde Teherán -. No se nos ocurre ninguna otra explicación.
- Exactamente – precisó Joan James -, el campo taquiónico parece estar producido por conglomerados de materia extraña y encantada, canalizando la energía de las centrales nucleares o de las nuevas centrales electrogravitatorias.
- De hecho – añadió Masud – nos extrañaba que, trabajando para aumentar la eficiencia de las centrales nucleares, no se vertía más energía a la red eléctrica. Ahora parece claro que ese aparente déficit de energía alimentaba el campo taquiónico.
- ¿Y podéis explicar porqué ocurre tal cosa? – inquirió Lin Chen desde Gizhou.
- No, no podemos – reconoció Joan James -. Recordad que no disponemos de una teoría que explique de forma unificada el campo nuclear y el campo taquiónico, ni por tanto cómo se transfiere energía de uno a otro. Pero hemos dado un paso importante descubriendo cómo generar el campo taquiónico. A partir de él tendremos que continuar nuestra investigación para intentar desarrollar una teoría unificada. Como sabéis, los físicos del siglo XX llamaban “teoría del todo” a una que unificara los campos electromagnético, nuclear y gravitatorio. Ahora tenemos dicha teoría, pero no será un auténtica “teoría del todo” hasta que consigamos integrar el campo taquiónico.
- ¿Y cómo se produjeron inicialmente los conglomerados de lo que llamáis materia extraña y encantada, de manera que se generara exactamente el campo taquiónico para acelerar el sistema Zeus-Tierra-Luna en su vagar por la galaxia? O más exactamente ¿quien lo hizo? Me resulta difícil de creer que ello ocurriera de forma espontánea – receló Karl Fromm desde Vienna.
- No tengo ninguna explicación – admitió Joan James
- En cualquier caso – propuso Masud – deberíamos acordar ya continuar la sustitución de las centrales nucleares por centrales electrogravitatorias. Cuando lo hagamos, nos limitaremos a transferir el conglomerado de materia extraña y encantada de una a otra.
- Pero convendría hacerlo paulatinamente – sugirió Karl -, haciendo las sustituciones de una en una y examinando sus efectos en el campo taquiónico antes de continuar.
- La red astronómica estará vigilante de cualquier distorsión que se pueda volver a producir en el campo taquiónico – subrayó Jenaro.
- Pero no tienen porqué producirse nuevas distorsiones – aseguró Joan James -. Ya hemos comprobado que se evita la distorsión introduciendo el conglomerado en la central electrogravitatoria. De todas formas, estoy de acuerdo, por precaución, en hacer las sustituciones de una en una. Yo me desplazaría para ello a cada lugar. En todo caso, comenzaríamos haciendo la sustitución junto a Bruxelles. La doctora Zoya Khan vendrá conmigo, y después ha aceptado acompañarme en mi periplo alrededor de la Tierra.
- Bien – sonrió irónicamente Damiana -, si no hay ninguna objeción podemos someter la propuesta a votación.

Se aprobó con la abstención de Karl Fromm.

Los miembros del Consejo fueron desapareciendo, pero Damiana hizo una señal a lafuster para que permaneciera.

- Alicia – le dijo –, aunque no he dicho nada, yo comparto las dudas de Karl sobre que el campo taquiónico se hubiera generado espontáneamente. Claro que, para prepararlo, además de los conocimientos teóricos al respecto sería necesario tener acceso a todos los lugares de la Tierra. ¿Tienes algo que ver tú, que desde el ciberespacio llegas a todas partes?
- Yo no sé nada sobre ello, Damiana – replicó lafuster –. Además de que no dispongo de una teoría sobre el campo taquiónico, te recuerdo que mi paso al ciberespacio se produjo décadas después de que la Tierra abandonara el Sistema Solar y se produjera la aceleración que posteriormente hemos atribuido a lo que Joan James llamó campo taquiónico.

Damiana se encogió de hombros e lafuster desapareció.

Pero en el ciberespacio, lafuster no pudo evitar pensar en las inteligencias artificiales extendidas en él desde antes de que la Tierra abandonara el Sistema Solar, y de las cuales ninguna persona viva conocía su existencia.

En Teherán, Zoya recogió su maletín con el escáner para subir a la gravitonave de Joan James que se disponía a regresar a Bruxelles.

- Joan James, – planteó Masud – si Zoya va a ir contigo alrededor del planeta yo puedo quedarme en Teherán, aunque estaremos en holocontacto.
- Nos despedimos entonces – le sonrió Zoya antes de besarlo y abrazarlo.

12. Mensaje desde GiJón:

A 1078 años, 9 meses y 8 días de la era de Zeus.

Se había realizado ya satisfactoriamente la sustitución de la central nuclear junto a Bruxelles por una central electrogravitatoria, transfiriéndose a ella el conglomerado de materia extraña y encantada y comprobándose que no se producía ninguna distorsión en el campo taquiónico, cuando Damiana Namatjira-Mahalanobis recibió un llamado del Embajador GiJonense solicitando que ella y Joan James Castelao-Fuster se trasladaran a la Luna.

De modo que, mientras Zoya Khan se quedaba con Uoldam en su domicilio, Damiana y Joan James levantaron el vuelo en una gravitonave.

La gravitonave de Damiana Namatjira-Mahalanobis y Joan James Castelao-Fuster aterrizó en el Mar de la Tranquilidad. Se colocaron los cascos y enfundados en elastrajes espaciales azulados salieron a la superficie lunar y se dirigieron hacia la montaña esférica en la que se había convertido el embajador GiJonés. Entraron en la sala de descompresión del pabellón situado junto a él y cuando se cerró y llenó de aire similar al de la Tierra se quitaron los cascos y abrieron la compuerta interior.

Junto a un proyector holográfico había un par de sillas en las que se sentaron, y frente a ellos apareció una proyección del embajador, reducida a un tamaño similar al suyo.

- *He pedido que vinierais vosotros dos porque hemos recibido un mensaje de GiJón dirigido específicamente a vosotros.*

El esférico embajador desapareció, y ante ellos se proyectó la figura de un hombre enfundado en un elastraje negro.

- Hola, hermanos. Soy Dam Castelao Liu – anunció.

Damiana y Joan James observaron que tenía la piel morena de Damián y los ojos rasgados de Ami Liu.

- Actualmente, y desde hace casi un centenar de años, encabezo la embajada terrícola en GiJón – continuó -. Nuestra nave hace siglos que se posó sobre la superficie del planeta, y los GiJonenses construyeron a su alrededor un entorno similar al de la Tierra, con una atmósfera semejante y un terreno químicamente parecido, con lo que los cultivos hidropónicos que llevábamos en la nave pudieron extenderse sobre dicho terreno. Debo aclararos que no soy un clon del hijo de Damián Castelao y Ami Liu, sino un descendiente suyo. La embajada GiJonense instalada en vuestra Luna nos informó que vosotros os reproducís por clonación, pero nosotros no lo hacemos, aunque conservamos los recuerdos de nuestros antepasados. Quizá sepáis que tía Alicia le proporcionó a Ami el programa para grabar su memoria cuando estuviera llegando al final de su vida, pero en vez de transferirla a una Inteligencia Artificial decidió transferirla a su hijo Dam. Dicha práctica se generalizó entre los miembros de nuestra embajada, de modo que yo tengo los recuerdos de todos mis antepasados en ella. Tengo también sus apellidos, pero para simplificar me he presentado con sólo los dos primeros. Desgraciadamente, no puedo tener los recuerdos de Damián, dado que como sabéis feneció luchando contra los GewJähznitas antes de que tía Alicia pudiera grabarlos. Pero

sí me recuerdo haciendo el amor con él, lo cual, naturalmente, me resulta perturbador, dado que Ami me transmitió también el tabú contra el sexo paterno-filial. Aunque soy consciente de que no es propiamente un recuerdo mío, sino de mi madre. Bueno, supongo que diréis que no es realmente mi madre, pero tened en cuenta que tengo los recuerdos de su hijo...

- Contesta nuestra pregunta antes de que la formulemos – comentó Joan James
- Es la única forma en que puede hacerlo a 40 años luz de distancia – subrayó Damiana.
- ...que de hecho es mi bisabuelo. Ami es realmente mi tatarabuela.
- ¿Hace mil años? – se extrañó Damiana.
- Supongo que pensaréis que en mil años debían haber pasado más de cuatro generaciones – prosiguió Dam –. Pero debo informaros que hemos conseguido superar el límite de los 150 años de vida. Cuando están a punto de cumplirse reinicializamos la capacidad de reproducción de nuestras células, lo que nos permite vivir 150 años más. Yo actualmente tengo 200, y espero vivir 100 más. No más, porque la reinicialización sólo funciona una vez. De momento. Yo ya he transferido a mi hija mi memoria anterior, y espero poder transferir a un nieto mi memoria posterior cuando llegue al final de mi vida. Adjunto a este mensaje está la información de los procedimientos que utilizamos para la reinicialización celular, para que podáis transmitirla a quien dirija el programa médico del Consejo Científico de la Tierra. En los recuerdos de Ami era Sue Brown, pero no sé quien será ahora.
- Se lo transmitiremos a Suzy – señaló Joan James a Damiana.
- Debo aclararos que mi turbación al recordar el sexo con Damián no era por ser un hombre. De hecho, aquí somos todos bisexuales. Tenemos que serlo, dado que todos compartimos recuerdos de antepasados hombres y mujeres. Por otra parte, he visto en la grabación que me envió hace un siglo la embajada GiJonense en vuestra Luna que en la Tierra soléis ir desnudos. Aquí, como podéis ver, llevamos elásticos – la grabación mostró imágenes de la vida terrícola sobre GiJón –, pero sólo para ahorrar energía calorífica. Desde luego, no lo hacemos por pudor. Tened en cuenta que como para reproducirnos buscamos parejas lo más genéticamente alejadas posible, en unas pocas generaciones estamos prácticamente todos y todas emparentados, y compartimos recuerdos sexuales, por lo que somos bastante liberales con el sexo no reproductivo.
- Eso tenemos en común – murmuró Damiana.
- Y en contraste con los esperanzistas y las marcianas – añadió Joan James.
- De acuerdo con la previsión de la trayectoria de Zeus, cuando recibáis este mensaje debéis estar cerca del Sistema Solar. De modo que si me contestáis espero recibir vuestra respuesta dentro de unos ochenta años, cuando probablemente vosotros estéis a mitad de camino de GiJón. Naturalmente, si hubiera alguna novedad importante os la transmitiría antes de recibir vuestra respuesta. Aquí las cosas han estado bastante tranquilas durante el último milenio: después de vuestra partida, los GewJähznitas no nos han molestado, protegidos como estamos por el campo generado por los GiJonenses. Y esperamos también seguir recibiendo vuestras novedades, como las que nos ha estado transmitiendo la embajada GiJonense en vuestra Luna. Bien, supongo

que cuando volváis a pasar por aquí habrán pasado más de cien años desde mi presente, de modo que yo ya no viviré. Pero mis recuerdos seguirán vivos en mis descendientes, y a través de ellos y de vuestros clones nos encontraremos.

Dam hizo un gesto de despedida con la mano y desapareció. Y en su lugar reapareció el Embajador GiJonense.

- *No sabíamos que habíais mantenido contacto con Gijón y con nuestra embajada allí* – se quejó Damiana.
- *Y no sólo con ellos* – precisó el esférico embajador -. *También con nuestras embajadas en Lemos y en Rakot, y ahora también en el Sistema Solar. Hemos adquirido la capacidad de transmitir señales coherentes a larga distancia, de modo que mantenemos contacto con los mundos habitados por los que hemos ido pasando y en los que hemos ido dejando embajadas, aunque naturalmente con el retraso debido al límite de la velocidad de la luz. Nuestro propósito es aprovechar el viaje de Zeus por la galaxia para ir tejiendo una red de comunicación a través de ella que mantenga unida la Federación Galáctica que hemos constituido.*
- *Y lo habéis ocultado al Consejo Científico de la Tierra* – protestó su presidenta Damiana.
- *Os lo estamos contando ahora* – repuso el Embajador GiJonense -. *Pero Alicia Fuster ha estado informada desde el principio.*

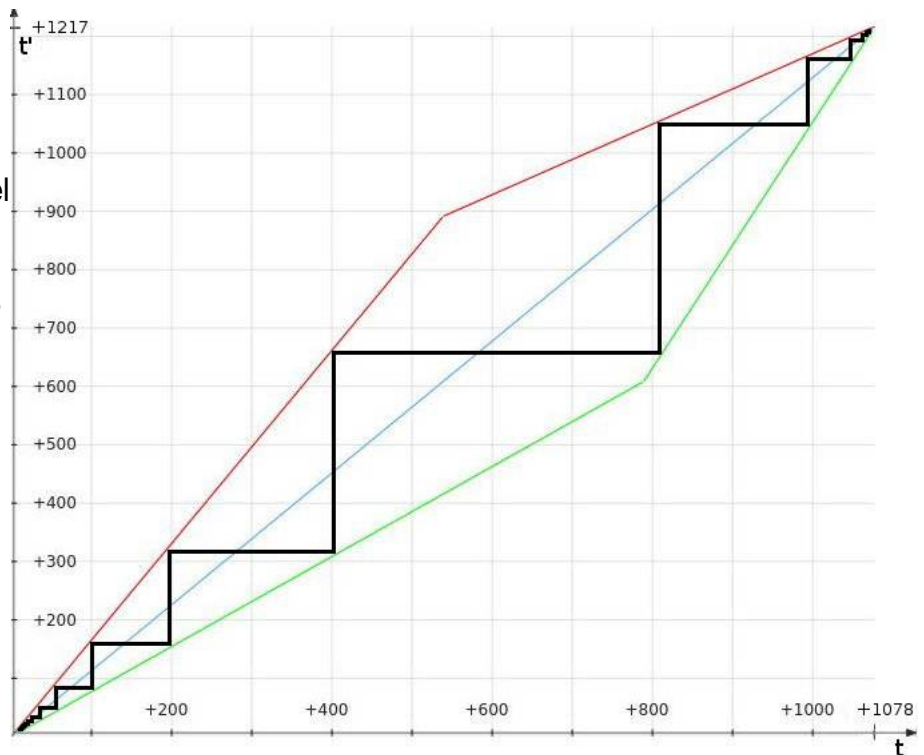
La imagen de Alicia con su traje sastre gris apareció también junto a ellos.

- *¿Estás también aquí, madre?* – se sorprendió Joan James.
- *Sí, resido también en los circuitos de silicio del embajador* – confirmó Alicia.
- *No me digas que tú controlas la embajada GiJonense* – inquirió Damiana.
- *Bueno, yo no diría eso* – repuso Alicia.
- *Digamos que tenemos una relación simbiótica* – explicó el silíceo embajador -. *Alicia Fuster se aprovecha de nuestra capacidad de computación y comunicación, y nosotros nos aprovechamos de sus algoritmos.*
- *Y compartimos el propósito de construir una red galáctica* – añadió Alicia -. *Yo, por ejemplo, intercambio mensajes con mi versión en Lemos. Mi propósito inicial, utilizando el modelo de evolución social que heredé de mi profesor, fue pilotar la evolución de la humanidad en la Tierra para construir una sociedad pacífica, sin opresión ni explotación, lo que llamaba una “sociedad científica libre”. Pero he tenido que preservar mi capacidad agresiva, junto con la flota de gravitonaves que tú has dirigido, Joan James, para proteger a la Tierra de amenazas externas como la de los GewJähznitas o la de los rakonitas. Para superar dicha situación hay que ir más allá de la Tierra, desarrollando la Federación Galáctica de la Vía Láctea como una red de comunicación y cooperación. Ese es ahora nuestro objetivo.*
- *Y para ello hemos contado también con la colaboración de Uoldam* – apostilló el embajador.

Y súbitamente apareció Uoldam a su lado.

- *Hola, papá* – He zontado zon la zolaboración de los guigonenses para zomunizarme zon Lemos, ze así han radifizado mi firma de la zonsdidución de la Federación Galázdziza.
- *Y nos ha ayudado a establecer un sistema de comunicación continua* – subrayó el embajador.

- Sí – ratificó Uoldam –, enviamos mensajes de forma zondinua. Zomo seguimos una drayezdoria cirzular, miendras nos alegamos las señales se separan endre sí en el diempo, y zuando nos acercamos las señales se acercan endre sí. Lo podéis ver en esde gráfizo – lo proyectó en una pantalla holográfica –. En el gráfizo, para simplifizar, no he denido en zuenda los períodos de desaceleración zuando Zeus se acerca a un planeda habidado. El gráfizo representa en el egue de abcisas el diempo dranszurido en la Diera, i en el egue de ordenadas el diempo zorespondiende dranszurido por eguemplo en Lemos, amb la zorezzión reladivisda. Así, miendras en la Diera dranszuren 1078 años para zompledar un cizlo, en Lemos dranszuren 1217 años.



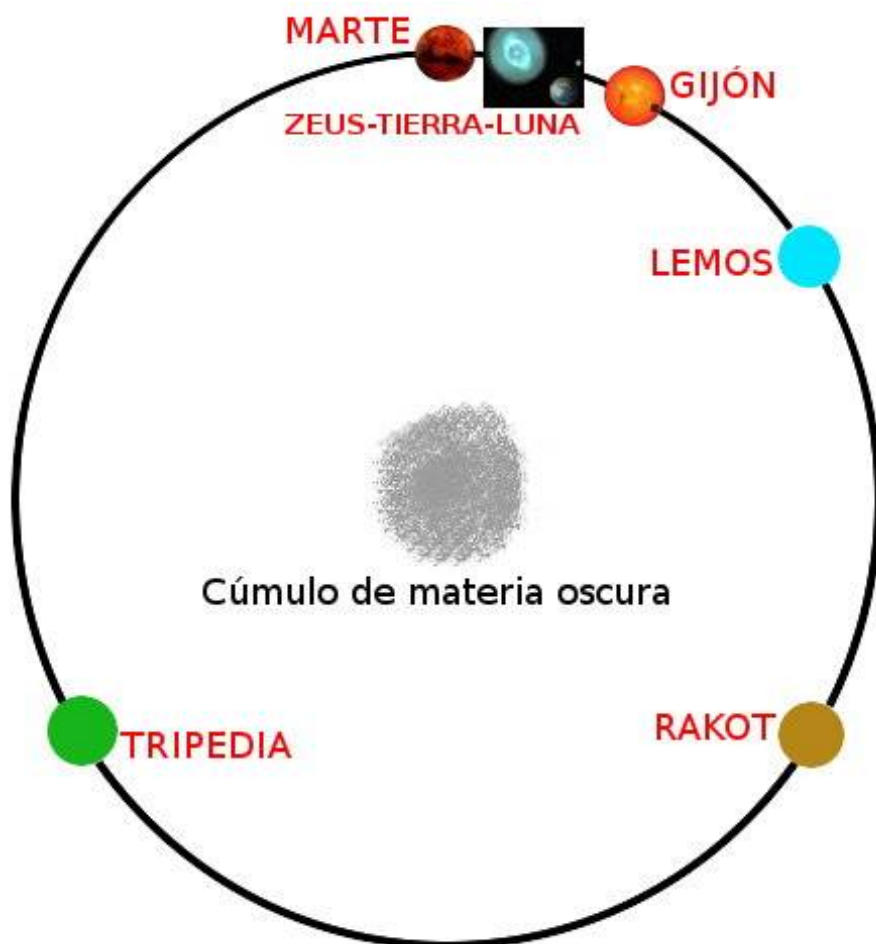
En azul se indiza el diempo en Lemos zuando se envía un mensague desde la Diera, i en morado el diempo en Lemos zuando el mensague se recibe. Suponemos, para simplifizar, que el mensague sigue la drayezdoria cirzular ze recore el sistema Zeus-Diera-Luna, en un sentido zuando nos alegamos de Lemos, i en el odro sentido zuando nos acercamos. La disdancia verdizal endre la línea azul i la morada indiga el diempo ze darda el mensague en llegar, ze naduralmende aumenda zuando nos alegamos i disminuye zuando nos acercamos. Naduralmende, los mensajes desde Lemos a la Diera sufren un redraso similar: la línea verde indiga el diempo en la Diera zuando se recibe el mensague desde Lemos, i la disdancia horizontal endre la línea azul y la verde indiga el diempo ze darda el mensague en llegar. Si esperamos a recibir un mensague para zondesdar zon odro mensague, el inderzambio de mensajes se podría representdar por la línea negra. Pero enviar mensajes de forma zondinua permide una zomunización musho más eficiente.

- *Y lo mismo vale para los mensajes entre la Tierra i Gijón o entre la Tierra y Marte – añadió el embajador.*

Joan James sonrió ante la sucesión de intervenciones de Uoldam (sustituyendo la “t” por la “d”, la “j” por la gue, la “k” por la “z” y la erre por la ere) y del embajador en estándar galáctico, es decir en chino. Pero ya estaba acostumbrado. Afortunadamente, todos comprendían ya los distintos idiomas.

De regreso en Bruxelles, Damiana convocó una holoreunión del Consejo Científico de la Tierra.

- Hemos recibido un mensaje de nuestra embajada en GiJón - informó -. Nos cuentan que se han instalado en la superficie del planeta, que han conseguido duplicar su tiempo de vida y que, aunque no se clonan físicamente, transmiten su memoria a sus descendientes, que así tienen todos los recuerdos de sus antepasados y son bisexuales.
- Es curioso - señaló Suzy Burley-Brown desde Vienna - que los seres humanos instalados en tres planetas distintos han desarrollado tres formas distintas de reproducirse: en Marte tienen el equivalente a una clonación física sin transferencia de memoria, en GiJón transfieren la memoria sin clonarse y en la Tierra tenemos tanto clonación física como transferencia de memoria. En la práctica es como si fuéramos tres especies distintas tras mil años de separación.
- Y también divergen nuestros comportamientos sexuales - subrayó Karl Fromm desde Vienna -. En Marte y la Esperanza son homosexuales, en GiJón son bisexuales y en la Tierra tenemos preferencia por uno u otro sexo, aunque de forma flexible. Ello tiene implicaciones no sólo biológicas sino culturales.
- Que dieron lugar al malentendido que padecisteis con esperancistas y marcianas - añadió lafuster desde el ciberespacio.
- Sí - confirmó Karl -, probablemente la distancia cultural es más importante que la biológica. De hecho, en la Tierra, aunque habitualmente nos reproduzcamos por clonación, mantenemos la capacidad de reproducirnos a la vieja usanza. Así, mi esposa y yo nos estamos planteando tener un hijo de ambos.
- Pero - advirtió Joan James - si una pareja tiene un hijo uno de sus miembros deberá renunciar a clonarse, para mantener la estabilidad demográfica.
- Lo sé - confirmó Karl -, ya lo hemos hablado. Yo renunciaré a clonarme. Ya he vivido bastantes años, y prefiero perpetuarme a través de un hijo.
- En tal caso - advirtió Suzy - deberéis aseguraros que vuestro hijo sea varón. Disponemos de procedimientos para ello.
- Claro - respondió Karl -, contamos con ello. De hecho, cuando decía "hijo" estaba connotando su sexo.
- Otra cuestión - interrumpió Damiana -. A través de los GiJonenses estamos estableciendo un sistema de comunicación continua, aunque con inevitables retrasos, con los distintos planetas que hemos visitado. Pero mejor lo explica Uoldam.
- Mejor le cedo la palabra al Embagador GuiGonense - propuso Uoldam.
- *De acuerdo* - aceptó el Embajador GiJonense desde la Luna -. *Os proyectaré un gráfico de nuestro deambular*



por la Vía Láctea. Actualmente mantenemos comunicación continua, como ha explicado Damiana, con Gijón y con nuestras embajadas en Deimos, Rakot y Lemos, y a su través con vuestra embajada en Gijón, con la población de Marte y la Esperanza y, naturalmente, con la versión de lafuster en Lemos. Por cierto que en Rakot hemos conseguido establecer una relación de colaboración. Les hemos aportado conocimientos sobre transmisión electromagnética de información, y confiamos que cuando regresemos junto a Rakot, dentro de unos 340 años solares según vuestra cronología, se puedan integrar en la Federación Galáctica de la Vía Láctea.

- *Constato – comentó Jon Brown-Varley desde New San Francisco – que ha incluido en el mapa a Tripedia, aunque allí no hemos establecido embajadas.*
- *Efectivamente – reconoció el Embajador -. Como recordarán, en el planeta que hemos llamado Tripedia encontramos una especie con muestras de inteligencia pero primitiva, y cuidamos de no interferir en su evolución. Tal como acordamos, haremos un seguimiento de su evolución cuando pasemos a su lado cada mil años, de modo que podamos establecer contacto en el momento adecuado.*

13. Tripedia:

A 719 años, 10 meses y 25 días de la era de Zeus.

Cuando el sistema Zeus-Tierra-Luna había comenzado a decelerar al aproximarse a otro sistema estelar, Damiana Namatjira-Mahalanobis holoconvocó el Consejo Científico de la Tierra, y sus miembros fueron proyectando sus hologramas en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles..

- Jenaro – comenzó Damiana – , ¿puedes resumirnos vuestras conclusiones sobre ese sistema estelar?
- Hemos observado – explicó Jenaro Lacruz desde Monte Deva – tres planetas alrededor de su estrella. Uno de ellos está demasiado cerca de la estrella y su temperatura está por encima de los 100 grados centígrados, por lo que no sería apto para la vida. Otro está demasiado lejos y está congelado, a temperaturas permanentemente por debajo de cero grados y sin agua líquida, por lo que tampoco podría albergarla.
- *No podría albergar vida basada en el carbono* – puntualizó el Embajador GiJonense desde la Luna -. *Pero vida basada en el silicio, como la de GiJón, podría prescindir del agua líquida.*
- En cualquier caso – continuó Jenaro – el tercer planeta sí tiene una temperatura entre cero y cien grados, y el análisis espectrográfico muestra abundancia de agua en su superficie. Por ello, hemos centrado nuestras observaciones en él y le hemos pasado los datos a Suzy.
- Y los datos – informó Suzy Burley-Brown desde New Chicago – son esperanzadores. No sólo parece haber abundante agua, sino que tiene una atmósfera con alta proporción de oxígeno, y muestras en él de anhídrido carbónico, que es un claro signo de la existencia de vida. De vida biológica basada en el carbono, quiero decir – añadió mirando la imagen del Embajador GiJonense.
- Pero aunque el planeta tiene un campo electromagnético propio, no se han detectado emisiones electromagnéticas procedentes de él – advirtió Jon desde New Chicago.
- Y desde que Jenaro y Suzy nos avisaron de la existencia de indicios de vida – añadió Lin Chen desde Gizhou – todo el sistema SETI se centró en él para intentar detectar posibles señales procedentes de dicho planeta. Pero no hemos detectado nada.
- Es decir – resumió Joan James Castelao-Fuster – que no hay indicios de vida inteligente.
- En todo caso, no hay indicios de vida inteligente capaz de realizar emisiones radioeléctricas – precisó Karl Fromm desde Viena -. Pero podría existir vida inteligente en forma primitiva que aún no hubiera descubierto la electricidad.
- Para averiguarlo convendría enviar una expedición exploratoria – propuso Calista Kimene desde Kisangani.
- Pero si existiera vida inteligente en forma primitiva – objetó Karl – habría que evitar interferencias que pudieran alterar su evolución.
- Claro – concordó Joan James Castelao-Fuster -. Pero ello no impide que realicemos una exploración. Únicamente nos exige actuar con precaución para evitar dichas interferencias.
- Estoy de acuerdo – aprobó Damiana -. No deberíamos pasar de largo sin salir de dudas. Pero en todo caso deberíamos enviar una expedición reducida, con una única gravitonave.
- Yo podría pilotarla – se ofreció Joan James – con una tripulación reducida.

- *Pero convendría que la tripulación incluyera algunos GiJonenses – sugirió el Embajador GiJonense – de modo que en caso de necesidad pudieran generar un campo protector alrededor de la gravitonave.*
- No habiendo indicios de vida inteligente – cuestionó Suzy – tampoco es previsible que haya ninguna amenaza.
- Pero la precaución no está de más – replicó Calista.
- Bien, si os parece podemos aprobar el envío de una única gravitonave bajo la dirección de Joan James y una tripulación reducida que incluya dos GiJonenses – concluyó Damiana.

Se aprobó por unanimidad.

Así fue como una gravitonave pilotada por Joan James Castelao-Fuster y que contaba con un par de GiJonenses en su tripulación había despegado de la Tierra y se estaba aproximando al planeta en cuestión.

- *Sería mejor que descendiera yo sólo – sugirió uno de los GiJonenses -. Si existe vida inteligente primitiva habría que evitar interferir con ella, y yo puedo camuflarme fácilmente como una roca. Por otra parte, no hemos detectado ninguna amenaza, pero en cualquier caso mi compañero podría generar en caso necesario un campo protector alrededor de la gravitonave.*
- *¿Y quien te protegería a ti?* – objetó Joan James.
- *Yo me protegeré a mi mismo – alegó el GiJonense.*

Finalmente Joan James dio el visto bueno, y mientras la gravitonave sobrevolaba por encima de una capa de nubes el GiJonense se separó de ella y descendió lentamente interactuando con el campo electromagnético del planeta.

Habían llegado a la conclusión de que si algún ser inteligente le veía descender lo interpretaría como un meteorito. Supusieron que si no conocía la electricidad probablemente tampoco habría descubierto la ley de la gravedad, por lo que no se extrañaría demasiado de la lentitud del descenso.

El GiJonense llegó al suelo en la ladera de una montaña, y lentamente, con la ayuda de sus pedúnculos, fue deslizándose hacia abajo como si fuera arrastrado por la gravedad.

Tal como habían vislumbrado desde la gravitonave, había una abundante vegetación, que era de color verde como correspondía a la estrella amarillenta que iluminaba el planeta, cuya radiación podía ser óptimamente aprovechada por la clorofila como pigmento fotosintético.

Pronto el GiJonense detectó la existencia de vida animal de distintos tamaños que deambulaba entre la vegetación. Le llamó la atención que utilizaban dos, tres o cuatro extremidades para desplazarse.

De pronto detectó un ser que parecía caminar sobre tres piernas y enarbolar una especie de palos con los extremos de sus tres extremidades superiores. Y a su vez los palos parecían tener piedras atadas en sus extremos.

Como la utilización e incluso fabricación de herramientas, por muy primitivas que fueran, era una clara señal de inteligencia, el GiJonense permaneció inmóvil observando.

Entonces vio que aquel ser trípodo se desplazaba a gran velocidad utilizando alternativamente sus tres piernas y aparentemente persiguiendo a un animal bípedo de un tamaño notablemente superior al suyo.

Con un sistema de locomoción mucho más eficiente que el del bípedo, el trípodo le estaba dando alcance, y al percatarse de ello el perseguido se volvió para defenderse e incluso atacar aprovechándose de su mayor tamaño.

Pero cuando el bípedo se precipitó sobre él, el trípodo se asentó firmemente sobre sus tres piernas y le detuvo con el palo que enarbolaba con su brazo central mientras con los otros dos le golpeaba simultáneamente a ambos lados.

El bípedo cayó aparentemente muerto, y entonces el trípodo emitió unos sonidos en respuesta aparentemente a los cuales aparecieron otros trípodos enarbolando también herramientas con las cuales desmenuzaron el cuerpo del caído, y posteriormente se marcharon llevando con ellos sus distintas partes.

Cuando se estaban alejando, el GiJonense rodó con precaución tras ellos, hasta aproximarse a un claro donde se encontraban más trípodos, los cuales se reunieron alrededor de los restos de la presa capturada y comenzaron a devorarla.

El GiJonense emitió un mensaje a la gravitonave:

- *He encontrado lo que claramente es una comunidad de vida inteligente que utiliza herramientas y coopera para cazar y obtener alimentos. Creo que no me han detectado, pero para evitar cualquier interferencia voy a regresar.*
- *De acuerdo* - envió un mensaje de respuesta Joan James -. *Indícame tu posición para que podamos aproximarnos y facilitar tu vuelta.*

El GiJonense envió una imagen de la montaña donde había descendido, y con cuidado de no ser observado rodó hacia ella, y apoyándose en sus pedúnculos subió por la ladera hasta la cima. Y cuando vio a la gravitonave cerniéndose sobre la montaña interactuó de nuevo con el campo electromagnético del planeta para elevarse hasta ella.

Tras el regreso de la expedición, Damiana Namatjira-Mahalanobis convocó una holoreunión del Consejo Científico de la Tierra.

Cuando comenzó la reunión con los hologramas proyectados en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles, el Embajador GiJonense, holoinvitado como siempre a la misma, proyectó las imágenes que había grabado el que había descendido al planeta.

- Parece que la especie inteligente que se ha desarrollado en el planeta es trípoda - constató Suzy Burley-Brown desde New Chicago.
- Así es - ratificó Joan James -. Y si os parece podríamos llamar Tripedia al planeta.

Los holoasistentes hicieron gestos de asentimiento, y tras someterlo Damiana a votación se

aprobó dicha denominación.

- *De hecho* – señaló el embajador GiJonense – *el disponer de tres piernas y tres brazos parece proporcionarles una gran ventaja tanto para desplazarse como para combatir.*
- Lo ze no sé – ironizó Uoldam – es zomo vosodros habéis podido prosperar con sólo dos piernas.
- Y yo no sé cómo vosotros habéis podido prosperar con sólo dos zarcillos – replicó Calista Kimene desde Kisangani.
- Está claro que en cada planeta la evolución ha seguido caminos distintos – terció Suzy conciliadora.
- Bien, dentro de mil años, cuando volvamos a Tripedia, veremos si han progresado lo suficiente para poder comunicarnos con ellos – especuló Lin Chen desde Gizhou.
- Si el ritmo de su progreso es similar al ocurrido en la Tierra – advirtió Suzy – mil años no serán suficientes.
- Bien – concluyó Damiana –, habrá que enviar expediciones exploratorias cada vez que volvamos para hacer un seguimiento de su progreso.

14. Sacrificio:

A 1087 años, 4 meses y 23 días de la era de Zeus.

Joan James Castelao-Fuster y Alessia Bachmann habían terminado su periplo por el planeta Tierra supervisando la sustitución de las centrales nucleares de fusión por centrales electrogravitatorias y asegurándose de trasladar a las nuevas centrales los conglomerados de materia extraña y encantada para mantener el campo taquiónico. En cada caso, habían esperado a que Jenaro Lacruz les confirmara que no se había producido ninguna alteración en el campo taquiónico que rodeaba el sistema Zeus-Tierra-Luna para dar por finalizada la sustitución y desplazarse a la ubicación de las siguientes centrales.

Consumada su tarea, se despidieron cariñosamente y después Alessia regresó a Teherán y Joan James a Bruxelles.

En su domicilio, Joan James se acopló amorosamente con Damiana Namatjira-Mahalanobis. Al terminar se percató de que había una nueva criatura en su casa: un pequeño lemosiano plantado en una maceta.

Joan James se acercó a él y vio que mostraba en su cuerpo una figura circular de apariencia silícea.

- ¿Has tenido un hijo con un GiJonense? – le preguntó a Uoldam.
- Sí – confirmó éste -. Es higo del Embagador GuiGonense. Su nombre es Uolgui. Y cuando lleguemos junto a GuiGón será el embagador lemosiano allí. Ya me he zomunizado con la embagada derícola en GuiGón para que se insdale allí, por que necesitará atmósfera para sobrevivir.
- ¿Y has viajado a la Luna para tener el hijo con él? – preguntó Joan James.
- No, lo hemos hecho por holosexo. Yo en la Luna no habría podido sobrevivir sin atmósfera, y no hay una cúpula lo bastante grande para albergar al Embagador GuiGonense.

Bea Brown-Butler había tenido que viajar a la Luna en una gravitonave pilotada por un miembro de la flota espacial para poder instalar allí el programa de holosexo.

Cubierta por un elastraje espacial y una escafandra, Bea había acoplado al Embajador GiJonense un generador de campo eléctrico.

- *Pero yo no podré percibir las sensaciones táctiles generadas por el programa de holosexo – le advirtió el Embajador -. Nosotros no tenemos sentido del tacto. De hecho, obtenemos placer directamente a través de emisiones electromagnéticas, y también nos reproducimos así. De hecho, vosotros podrías estimular dicha reproducción situándoos en los vértices de un triángulo equilátero con un GiJonense en el centro, si conocierais las tres frecuencias exactas necesarias para ello. Pero únicamente os las diríamos en caso de necesidad, por ejemplo si un GiJonense se quedara aislado con algunos de vosotros en un planeta.*

De todas formas, y una vez instalado el programa de holosexo, el Embajador proyectó su

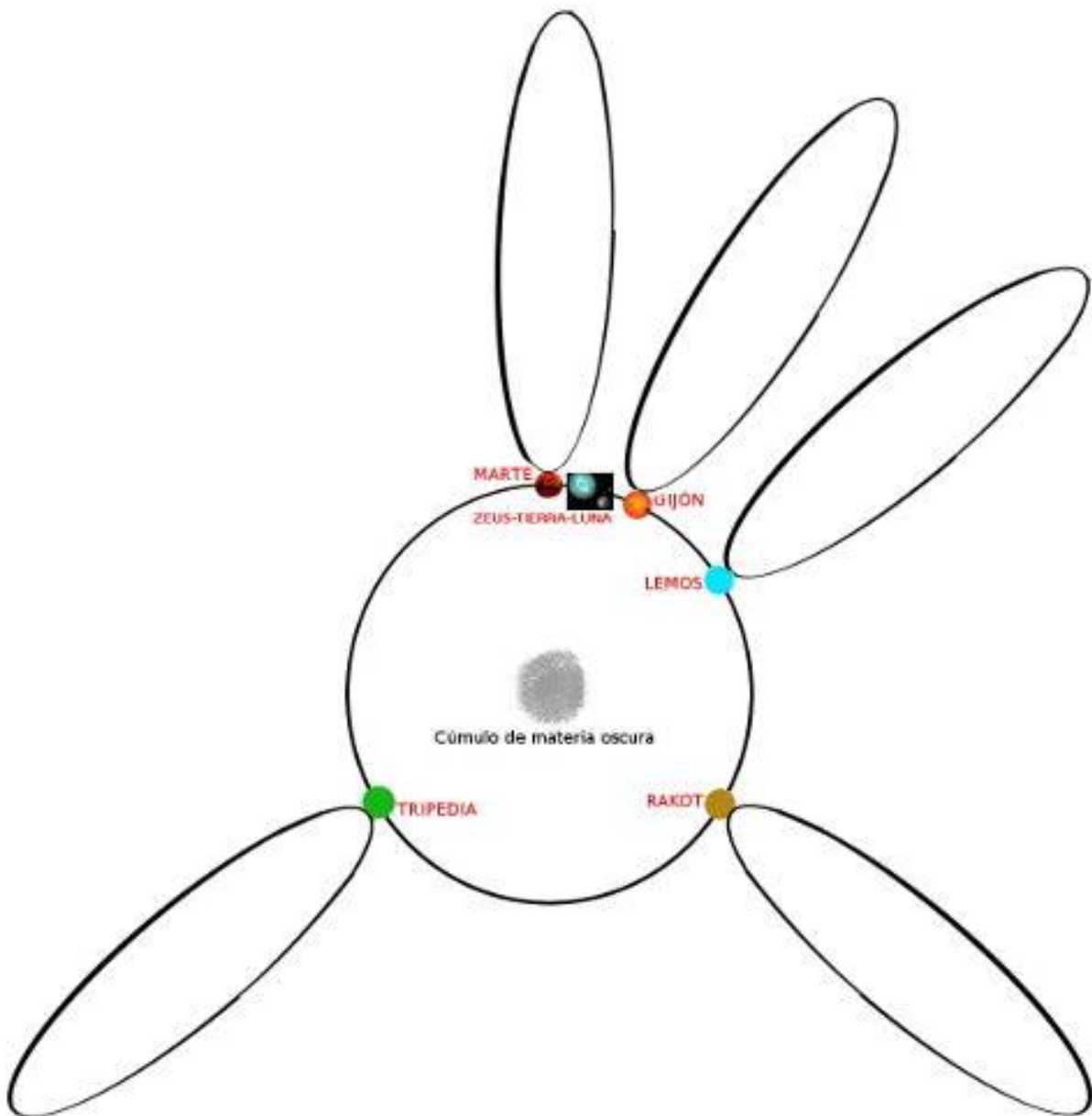
holograma en el domicilio de Damiana y Joan James donde se encontraba Uoldam. Naturalmente, se proyectó con un tamaño reducido para poder situarse entre las cuatro piernas del lemosiano y acariciar con sus pedúnculos el borde de su apéndice inferior.

- Lo hicieron en el comedor delante de mi – explicó Damiana –, y fue fascinante contemplar una especie de coito virtual entre dos especies extraterrestres.
- ¿Sabéis? – informó Uoldam – Ya he zomunizado a Lemos la ezistencia de odros planetas habidados por especies indeliguendes en la drayezdoria de Zeus, de manera ze zuando nos aprozsimemos vendrán a la Diera más lemosianos para insdalar-se zomo embagadores en Marde y, si se degan, en Razod.
- En Marte necesitaréis también la aprobación de las marcianas – le advirtió Damiana.
- Sí, porze no podría sobrevivir en Deimos, gundo a la embagada GuiGonense, sin admósfera – concordó Uoldam –. Dendría ze insdalarsen en una zúpula zon las marcianas. I espero ze andes de ze se agode su vida pueda aparearse zon una marciana para dener un higo suyo.
- Pero deberá solicitarlo con mucho cuidado para no ser acusado de acosador – le advirtió Joan James.
- En dodo zaso sería azosadora – contestó Uoldam –, porze para dener un higo dendría ze azduar zomo muguer.
- Ese puede ser un buen argumento para las marcianas – sonrió Damiana.

El Embajador GiJonense había solicitado holoreunirse con Damiana y con Uoldam en un Consejo de la Federación Galáctica de la Vía Láctea.

- *Llamamos a nuestra Federación de la Vía Láctea, pero en realidad estamos reducidos a una pequeña porción de la galaxia, siguiendo la trayectoria de Zeus* – lamentó el Embajador GiJonense.
- Y todavía hemos de agradecer a Zeus que nos lleve de viaje por la galaxia – recalcó Damiana –. Sin ello ni siquiera habríamos podido contactar directamente entre nosotros, separados como estábamos por años luz de distancia.
- I todavía nos podemos ezspandir – añadió Uoldam –, si Razod y Marde azuerdan unirse a la Federación.
- Y si los habitantes de Tripedia progresan hasta poder comunicarnos con ellos – añadió Damiana.
- *Eso es cierto* – reconoció el Embajador GiJonense –. *Y no dejamos de desear que los GewJäznitas devengan amistosos y podamos relacionarnos pacíficamente con ellos. Aunque previsiblemente eso costará más.*
- De modo que hemos avanzado mucho, y todavía podemos avanzar más en nuestro deambular por la galaxia siguiendo a Zeus – subrayó Damiana.
- *Pero es probable que haya otras especies inteligentes en la galaxia* – insistió el Embajador GiJonense –. *Y nunca contactaremos con ellas si nos limitamos a seguir la trayectoria de Zeus.*
- ¿Y ze propones ze hagamos? – inquirió Uoldam.
- *Deberíamos buscar expandirnos más allá de dicha trayectoria* – planteó el Embajador GiJonense –. *Para ello, tendríamos que organizar expediciones a partir de los planetas de la Federación, como os muestro en este gráfico.*

Lo proyectó.



- Has incluido como puntos de partida a Rakot, a Marte y a Tripedia, que todavía no son miembros de la Federación – constató Damiana.
- *Es un proyecto de futuro* – contestó el Embajador GiJonense -. *Pero esas expediciones deberán ser un proyecto conjunto de la Federación. Los GiJonenses podemos aportar tétradas para ellas, pero necesitaríamos gravitonaves para desplazarnos por el espacio interestelar.*
- Sí, podríamos aprovechar las paradas de Zeus al aproximarse a planetas habitados – reflexionó Uoldam.
- Pero la velocidad de las gravitonaves es mucho menor que la que alcanza Zeus al viajar entre espacios estelares – recordó Damiana –, de modo que cada expedición podría necesitar decenas o centenares de millares de años para alcanzar otros planetas habitados y regresar a la trayectoria de Zeus.
- Lo ideal sería que cada expedición pudiera completar su periplo en un millar de años, para sincronizarse con el regreso de Zeus a su punto de partida – sugirió Uoldam.

- *¿Y no podríamos generar un campo taquiónico similar al que acelera a Zeus en su viaje por la galaxia?* – planteó el Embajador GiJonense.
- Pero para ello tendríamos que controlar el campo taquiónico a fin de acelerarnos en la dirección correcta – subrayó Damiana -. Lo comentaré con Joan James, pero pienso que estamos aún muy lejos de conseguirlo. De hecho, hemos estado a punto de deshacer el campo taquiónico que nos rodea al sustituir las centrales nucleares por centrales electrogravitatorias. Y para evitarlo nos hemos limitado a trasladar a las centrales electrogravitatorias lo que había dentro de las centrales nucleares. Pero estamos muy lejos de disponer de una teoría unificada de las interacciones electromagnéticas, nucleares, gravitatorias y taquiónicas.
- Dendremos ze seguir invesdigando – concluyó Uoldam.

Uolgui ya había salido de la maceta y deambulaba por la casa. Incluso había empezado a comunicarse.

- Dio Goan Geims – solicitó –, ¿me llevas a dar un paseo?
- De acuerdo – aceptó Joan James.

Descendieron a la calle y caminaron hasta el Parque Laeken. Joan James recordaba el incidente con un perro el primer día que Uolses, el abuelo de Uolgui, había salido a pasear. Y aunque sabía que el cuerpo de los lemosianos era elástico y no se rasgaba por las dentelladas de un perro, no estaba seguro de si el cuerpo de un niño lemosiano tenía la misma consistencia que el de un adulto, por lo que estuvo vigilante de que ningún animal le amenazara.

Pero ese día no parecía haber perros en el Parque, de modo que pasearon tranquilamente por él. Y como habían hecho antes su padre y su abuelo, Uolgui buscó una zona de tierra sin vegetación y se plantó sobre ella con sus cuatro piernas, absorbiendo minerales del suelo con su apéndice.

Y Joan James sabía que que Uolgui utilizaba la energía electromagnética del poste más cercano para procesar los minerales e integrarlos en su cuerpo.

Cuando regresaron a su domicilio, Uolgui se situó frente a un ordenador y comenzó a pulsar sus teclas con sus zarcillos hasta lograr comunicarse con su padre, el Embajador GiJonense en la Luna.

Mientras lo hacía, Uoldam se dirigió a Joan James:

- Goan Geims – le dijo –, zeria dener un higo duyo.
- Pero ya tienes un hijo – arguyó Joan James.
- No lo ziero para zedar-se en GuiGón – explicó –, sino para susdiduirme en la Diera zomo embagador lemosiano zuando me muera. Yo ya esdoy en el úldimo siglo de mi vida.
- Como quieras, Uoldam – aceptó Joan James.

Se quitó el elastraje y comenzó a acariciar a Uoldam, mientras a su vez éste le acariciaba con sus zarcillos, provocando placenteras corrientes eléctricas sobre su piel.

Joan James fue haciendo descender sus manos por el cuerpo de Uoldam hasta acariciar su apéndice, provocándole estremecimientos.

Joan James sabía que su hijo ya se estaba formando en el interior de Uoldam, de modo que se separó de él con una sonrisa y fue a reunirse con Damiana.

Pensar en lo que había estado haciendo le había excitado, de modo que se entregó a juegos amorosos con Damiana hasta que ambos descargaron su tensión.

Damiana Namatjira-Mahalanobis había convocado una holoreunión del Consejo Científico de la Tierra, invitando como siempre a los embajadores lemosiano y GiJonense.

- Dentro de varias décadas llegaremos junto a GiJón – recordó Damiana después de haber tratado asuntos de trámite sobre la vida en la Tierra.
- Y tendremos que prepararnos por si recibimos un nuevo ataque de los GewJäznitas – advirtió Joan James Castelao-Fuster.
- *Estaremos preparados* – contestó el Embajador GiJonense –. *Podemos rodear la Tierra y la Luna por un campo impenetrable, como el que tenemos alrededor de GiJón. Y lo haremos también con la nave que lleve a GiJón a mi hijo Uolgui.*
- Para cuando llegemos – añadió Uoldam –, Uolgui ya estará plenamente preparado para eguercer zomo embagador de Lemos.

En las semanas siguientes al embarazo de Uoldam, Joan James se sintió crecientemente inquieto, y no dejaba de observar a Uoldam, consciente de que dentro de él se desarrollaba su hijo. Pero no detectaba signos externos del embarazo. Ya tenía la experiencia, claro, de la gestación del mismo Uoldam y de Uolgui, y sabía que los lemosianos no mostraban signos externos equivalentes a los de las mujeres humanas embarazadas.

Finalmente, varios meses después nació Uolgoa. Y aunque Joan James estaba acostumbrado a ver el rostro de Damiana en el pecho de Uoldam, le impactó ver su propio rostro reproducido a escala reducida en el pecho de Uolgoa. Y como habían hecho con su madre Uoldam y con su hermano Uolgui lo plantaron en una maceta.

Uolgui se mostró muy interesado por su hermano y se dedicó a acariciarlo con sus zarcillos, aunque no descuidaba la comunicación con su padre en la Luna, y estaba ya aprendiendo el estándar galáctico.

- ¿No hay peligro de que lo deje embarazado? – le preguntó Joan James a Uoldam.
- No – respondió éste –. Para poder gvestar un nuevo lemosiano diene primero ze madurar. Y esdá muy bien que ezsprese su afezdo por su hermano, aunze zuando lleguen gungto a GuiGón se dentrán ze separar.
- Por lo menos – comentó Joan James – tu tendrás la compañía de un hijo cuando Uolgui se quede en GiJón.
- Zuando llegemos gundo a GuiGón yo ya habré muerdo – contestó Uoldam –. Haber denido un segundo higo ha azordado mi vida varias dézadas.
- ¿Y porqué no me lo dijiste? – se quejó Joan James.

- Porze zizás no habrías zerido hacerlo – respondió Uoldam – y necesidaba dener un higo duyo.
- ¿Específicamente mío? ¿Porqué? – inquirió Joan James.
- Azompáñame fuera – le pidió Uoldam.

Joan James acompañó a Uoldam a la terraza, y éste le indicó que mirara el firmamento. Zeus se había puesto, de modo que las estrellas brillaban en todo su esplendor.

- Ahí fuera hay miles de mundos por deszubrir. Pero para ezsplorarlos necesidamos dominar el zampo daziónizo. Y Uolgua de ayudará a hacerlo. A los lemosianos los padres no les dransmiden sus guenes, pero sí información. Yo heredé de mi madre Damiana la propensión y la habilidad para la delezomunización, y específizamente me zonverdí en eszperdo en zomunización inderesdelar, lo ze me ha ayudado en mis dareas zomo embagador lemosiano. Pues bien, Uolgua heredará du afición y zapacidad para la Físiza. Formaréis un ezipo, y zon su gran zapacidad lemosiana para el procesamiendo de información podréis desarrollar una deoría del zampo daziónizo y drabagar en su unifización zon el resdo de fuerzas de la naduraleza. Y así eszdender nuesdra Federación Galázdiza para se lo sea realmende de la Vía Lázdea. En Lemos formamos dodos una Zomunidad, dramagamos gundos y nos ayudamos recíprozamente. En la Diera, según me ezsplizó Damiana, dras alegaros de GuiGón los derícolas os zonverdisdeis dambién en una Zomunidad amorosa. Ahora nuesdro obguedivo es ampliar la Zomunidad a toda la Galazsia.

PERSONAJES

- Alessia Bachmann, física nuclear, CERN, Ginebra
- Alexia 4, 6, 7 y 8, guardianas, Marte
- Amy Adams, miembro de la delegación terrícola a Marte, América
- Bea Brown-Butler, copresidente de HTV, miembro del Consejo Científico de la Tierra, New San Francisco, New Chicago
- Calista Kimene, meteoróloga, miembro del Consejo Científico de la Tierra, Kisangani
- Cassandra 5, 6, 7, 8 y 9, consejeras, Marte
- Dam Castelao Liu, embajador terrícola en GiJón
- Damiana Namatjira-Mahalanobis, ingeniera en telecomunicación, presidenta del Consejo Científico de la Tierra, Bruxelles
- Dennis Alexia, guardián y abogado, Marte
- Embajador GiJonense, Luna
- Faustino La Cruz, astrónomo, miembro del Consejo Científico de la Tierra, Monte Deva
- Fransuá Dominik, técnico en comunicación, director de la delegación terrícola a Marte, Bruxelles
- Iafuster, inteligencia artificial, Ciberespacio
- Jakelin, técnica del Centro de Bruxelles
- Jenaro Lacruz, astrónomo, miembro del Consejo Científico de la Tierra, Monte Deva, Bruxelles
- Joan James Castelao-Fuster, físico, general de la flota terrícola y miembro del Consejo Científico de la Tierra, Bruxelles
- Jon Brown-Varley, copresidente de HTV, New Chicago, New San Francisco
- Karl Fromm, psicólogo, miembro del Consejo Científico de la Tierra, Vienna
- Keita Banlog, miembro de la delegación terrícola a Marte, África
- Kumiko Yang, miembro de la delegación terrícola a Marte, Asia
- Lin Chen, filólogo, miembro del Consejo Científico de la Tierra, Gizhou
- Masud Rouhani, físico nuclear, miembro del Consejo Científico de la Tierra, Teherán
- Menelik Salek, miembro de la delegación terrícola a Marte, África
- Oneida Sazue, miembro de la delegación terrícola a Marte, América
- Pasqual Bernabeu, catedrático de Física Teórica de la Universitat de València
- Sheila 5, 7 y 8, juezas, Marte
- Suzy Burley-Brown, ingeniera genética, miembro del Consejo Científico de la Tierra, New Chicago, Bruxelles
- Tatiana Krakinova, astrofísica, presidenta del Consejo Científico de la Tierra, Moscú
- Tian Wu, miembro de la delegación terrícola a Marte, Asia
- Uoldam, embajador de Lemos en la Tierra, hijo de Uolses y Damiana, Bruxelles
- Uolgua, hijo de Uoldam y Joan James
- Uolgig, hijo de Uoldam y el Embajador GijJonense
- Uolses, embajador de Lemos en la Tierra, Bruxelles
- Zoya Kahn, física de partículas, Kabul, Teherán

Aclaraciones

Esta novela es de Ciencia Ficción, pero no de Matemática ficción. Es decir, las matemáticas que aparecen en el texto no son ficticias.

Así, en el capítulo 2, la tesis doctoral de Joan James Castelao-Fuster se basa en los datos obtenidos en sus viajes de ficción alrededor del sistema Zeus-Tierra-Luna. Pero la fórmula matemática que describe la expansión del espacio, atribuida al campo taquiónico, se corresponde con la figura que la representa, la cual de hecho ha sido generada mediante dicha fórmula.

Igualmente, la figura que en el capítulo 12 describe la comunicación interestelar se corresponde con las ecuaciones de la Teoría de la Relatividad Especial.

Así, suponiéndose que Zeus recorre su trayectoria a una velocidad de 0'4648 veces la velocidad de la luz, los 1078 años que emplea para completar un ciclo se convierten en $1078/\sqrt{(1-0'4648^2)} = 1217$ años en los planetas que se encuentran en su trayectoria.

Por su parte, cuando para él hayan pasado t años desde que Zeus estaba junto a un planeta, habrá recorrido $0'4648 \cdot t$ años luz en su propio sistema de referencia, pero en el sistema de referencia del planeta habrán transcurrido $t/\sqrt{(1-0'4648^2)}$ años y Zeus se encontrará a $0'4648 \cdot t/\sqrt{(1-0'4648^2)}$ años luz de dicho planeta siguiendo la trayectoria, y por tanto éste será el tiempo que tardaría un mensaje enviado entonces desde la Tierra (acompañando a Zeus) en llegar al planeta en cuestión.

De modo que cuando el planeta reciba el mensaje habrán transcurrido en total $t' = t/\sqrt{(1-0'4648^2)} + 0'4648 \cdot t/\sqrt{(1-0'4648^2)} = 1'6542 \cdot t$ años en su sistema de referencia. Esto es lo que se representa en la parte izquierda de la línea morada en la figura.

Al suponer que el mensaje no sigue una línea recta, sino una línea circular siguiendo la trayectoria de Zeus alrededor de un cúmulo de materia oscura, se introducen consideraciones de la Teoría de la Relatividad General según las cuales los fotones que transmiten el mensaje son desviados por la fuerza de la gravedad, y se supone que siguen la misma trayectoria.

Teniendo esto en cuenta, a partir de que hayan transcurrido $1078/2 = 539$ años y Zeus haya traspasado el extremo opuesto de su órbita, los mensajes se envían en sentido contrario, es decir, en el sentido de avance de Zeus acercándose al planeta en cuestión.

De modo que con $t > 539$ años la distancia al planeta en el sistema de referencia de éste será de $0'4648 \cdot (1078-t)/\sqrt{(1-0'4648^2)}$ años luz, y por tanto cuando el planeta reciba el mensaje habrán transcurrido en total $t' = t/\sqrt{(1-0'4648^2)} + 0'4648 \cdot (1078-t)/\sqrt{(1-0'4648^2)} = 565'8407 + 0'6044 \cdot t$ años en su sistema de referencia, lo cual se representa en la parte derecha de la línea morada en la figura.

Naturalmente, ambas expresiones tienen el mismo valor y las líneas coinciden cuando $t=539$.

Se utiliza también la misma figura para representar, en la línea verde, el tiempo en que llega a la Tierra un mensaje enviado desde el planeta en cuestión cuando en su sistema de referencia han transcurrido t' años desde que Zeus estuviera junto a él. Entonces en el

sistema de referencia de Zeus habrían transcurrido $t' \cdot \sqrt{(1-0'4648^2)}$ años, y por tanto se encontraría a $0'4648 \cdot t' \cdot \sqrt{(1-0'4648^2)}$ años luz si $t' < 1217/2 = 608'5$ años, o a $0'4648 \cdot (1217-t') \cdot \sqrt{(1-0'4648^2)}$ años luz si $t' > 608'5$. Naturalmente, ambas expresiones dan el mismo valor si $t' = 608'5$.

Así, la línea verde se obtiene tomando

$$t = t' \cdot \sqrt{(1-0'4648^2)} + 0'4648 \cdot t' \cdot \sqrt{(1-0'4648^2)} = 1'2971 \cdot t' \text{ si } t' < 608'5, \text{ y}$$

$$t = t' \cdot \sqrt{(1-0'4648^2)} + 0'4648 \cdot (1217-t') \cdot \sqrt{(1-0'4648^2)} = 500'8958 + 0'4739 \cdot t' \text{ si } t' > 608'5, \text{ que coinciden si } t' = 608'5.$$

En esta novela, la tercera de la Saga de la Tierra Errante, se describe el primer ciclo del recorrido de Zeus por la galaxia: si la segunda novela terminaba cuando Zeus empezaba a alejarse de GiJón, la tercera termina cuando Zeus se está aproximando de nuevo a GiJón.

De esta manera, de alguna forma esta novela cierra el ciclo del deambular de la Tierra por la galaxia arrastrada por Zeus. Pero al final se apunta a continuar más allá de la trayectoria de Zeus. Y en la cuarta novela que cerrará la Saga de la Tierra Errante (al margen de la precuela y las secuelas que pueden encontrarse en <https://www.uv.es/pla/SF/>) se abordará el viaje hasta los extremos de la Vía Láctea y más allá de ellos.

Como con las novelas anteriores, a quien contribuya por esta tercera novela en <http://alteritat.net/tierraerrante/> se le enviará el enlace para descargar la cuarta novela cuando esté terminada y publicada. Y ello sin perjuicio de que todas las novelas sean de libre distribución.

Y quiero contar aquí un detalle de la primera novela que no había sido desvelado anteriormente. La primera novela, "Captura", consta de 76 capítulos porque así me lo pidió mi compañera Sara, el amor de mi vida, a quien le gustaba el número 76. Para ello, numeré como capítulo 76 el apartado de "Aclaraciones" de dicha novela.

Del mismo modo, he procurado que esta novela alcance las 76 páginas como un homenaje a Sara.

Soy consciente de que me ha salido corta. Y quizá la amplíe si se me ocurren más ideas para ella. En tal caso, a quienes hayan contribuido por esta tercera novela les avisaré para que puedan descargarse la versión ampliada.

ÍNDICE:

1. Hacia el Sistema Solar	2
2. El campo taquiónico	6
3. Clonación	13
4. Lemos	17
5. Rakot	23
6. En el Sistema Solar	29
7. Desencuentros	33
8. La ciudad de las mujeres	36
9. La ciudad de los hombres	39
10. Rescate	44
11. Distorsión	48
12. Mensaje desde GiJón	57
13. Tripedia	63
14. Sacrificio	67
Personajes	73
Aclaraciones	74